



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LAS ESTRATEGIAS MEDIÁTICAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES PRODEMOCRÁTICOS

ALIANZA CÍVICA Y SU PRESENCIA EN DIARIOS DE CIRCULACIÓN NACIONAL.

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN COMUNICACIÓN
PRESENTA**

SONIA PAREDES AVILÉS

TUTOR:

DR. FERNANDO PLIEGO CARRASCO

CIUDAD UNIVERSITARIA, NOVIEMBRE 2005

*A Ramón,
sin ti, nada.
Por disfrutar y padecer
a mi lado este proyecto.*

Agradecimientos

A mis padres Sonia y Emiliano,
por su apoyo incondicional y por ser
mi sustento en cada uno de los proyectos de mi vida.

Al Doc Fernando Pliego,
por compartir sus conocimientos conmigo.
Pero principalmente por la paciencia y dedicación que brindó
en este proceso.

A mis maestros,
porque han hecho el camino por donde he caminado.
su labor ha dejado una huella profunda en mi persona.

A mis amigos y hermanos,
Octavio, Miguelito, Copatzin y Miguel Ibarra
por aguantar de nuevo a la “Mochis tesis”,
por su amistad y hermandad.

Finalmente agradezco al Consejo Nacional
de Ciencia y Tecnología y a la Universidad Nacional
Autónoma de México por su apoyo para la
realización de este proyecto.

Índice

Introducción	p. 5
Capítulo I. Un acercamiento a los movimientos sociales prodemocráticos	12
Sociedad civil, marco general de los organismos civiles	13
De la esfera de las asociaciones: organizaciones civiles	22
El fenómeno colectivo de los movimientos sociales	27
Los movimientos sociales y las OCs en la democracia	30
El concepto de movimiento social prodemocrático, la vinculación como forma de estrategia de las OCs	37
Las OCs y su función mediadora. Los medios de comunicación como espacios de reconocimiento social	41
Capítulo II. La relación acción colectiva-medios de comunicación	45
Las OCs y los movimientos sociales desde su enfoque comunicacional	47
El impacto de los medios masivos de comunicación sobre la acción colectiva	62
Las implicaciones de la interacción de los medios con los movimientos sociales	69
El impacto de los medios sobre la acción colectiva	71
Capítulo III. Alianza Cívica y el Movimiento de la Opinión Pública (MOP) en el año 2000	76
Estrategia metodológica	77
Un acercamiento al objeto de estudio	81
Alianza Cívica y su estrategia mediática en el año 2000	92
Alianza Cívica en los diarios	103
Capítulo IV. Conclusiones	120
Índice de figuras y gráficas	127
Bibliografía	128

Introducción

El tema de la sociedad civil cobra cada día mayor repercusión en los medios de comunicación y en el debate político. En este trabajo nos propusimos realizar una investigación que se sostuvo en dos ejes: por un lado, medios y estrategias de comunicación en la configuración de lo público, y por el otro, el papel de las organizaciones de la sociedad civil que, para efecto de este estudio, se enfocó a los movimientos prodemocráticos en México.

En el seno de la sociedad civil, que debe entenderse como un espacio diverso y plural, algunas organizaciones tienen más figuración mediática que otras, y éste constituye uno de los problemas principales que abordamos en el desarrollo de la investigación. Lo que subyace en este fenómeno es que unas agrupaciones se trazan estrategias de comunicación, como una vía de intervenir en lo público e incidir en las políticas del Estado, y por tanto se legitiman en esa acción, mientras que otras parecen darle menos importancia a esta acción, aunque en el fondo también pretenden intervenir en lo público.

En el marco conceptual de la significación de lo que es sociedad civil, varios teóricos (Cadena, 1991; Dalton y Kuechler, 1992; Ibarra y Tejerina, 1998; Javaloy, 2001; Laraña, 1999; Olvera, 2003, 1998; Perterson y Thörn, 1999; Ramírez, 1998; Reynagas, 2002) han remitido sus estudios a proponer una definición de los distintos tipos de asociaciones y movimientos que conglomeran el espacio de la sociedad civil.

No será motivo de análisis en este breve texto un debate que viene produciéndose en varios puntos geográficos y cognoscitivos de América Latina acerca del uso de los términos: movimientos sociales, sociedad civil y organizaciones no gubernamentales (ONG). En este aporte, que consideramos como un primer paso de reflexiones e investigaciones futuras, nos referiremos a *algunas organizaciones de la sociedad civil*, entendidas como agrupaciones de origen privado con fines o intereses públicos, pero además nos centraremos en las que asumen objetivos políticos de largo aliento (promoción de las libertades civiles), y cuya acción compete –en principio- a demandas y

exigencias tácitas o manifiestas del conjunto o de amplios sectores de la sociedad.

La definición a la que se ha apelado en los últimos años al referirse a la sociedad civil es siempre en negativo, pues se le ubica como lo “no-Estado”. Para Norberto Bobbio (1994, p. 43), la sociedad civil es el espacio donde se desarrollan los conflictos sociales que el Estado tiene la misión de encarar y, debido a la diversidad de estos conflictos, “los sujetos de la sociedad civil (...) son las clases sociales, o más ampliamente los grupos, los movimientos, las asociaciones, las organizaciones” que derivan de ellas.

Sin embargo, debe resaltarse el papel que muchas de estas agrupaciones han jugado y siguen jugando en la *recuperación de lo público*, que hasta inicios de la década de los noventa en México, y en otros países de América Latina, parecía identificarse exclusivamente con el Estado o lo estatal. “Hoy concebimos al Estado como lugar de articulación de los gobiernos con las iniciativas empresariales y con las de otros sectores de la sociedad civil” (García Canclini, 2000, p. 55), y esto ha sido en parte resultado de las políticas de ajuste que implicaron un reordenamiento de las funciones del Estado, pero también –y no debe menospreciarse- a las presiones que desde distintos sectores sociales organizados se han hecho y se siguen haciendo para lograr influir en las políticas estatales que regulan al conjunto de la sociedad, en aras de lo que apunta García Canclini de repensar al Estado en una concepción de *agente de interés público*.

Sostenemos que al contribuir con el debate público en nuestro país, algunas organizaciones de la sociedad civil están haciendo política y esa orientación en muchos casos tiene puntos de coincidencias y agendas comunes con agrupaciones e instituciones de otros países. La misma apropiación del término sociedad civil y su uso en el país responde a procesos donde “actores globales” han jugado un papel importante y que se han definido como “transformaciones sociales en tiempos de globalización” (Mato, 2001, pp. 166-167).

Este constituye otro eje a estudiar, no sólo por razones gramaticales, que en el fondo envuelven concepciones políticas, sino porque diversos estudios (Mato, 1996, 2001) develan que existen constantes interacciones, algunas mediadas por razones de poder económico (por ejemplo en el caso de las agencias donantes de recursos), otras políticas en el sentido estricto del término, que provocan reajustes en las agendas y programas de los actores sociales locales.

Para efectos de la investigación, es difícil poder abarcar todas las organizaciones civiles que conforman la sociedad civil, por ello se analizó el fenómeno de los movimientos sociales prodemocráticos, debido a su importancia como motores del fomento a la democratización y participación ciudadana.

El enfoque de estudio que se realizó en la investigación es en relación a los movimientos prodemocráticos, en específico Alianza Cívica en su dirección nacional, que se encuentra ubicada en el Distrito Federal.

Se seleccionó a Alianza Cívica debido a la importancia del papel que jugó en la construcción de nuevos espacios públicos y en la creación de una ciudadanía efectiva. Este tipo de movimientos contribuyeron a la relativa democratización de la vida pública, poniendo en juego diversas formas de la política de la influencia.

Algunas organizaciones de la sociedad civil, en cuya acción está comprendida la mediación entre las demandas de la sociedad y el Estado, apelan a los medios masivos de comunicación, que a su vez son espacios cotidianos de mediación política en las sociedades contemporáneas. La *mediación social* de algunas organizaciones de la sociedad civil pasa también por una *mediación mediática*.

Por ello, dentro de esta dinámica social no es posible excluir la importancia que poseen los procesos comunicativos, en particular la parte que ocupan los medios de difusión en su faceta informativa, pues es una de las que tiene más repercusiones en la vida social y política de la comunidad. Éstos desempeñan

un rol de actores sociales y políticos, que entre otras acciones abren o cierran espacios a estos tipos de organismos civiles, entre otras acciones.

La forma en que establecen su agenda y su interpretación del entorno social contribuyen a la modificación de las representaciones colectivas, posibilitando de esa manera la acción social a través de la dinamización de los comportamientos de grupos e individuos (Martín Serrano, 1989).

A la luz de este contexto, se plantearon las siguientes preguntas de investigación: durante el año 2000, ¿cuáles fueron las estrategias de las que se valió este movimiento prodemocrático para establecer una relación con los medios de comunicación? ¿Alianza Cívica, que es el objeto de este trabajo, fue capaz de desarrollar estrategias que le permitieran acercarse a un público más amplio a través de diferentes formas comunicacionales? ¿qué tan adecuadas fueron estas estrategias para tener mayor presencia pública?

Partiendo de estos aspectos, se planteó como objetivo general: estudiar el proceso y consolidación de los movimientos prodemocráticos, en relación con las diferentes estrategias comunicativas para intervenir en lo público, sus metas sociales y políticas.

Mientras se cumplía con dicho objetivo, tomando como caso a las actividades de Alianza Cívica, también se analizó la existencia o ausencia de estrategias de comunicación en esa agrupación en relación con su mayor o menor nivel de presencia en tres de los principales diarios del Distrito Federal: *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*.

En esta misma concepción de la acción colectiva y su relación con los medios, se revisaron tres de los principales diarios de circulación nacional: *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*¹, con el fin de hacer un análisis de contenido y verificar si estos medios escritos le brindaron espacio al movimiento en pro de la

¹ La selección de los diarios se dio a partir de verificar tres puntos de análisis: a) son diarios de circulación nacional; b) la importancia de las firmas que escriben en sus editoriales; c) y finalmente, en relación con su carácter informativo, son los que tienen más alto tiraje.

democracia, en específico alrededor del proceso electoral del año 2000 para elegir Presidente de la República.

A su vez, se estudió la organización de este movimiento, así como las estrategias de comunicación formuladas para abrir y mantener espacios en los medios de comunicación.

En este sentido, lo que se plantea como punto central es la necesidad de construir estrategias de comunicación por parte de aquellas organizaciones de la sociedad civil que pretenden influir en lo público y, por tanto, actuar políticamente, como es el caso de los movimientos sociales prodemocráticos.

Sin embargo, la sola existencia de una estrategia comunicacional, sin estar acompañada de un trabajo concreto y permanente en las áreas específicas de la agrupación, puede dar beneficios inmediatos, pero afecta en el largo plazo la credibilidad de una organización.

Por otro lado, una agrupación que sostenga una labor coherente en el área de acciones en pro de la democracia, por ejemplo, requiere trazarse estrategias de comunicación, porque de lo contrario su incidencia en lo público, que es su fin último, también se vería disminuida.

En la actual coyuntura política y mediática, una organización no puede soslayar la urgente necesidad de trazarse estrategias propias de comunicación, lo cual va más allá de figurar en los espacios de la prensa o la televisión (aunque también lo incluye), de crear canales alternativos o contribuir con los existentes (radios comunitarias, periódicos vecinales), o de apropiarse de las nuevas tecnologías (Internet en especial).

De lo que se trata es de comprender cabalmente la importancia de la comunicación en la configuración pública, y asumirla como parte de su acción social cotidiana —que puede manifestarse de múltiples formas—, teniendo como norte la construcción de lo público en nuestra sociedad.

Una de las razones por la cual se consideró relevante realizar esta investigación está relacionada con la importancia que ha adquirido la sociedad civil dentro de los procesos sociales, resulta indispensable identificar las dificultades que enfrentan desde el momento de planear sus estrategias de comunicación, al igual que en la construcción de una relación con los medios, pues éstos se convierten en un recurso indispensable para la legitimidad de los movimientos sociales prodemocráticos.

También consideramos que existe escasez de trabajo empírico en relación a la interacción entre las distintas formas de acción colectiva y los medios de comunicación.

En el primer capítulo se hace una descripción del marco general de la sociedad civil, así como de las distintas formas de acción colectiva, hasta llegar a la construcción del concepto “movimientos sociales prodemocráticos”, las condiciones contextuales en que se desarrollan, y las características principales en que se reconfiguran y participan como actores sociales.

El segundo capítulo aborda, en la primera parte, un estado de la cuestión sobre la discusión y el trabajo empírico del binomio acción colectiva- medios de comunicación. En la segunda sección, se discute el impacto que tienen los medios de comunicación en los distintos ámbitos de la vida interna y social de la acción colectiva.

En el tercer capítulo se incluye el encuadramiento histórico de Alianza Cívica y la descripción de la estrategia metodológica que, a través de las entrevistas semiestructuradas realizadas a los miembros de Alianza Cívica y el análisis del proyecto comunicacional de Movilización de la Opinión Pública (MOP), conformó su interacción con los medios. En este apartado se presenta también el análisis de contenido de los diarios seleccionados y la evaluación de la cobertura que obtuvo Alianza Cívica en el año 2000.

En el último apartado se presenta una síntesis de los hallazgos resultantes de la investigación y las conclusiones a las que se llegaron al finalizar este trabajo.

Capítulo I. Un acercamiento a los movimientos sociales prodemocráticos

Introducción

No obstante que en la actualidad, menos que en el pasado, existe un acuerdo sobre el contenido revelador de la expresión sociedad civil, hoy, quizá más que ayer, amparados en esa noción, o enarbolando esa bandera, impugnadores, reformadores o dirigentes de diverso orden y signo, se sienten apropiadamente escudados al evocar, o al invocar, esas palabras.

La fuerza de la fórmula, la fortaleza del sintagma, para expresarlo en términos lingüísticos, reside probablemente en su carácter polisémico: no se trata de un concepto definible en palabras precisas; se trata más bien de una noción de contornos vagos, de significados múltiples y de referentes indiferenciados, pero con una indudable y marcada resonancia cognoscitiva, que recuerda anhelos y aspiraciones compartidos, capaces de suscitar acciones colectivas legitimadas y, con frecuencia, transformadoras.

Norbert Lechner (1995) lo afirma con acierto: la referencia a la sociedad civil "juega con la ambigüedad; se sustrae a la prohibición legal y al tabú que pesa sobre toda actividad política, a la vez que impulsa una movilización social" (p. 7). Por consiguiente, en el sintagma sociedad civil, tan importante resulta la clarificación de su contenido semántico como el análisis variado y variable de su funcionamiento práctico y político. En realidad, el debate en torno a la sociedad civil nunca estuvo circunscrito al campo estrictamente teórico. La evocación o la resonancia de esa noción siempre se acompañó de un cierto poder convocatorio.

Es posible, por ello, afirmar que en sus diversas y sucesivas formulaciones, la noción de sociedad civil ha enfrentado una concepción de civilidad polémica a las prácticas y a las representaciones del poder predominantes en su momento histórico: 1) la de contractualidad social y autofundante a la legitimidad sagrada del poder defendida sobre todo por los teóricos absolutistas de la

premodernidad; 2) la de una civilidad fundada en la persuasión, el arreglo y el consenso frente al recurso a la violencia y a la lucha armada; 3) la de la irreductibilidad de los ámbitos social y cultural contra las tentativas de control y subordinación por parte de un poder central, monopolizador de la iniciativa y del quehacer político.

El significado del adjetivo civil en el sintagma fabricado de sociedad civil ha pasado, pues, por un largo proceso de mutaciones, de reformulaciones y de cambios, dependiendo con frecuencia de las legitimaciones del poder predominantes y de sus prácticas derivadas, convertidas éstas en el blanco de la impugnación.

En el presente capítulo, sin pretender desentrañar sus múltiples y a menudo oscuros vericuetos intentaremos destacar únicamente algunos de los jalones que, sin contribuir necesariamente a la aclaración de su significado, nos permiten comprender mejor su exitosa inscripción en estrategias discursivas, provistas, como lo hemos señalado, de una efectiva resonancia evocadora, y de un notable poder de convocatoria. También se aborda la construcción del concepto “movimientos sociales prodemocráticos”, las condiciones contextuales en que se desarrollan, y las características principales en que se reconfiguran y participan como actores sociales.

1.1 Sociedad civil, marco general de los organismos civiles

La progresiva diferenciación de la sociedad civil y del Estado

En sus *Dos tratados de gobierno*, John Locke enuncia de manera combativa su noción de sociedad civil. Pero quizá lo más sugestivo y pertinente de lo que él aporta reside en su insistencia en la correlación sociedad civil-legitimidad del poder: "Los que se hallaren unidos en un cuerpo y tuvieren ley común y judicatura establecida a quiénes apelar, con autoridad para decidir en las contiendas entre ellos y castigar a los ofensores, estarán entre ellos en sociedad civil (Locke, 1990, p. 53)". En un mismo argumento diferencia y relaciona ambos términos de la conexión: el poder tiene como misión asegurar

la protección y la defensa de los derechos de los individuos libres, que constituyen la sociedad civil. Lo que distingue el estado de libertad natural del estado de sociedad organizada es, precisamente, la existencia de una autoridad legítima: "Ésta es el alma que da forma, vida y unidad a la comunidad política; por donde los diversos miembros gozan de mutua influencia, simpatía y conexión" (Locke, 1990, p.141).

En un mismo razonamiento señala los alcances y los límites del poder y establece, de esta manera, las condiciones de la legítima resistencia al ejercicio de ese poder. Como lo subraya Ruth Grant (1991), al caracterizar el constitucionalismo de Locke "el pueblo es supremo, pero al mismo tiempo subordinado; y lo mismo puede ser dicho del gobierno. Estas relaciones son la consecuencia de fundar toda obligación política en el consentimiento" (p. 107).

En el siglo siguiente, sin embargo, la noción de sociedad civil reforzaría ese rasgo y adquiriría una connotación nueva. Para los filósofos de la escuela escocesa, y en particular para Adam Ferguson, quien se decide a escribir y publicar la primera historia de la sociedad civil, el elemento central de esa sociedad civil reside no ya "en su organización política, sino en la organización de la civilización material. Una nueva identificación (o reducción) estaba siendo aquí preparada: la de la sociedad civil y económica, revocando la vieja exclusión aristotélica de lo económico desde la *politike koinonia*. No es casual que sea precisamente en ese contexto histórico y geográfico que la noción de sociedad civil haya adquirido una marcada resonancia económica (Cohen y Arato, 2001). Desde comienzos del siglo XVIII, y a partir de la unión de Escocia e Inglaterra en 1707, la región se fue convirtiendo en el más grande espacio de libre comercio económico, lo que permitiría a Gran Bretaña transformarse en la más importante potencia económica, a lo largo de ese siglo.

Las profundas reformas que introduciría en la estructura social la incipiente Revolución Industrial, llevarían a Ferguson a reflexionar sobre la creciente expansión de un libre mercado de bienes y de servicios que quebraba las viejas barreras del intercambio, y se acompañaba de nuevos procesos de diferenciación y jerarquización social. La representación de la sociedad civil

que Locke había avanzado, en la que los individuos que la componían gozaban de simpatía y mutua influencia, dio lugar a una nueva representación en la que sus componentes se encontraron ligados no sólo por nexos de solidaridad, sino que, además, se enfrentaron a terceros, en el ámbito plural de esa sociedad civil. "Es vano esperar que podamos brindar a la multitud de un pueblo un sentido de unión entre ellos, sin admitir su hostilidad hacia aquellos que se les oponen" (Ferguson, 1980, p. 25).

El riesgo de ese conflicto bélico, al que temía Ferguson, se vio contrarrestado, a sus ojos, por el desarrollo creciente de la actividad y del intercambio económico. Las milicias debieron ceder el paso a quienes orientaban su actividad a esos nuevos y múltiples mercados. Desde esta perspectiva, la sociedad civil tuvo que ser ese nuevo ámbito en el que —supuestamente— la actividad económica no debía estar ni subordinada ni amparada a los poderes político o militar.

Hegel, y los hijos de la sociedad civil

Este desplazamiento semántico, desde lo genéricamente organizativo hacia lo económico-social, en lo que respecta a la noción de sociedad civil, persistió hasta el siglo siguiente y reapareció en la formulación que de esa sociedad civil hizo Hegel, y que luego continuó Marx.

Hegel destaca, empero, un rasgo que había estado minimizado en las formulaciones anteriores, valga decir el de su contenido ético. Cohen y Arato (2001) señalan que "de acuerdo con Hegel, un espacio institucional ha sido creado para la moralidad privada, el cual no debe convertirse en asunto de legislación positiva" (p. 94).

Para que el Estado logre su realización plena, es decir, la de una organización que permita a los individuos alcanzar sus intereses, tanto particulares como generales, es necesario pasar —según el filósofo alemán— del ámbito institucional de la familia al espacio de la sociedad civil. En ese universo adquiere una particular importancia la figura de la corporación: "La corporación

es la segunda raíz, la raíz ética del Estado ahondada en la sociedad civil, después de la familia" (Hegel, 1955).

Para el filósofo alemán la modernización implica, entonces, un progresivo debilitamiento de los lazos sociales tradicionales, entre los cuales sobresalen los familiares. De acuerdo con lo que señala Hegel (1955) "la sociedad civil arranca al individuo de este lazo, aleja unos de otros a los miembros de este vínculo y los reconoce como personas autónomas" (p. 199). Su diagnóstico es determinante y, sin duda alguna, históricamente excesivo, "el individuo se ha tornado hijo de la sociedad civil, la cual tiene tantas pretensiones respecto a él, como derechos tiene él respecto a ella (Hegel, 1955, p. 199)".

De esta manera podría concluirse, a partir de lo antes dicho, que el ámbito de la sociedad civil, visto desde la óptica hegeliana, se reduciría a la institucionalidad corporativa exclusivamente económica. Sin embargo, el espacio queda abierto para incluir dentro de éste otras estructuras organizativas, cuyos fines no serían ni exclusiva ni, primordialmente, económicos. De acuerdo con Hegel (1955), la sociedad civil aparece "organizada en sus asociaciones, comunidades y corporaciones constituidas, las cuales de este modo mantienen una conexión política" (p. 253).

Bien que mal, esta relativa ambigüedad en la formulación hegeliana permitió una elaboración posterior más rica y sugestiva que no sería precisamente obra de Marx, sino más bien de Gramsci.

Gramsci: estrategia de la sociedad civil

En el diagnóstico que hace Marx sobre el desarrollo histórico del capitalismo occidental, la noción de sociedad civil se presenta claramente localizada en la base económica de las sociedades investigadas. Marx (1972, p. 4) no sólo afirma que "la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política", sino que además señala claramente su contenido: incluye el conjunto de las relaciones materiales de los individuos en el interior de un estado de

desarrollo de las fuerzas productivas, y se adentra en el conjunto de la vida comercial e industrial de una etapa.

El contenido económico no sólo se manifiesta reiterado, sino que su función se muestra redoblada, en la medida en que Marx atribuyó a la base económica una función determinante. El componente extraeconómico de la sociedad civil, esa dimensión institucional que desbordaría lo estrictamente económico y que había sido apenas olfateada por Hegel queda, en Marx, nuevamente relegada.

Así parece haberlo comprendido Antonio Gramsci cuando realiza, como lo ha repetido insistentemente Norberto Bobbio, una relectura unilateral de ese concepto, a partir de la obra de Hegel.

Primeramente, Gramsci reintroduce el contenido ético en la noción de sociedad civil, al destacar la importancia de la actividad educativa y cultural que tiene lugar en el ámbito de lo estatal, y que contribuye a elevar —en forma ciertamente diferenciada— la formación de los ciudadanos.

Segundo, Gramsci (1975) diferencia claramente, dentro del Estado, la sociedad civil de la sociedad política, de manera que ambos términos se muestran ligados en una célebre ecuación: "en la noción general de Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil [se podría señalar al respecto que Estado=sociedad política+sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción]" (p. 165).

Dentro de la categoría de sociedad civil incluye así la multiplicidad de organismos *vulgarmente considerados privados* (escuelas, iglesias, órganos de prensa) que corresponden a la función de hegemonía cultural y política que, según el propio Gramsci, el grupo dominante ejerce sobre toda la sociedad.

Tercero, la elaboración que forma del concepto hegeliano de sociedad civil, lo lleva a convertir ese concepto originalmente difuso, en una categoría de cierta utilidad para el análisis sociopolítico. Prueba de ello, la distinción tipológica que

Gramsci (1975) opera entre lo que él denomina las sociedades orientales y las occidentales:

En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación, y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas. (pp. 95-96)

Cuarto. Quizá el más original aporte que Gramsci creó en torno a la noción de sociedad civil lo constituye la explicación de su significado y de su valor estratégico en la lucha y en el combate político. En el pasado, la teorización en la que había estado envuelta esa noción no dejaba de tener, ciertamente, consecuencias o derivaciones políticas. Sin embargo va más allá: la inscribe abiertamente en un programa político. Animado por el propósito de contribuir a la transformación revolucionaria de las sociedades occidentales, inspirado en el supuesto ineluctable del pronóstico marxista, pero consciente, al mismo tiempo, de las notables diferencias que distinguían a las sociedades europeas occidentales de la Rusia zarista, que había hecho posible la revolución, y propone una estrategia política distinta. Para ello recurre al símil militar, con el fin de destacar la desigual importancia estratégica que en un caso, o en otro, adquiere la sociedad civil.

Como lo señalaban hace algunos años Grisoni y Maggiore (1974), para Gramsci:

La revolución occidental no puede consistir únicamente en una captura del poder estatal (político-coercitivo) ya que la dominación de la burguesía reposa también y, sobre todo, en el consentimiento que obtiene de las clases subalternas, al poner en acción los órganos de su poderosa y omnipresente sociedad civil. (p. 246)

Si algo queda claro de la tesis gramsciana sobre la sociedad civil, es el reconocimiento inequívoco que éste hace de la importancia y solidez de la

sociedad civil en las sociedades occidentales y de la resistencia, que al mismo tiempo ésta ofrece a todas aquellas tentativas de cambios revolucionarios, precipitados o violentos que se han generado, incluso, en periodos de crisis agudas o prolongadas.

Al recurrir al símil militar Gramsci (1975) afirma que:

Ni las tropas asaltantes, por efectos de las crisis, se organizan en forma fulminante en el tiempo y el espacio, ni tanto menos adquieren un espíritu agresivo; recíprocamente, los asaltados no se desmoralizan ni abandonan la defensa, aun entre los escombros, ni pierden la confianza en las propias fuerzas ni en su porvenir. (p. 94)

Como corolario de lo anterior y al tomar en cuenta esas condiciones, privilegia el combate político que se libra en el interior de la propia sociedad civil: la guerra de movimiento, fundada en el asalto rápido y efectivo, se ve obligada a ceder el paso a la guerra de posiciones, que, en este caso, debe buscar la conquista de ese consentimiento y esa aquiescencia del grueso de la ciudadanía, mediante las armas del convencimiento y la persuasión. Esto constituye, a los ojos de Gramsci, un trabajo inevitablemente lento e irremediabilmente difícil.

Si en la obra de Locke la sociedad civil encuentra una primera formulación, en la de Hegel encontramos su sistemática conceptualización; en Gramsci, el concepto hegeliano nos revela su encubierta dimensión estratégica. No está de más afirmar que Gramsci se convierte así en el más polémico estratega de la sociedad civil.

Una representación tripartita de lo social

Sin lugar a duda, la bandera de la sociedad civil cumplió un papel decisivo en los procesos de restablecimiento o de instalación progresiva de las reglas del juego democrático, tanto en América Latina como en Europa del Este. Pero quizá el aporte teórico más novedoso que es posible desprender de este

resurgimiento de la noción de sociedad civil, resida en su expresada voluntad de autolimitación. Esta autolimitación operaría en un doble sentido: 1) diferenciándola y autonomizándola de la sociedad política, a la que no pretendería capturar ni sustituir y 2) deslindándola, asimismo, de las relaciones mercantiles al distanciarla, de igual forma, de la vieja noción reduccionista que identificaba la sociedad civil con el mercado.

Sólo de esta manera la sociedad civil revelaría su especificidad y su realidad propia. Ni la subvención de la sociedad civil en una nueva sociedad política, ni la identificación simplista de la sociedad civil con los actores o con las reglas del mercado económico. Mediante esta nueva o recreada representación del funcionamiento de lo social, resultaría así posible distinguir la arena política de la arena económica para anclar, al mismo tiempo, la sociedad civil en la arena de la matriz cultural.

La irrupción teórica de este tercer término, o de este "tercer dominio" como lo denominan Cohen y Arato (2001, p. 18) , permite posiblemente superar la concepción dicotómica sociedad civil-Estado, que, con frecuencia, y como alguna vez lo señaló Foucault, conduce imperceptiblemente a una representación más bien maniquea en la que el Estado se convierte en la principal fuente de los males de nuestro mundo contemporáneo, mientras que la sociedad civil se preserva como el recurso protector para sanar las dolencias y descalabros que socialmente hoy pueden agobiarnos.

En una representación tripartita de lo social, la sociedad civil no pierde en modo alguno su importancia. Por el contrario, concebida como arena cultural, valga decir como espacio diverso y contradictorio, la sociedad civil se torna así la esfera en la que se prefiguran, y con frecuencia se configuran, las orientaciones y las actitudes de los ciudadanos —o de los futuros ciudadanos— en relación con la economía y con el poder. En la sociedad civil se deciden, preservan o modifican, las preferencias que se expresan, tanto en el mercado como frente al Estado.

En un ámbito diverso y contradictorio, en el seno de la sociedad civil se generan, se consolidan o se deshacen tradiciones; se anudan, se fortalecen o se erosionan múltiples solidaridades; se forman, se redefinen o desvanecen un sinnúmero de identidades. La sociedad civil, en su nueva pluralidad, puede ser distinguida de la figura históricamente pasajera que prevaleció en las sociedades europeas del siglo XIX y, de esta manera, es capaz de remitirse a procesos, relacionados o aislados, de transmisión cultural (legado de valores, creencias y normas), de integración social (cohesión que sirve de base para el desarrollo de acciones conjuntas o colectivas) y de acompañada o desfasada socialización (es decir: incorporación progresiva, en los individuos, de esos diversos contenidos culturales que pueden permitir la eclosión de sentimientos de pertenencia y adhesión a un "nosotros" parcial siempre redefinible).

No obstante lo anterior, la generación y la reproducción de esas actitudes y preferencias en relación con el mercado y con el poder se desdoblan, casi inevitablemente, en una tipología y en una disyuntiva clásica, que no por antigua deja de ser hoy sugestiva y pertinente: la del predominio de estrategias individuales de costo-beneficio o la orientación alternativa de decidida solidaridad (valga decir: la histórica polaridad egoísmo *versus* altruismo).

En la trama institucional de la sociedad civil sobreviven y coexisten la defensa de aquellos intereses clara y abiertamente corporativos con las preocupaciones y las acciones de una más amplia solidaridad, entendida esta última, como lo señalan Cohen y Arato (2001):

La habilidad de los individuos a responder y a identificarse con los otros sobre la base del mutualismo y la reciprocidad, sin tener que intercambiar la misma cantidad de apoyo, sin calcular las ventajas individuales, y, sobre todo, sin que eso sea obra de la compulsión. (p. 472)

Esta preocupación e interés por la sociedad en su conjunto, y por el bienestar de la totalidad, ha sido de nuevo designada por Edward Shils, con el añejado nombre de civilidad, la que supone no el desconocimiento de los inevitables y frecuentemente justificados conflictos de intereses, sino el esfuerzo por

encontrarles una equitativa y durable resolución. No sin razón lo ha destacado el propio Shils (1992):

Las instituciones de la sociedad civil aparecen sostenidas no sólo por la civilidad, sino también por la reflexión racional sobre los beneficios que confiere la búsqueda de esos intereses. Pero es el ingrediente de la civilidad el que establece la diferencia entre su sobrevivencia y su ruina. (p. 15)

Sin duda, uno de los retos más complejos es la definición del concepto de sociedad civil. Sobre todo porque es una idea de uso tan común que, tal como explican Cohen y Arato, se ha puesto de moda gracias a las luchas contra las dictaduras y otros regímenes en muchos países.

Esto ha generado el riesgo de considerar a toda acción confeccionada fuera del ámbito administrativo del Estado y de los procesos económicos (mercado) como producto de la sociedad civil. En ese sentido, la propuesta de mostrar la relevancia del concepto “sociedad civil” en los grupos contemporáneos dentro de la tríada Estado-mercado-sociedad ayuda no únicamente a enriquecer el concepto de democracia, sino a comprender a la sociedad civil como una esfera de interacción social en la que convergen múltiples relaciones: la economía y el Estado, pero también la clase íntima (familia), la esfera de las asociaciones (organizaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública.

1.2 De la esfera de las asociaciones: organizaciones civiles

El concepto de organización

Dentro de la concepción que Cohen y Arato enmarcan, la sociedad civil se define a partir de la esfera de las asociaciones, la cual es delimitada por un conjunto de organizaciones voluntarias. Pero ¿cuál es la definición de organización y cómo se define a las organizaciones dentro de la esfera de la sociedad civil? Scott y Etzioni (1983) nos dicen que la organización se establece como “unidades sociales, colectividad o agrupaciones humanas

constituidas o reconstituidas para alcanzar objetivos específicos, con límites relativamente identificables, orden normativo, rangos de autoridad, sistema de comunicación y sistemas de pertenencia coordinados” (p. 33). Esta colectividad existe de manera relativamente continua en un medio y se embarca en actividades que están relacionados con un conjunto de objetivos.

Con una tendencia a la teoría sistémica Goldhaber (1994) explica que “son sistemas abiertos cuyas partes están relacionadas entre sí y con su medio ambiente. La naturaleza de esta relación es de interdependencia, debido a que todas las partes del sistema afectan y son afectados mutuamente” (pp. 30-31). Es decir, un cambio en una parte del sistema (subsistema) afectará a otras partes del sistema.

Bartoli (1991) define a las organizaciones como “un conjunto estructurado de componentes e interacciones del que se obtienen características que no se encuentran en los elementos que la componen” (p. 17). Es decir, que las relaciones que se generan en una organización equis son características propias, y que no están presentes en los entes que la componen. Por ejemplo, la organización de una familia está compuesta por padres e hijos; existe una relación o vínculo entre ellos. Esta relación posee particularidades propias que están ausentes en las características individuales de cada miembro. Asimismo, añade que “la organización es a la vez acción de organizar, el resultado de esa acción y el conjunto organizado en sí mismo” (p. 17). El conjunto organizado se refiere al grupo humano hacia un objetivo.

En este sentido definimos que las organizaciones son entidades sociales compuestas por dos o más individuos, con la finalidad de cumplir sus objetivos. Existe una diversidad de tipos de organizaciones, por ejemplo: universidades, empresas de servicios, colegios, la familia, etcétera. Cada uno con sus características específicas que apuntan a consumir esa meta.

Las organizaciones civiles (OCs) y su participación en el ámbito de la sociedad civil.

En el caso concreto de las organizaciones civiles (OCs), es posible agregar que se definen por las siguientes características que enumera Olvera (1994):

- a) tienen una organización formal, aunque no necesariamente bien institucionalizada;
- b) sus miembros se adscriben voluntariamente a ésta, y la mayor parte de los casos cuentan con una relación laboral con la institución;
- c) ocupan un segmento del mercado laboral en tanto reciben financiamiento y desarrollan labores bajo convenios, contratos y compromisos;
- d) tomadas individualmente son organizaciones cerradas, de carácter privado y por regla política, y culturalmente homogéneas;
- e) sus objetivos implican la búsqueda de transformaciones sociales, políticas y económicas impulsadas desde el campo de la sociedad civil;
- f) sus acciones se traducen con frecuencia en la constitución de nuevos actores sociales o en el apoyo a éstos. (p. 39)

Por consiguiente, argumenta este autor, las OCs vistas en su conjunto constituyen un movimiento social de carácter cultural que mezcla dos diferentes contenidos programáticos: por un lado la constitución de la sociedad civil, y de otro la intervención pública en la definición de políticas. Olvera (2004), al respecto, señala que:

Se trata de un movimiento social en el sentido tourainiano en la medida en que los organismos civiles son un resultado de la acción colectiva de actores urbano-culturales que comparten un conjunto de normas, principios, valores y capacidades técnico-organizativas orientadas en un sentido cultural, es decir, que tiene como objetivos deliberados incidir en la transformación de un orden sociopolítico y económico que se juzga injusto, incorrecto o violatorio de principios fundamentales de orden ético. (p. 32)

En este sentido, se crea un campo de conflicto de tipo cultural —en su sentido amplio— en el que a los valores e instituciones del orden establecido se oponen valores nuevos y se instituyen prácticas sociales alternativas.

Si bien, en su expresión práctica, las acciones de los organismos civiles se manifiestan en una multitud de conflictos ubicados, la gran mayoría lo hace en espacios microsociales. Lo relevante, desde el punto de vista analítico, consiste en el tipo común de conflicto que suscitan estas acciones. “En otras palabras, lo que le da unidad al conjunto de organismos civiles es, ante todo, el hecho de que libran una batalla cultural” (Olvera, 2004, p. 38).

Las organizaciones civiles comparten, asimismo, otra característica definitoria, según el autor: “son el resultado de la asociación voluntaria de individuos con capacidades técnicas y organizativas sumamente escasas en el conjunto de la sociedad” (Olvera, 2004, p. 39). Además, como primer resultado de la conjunción de esas capacidades, los individuos así asociados consiguen recursos económicos en un mercado mundial de apoyos financieros a iniciativas de transformación social, que se ha constituido a partir de la consolidación de los estados de bienestar en los países desarrollados (Olvera, 2004).

Efectivamente, las organizaciones civiles se manifiestan por los principios normativos y las aspiraciones programáticas del ecologismo, el feminismo, la protección de las minorías, la promoción de la democracia y de los derechos humanos y, en general, de los llamados neomovimientos sociales. De hecho, los organismos civiles representan el aspecto formalmente organizado de los mencionados movimientos; es decir, la constitución de grupos orientados a la materialización de los principios más generales.

Estrategias de participación social de las organizaciones civiles

En relación con la dinámica de participación y ejecución de acciones para incurrir en el ámbito social, las organizaciones civiles se basan de diferentes estrategias de participación social. Fernando Pliego (2000) hace la

construcción de un modelo de interpretación, en donde plantea una matriz de ocho formas posibles de participación de las organizaciones.

Parte de un enfoque de la participación social concebida como neopluralismo o pluralismo radical de tipo político, el cual se diferencia del pluralismo liberal o tradicional porque abandona la idea de una sociedad reducible a las relaciones de mercado (sociedad de masas), que sería homogénea en los principios que permiten la organización y coordinación de los individuos estructuralmente (Pliego, 2000).

Pliego, propone el modelo para el estudio de las organizaciones en las cuales centra principalmente dos variables fundamentales: posiciones de poder y ámbito societal de la acción. Con la primera clasifica las repercusiones a partir de la dinámica interna de las propias prácticas. Con la segunda, separa los efectos mediante el recurso de vincular las actividades en su entorno social más amplio. Junto con el cruce de estas dos variables, y una última que es la variable de control. En el siguiente esquema se muestra la matriz en la que se relacionan las ocho estrategias básicas de participación social.

Matriz de las estrategias de participación

POSICIÓN DE PODER	ÁMBITO SOCIETAL DE LA PARTICIPACIÓN			
	<i>Vida cotidiana</i>		<i>Estructura social</i>	
	<i>No sistémica</i>	<i>Sistémica</i>	<i>No sistémica</i>	<i>Sistémica</i>
<i>Alta</i>	autoayuda	Autogestión	Movilizaciones sociales	Cogestión
<i>Baja</i>	Autoasistencia de emergencia	Asistencia institucional	Clientelismo	Corporativismo y neocorporativismo

* Pliego, Fernando. (2000). *Participación comunitaria y cambio social*. México: Plaza y Valdés. p. 219

En este enfoque, basado en el análisis de “estrategias de participación”, no necesariamente existen organizaciones sociales que logran reducir su dinámica global a una estrategia específica y, en consecuencia, conceptualizarse analíticamente como “movimientos sociales”, “nuevo movimiento social”, “grupo autogestionario” o “grupo corporativo”. Más bien, existen organizaciones que

despliegan sistemas de acción: las estrategias, y que en determinadas circunstancias articulan alguna de manera específica, como pueden ser las movilizaciones, vínculos corporativos o clienterales, o prácticas autogestionarias. Y la prioridad que le brindan a una estrategia respecto de otras, en las distintas circunstancias históricas, determina su perfil cívico-político, esto es, sus repercusiones culturales y políticas.

En este sentido, retomamos parte del estudio analítico de las diversas formas de participación social que tienen las organizaciones y, en específico, la estrategia de movilización social, en donde, una organización civil consigue tomar curso como un movimiento social (MS) tomando la característica de esta estrategia.

1.3 El fenómeno colectivo de los movimientos sociales (MS)

La unión de ciudadanos con la intención de manifestarse o transformar situaciones que afectan el sentido de sus vidas, posee una larga historia. Cada época ha visto el nacimiento de algún tipo de acción colectiva con características muy particulares relacionadas con las condiciones existentes, las cuales lograron impactar de alguna u otra forma en el desarrollo de sus sociedades.

En la actualidad, la acción colectiva en su acepción más amplia se manifiesta en formas tan diversas que ha sido un tanto difícil generar una definición única sobre ésta. Pese a los distintos conceptos que explican parte de esta diversidad, éstos se han quedado dentro de un ámbito de generalizaciones empíricas, por lo que dichos conceptos a su vez reflejan una carencia de definiciones analíticas que llevan a entender o interpretar estas nuevas formas de acción dentro del contexto económico-sociopolítico en la que éstas se generan. En este caso, para una sociedad compleja donde “los bienes `materiales` se producen y se consumen por la mediación de gigantescos sistemas de información y simbólicos” (Melucci, 1999, p. 69), se requieren de otro tipo de aproximaciones que ayuden a explicar el uso y la incorporación de

estos sistemas de acción, el impacto social de esta aplicación, y las implicaciones que para el colectivo representa.

Conforme se reconfiguran las sociedades contemporáneas a partir de los cambios económicos, sociales, culturales y de información también se transforman los MS, ahora éstos son plurales y cada vez más temporales. La generalidad de sus luchas poco se relaciona con una transformación total de las estructuras económicas, políticas y sociales, sino que son proyectos más específicos que colaboran en la transformación de aspectos que afectan la vida cotidiana. Así, desde una perspectiva más global, se ubican los movimientos Ecológico, o el Antinuclear, entre otros.

Aun cuando estas formas de acción difieren en los niveles de complejidad de su constitución, en sus maneras de organización, etcétera, sus objetivos coinciden por su relación con las preocupaciones por el entorno: la supervivencia del planeta; su oposición hacia las acciones bélicas y sus miedos en torno a la idea de la extinción de la raza humana como consecuencia de las relaciones familiares y el rompimiento de tradiciones ancestrales, que corresponden al ejercicio de dominación y formas de poder en la institución familiar.

De la acción colectiva y los movimientos sociales

La acción colectiva es el término más general que indica acción social, Melucci (1999) considera a la acción colectiva como el “resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación contraída por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades” (p. 43). En otras palabras, se trata de un producto social mucho más complejo que el resultado de precondiciones estructurales o de expresiones de valores y creencias. “Los actores colectivos `producen` entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción [relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones]” (1999, p. 43). Sin la capacidad de los actores para reconocer el momento, es decir, de identificar las condiciones coyunturales que le permitan generar y desarrollar acciones con

posibilidades de obtener algún beneficio; la habilidad para valorar a su ponente y establecer una posición frente a él; además de considerar las posibilidades de los recursos de que disponen, no serían capaces de generar esa acción.

Una de las principales contribuciones del actor estriba en la incorporación de distinciones analíticas para el estudio y comprensión de las distintas formas actuantes. En este objetivo es importante considerar, además de las dimensiones analíticas, al sistema de referencia de la acción, pues en su carácter de construcción social puede ser significada de muchas maneras en contextos diferentes.

La importancia de distinguir los significados se encuentra en la necesidad de evitar dos limitaciones ideológicas: por un lado asumir como verdad las declaraciones de los líderes en cuanto a su unidad y radicalidad que en realidad no existen y, en el otro sentido, asumir la perspectiva de los ponentes que no pasarán de considerarlos más allá de una patología social, o como un comportamiento agregativo.

El significado de una acción colectiva depende de su sistema de referencia y de sus dimensiones analíticas; de estas últimas Melucci (1999, pp. 44-45) plantea tres principales: la *solidaridad*, que se entiende como la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social, mediante procesos de tipo cognitivos, afectivos y relacionales con los cuales le dan un sentido al estar juntos. La *solidaridad* constituye un sistema de relaciones sociales que liga e identifica aquellas que participan en ella en torno a un conflicto. El *conflicto*, considerado como otra dimensión lo define como una situación de oposición en la que dos o más actores compiten por los mismos recursos a los que se les atribuye un valor. Y *el rompimiento con los límites de compatibilidad de un sistema*, significa que sobrepasan el rango de variación que un sistema puede tolerar sin cambiar su estructura.

En este sentido, el término redes de movimiento es producto de las limitaciones que el concepto de movimientos sociales presenta en la actualidad para los

fenómenos sociales, la incorporación de conceptos alternativos indica transformaciones en los modos de organización, los cuales se forman de manera totalmente distinta al modelo tradicional. Esto es, las redes de movimientos se constituyen precisamente por un sistema de grupos que comparten una cultura de movimientos y una identidad colectiva, Melucci (1999) hace hincapié en que esto no incluye “sólo a las organizaciones `formales`, sino también a la red de relaciones que conectan individuos y grupos clave a un área extensa de participantes y `usuarios` de servicios y bienes culturales producidos por el movimiento” (p. 73).

Actualmente, la forma más común de acción colectiva es a través de grupos que se pueden articular o no, como redes de movimientos. Cada uno de ellos, de acuerdo con su carácter y objetivos, han cumplido con una función específica en cuanto a las actividades y a la posición que establece con la sociedad, con los grupos políticos y con el gobierno, como a continuación se describe:

1.4 Los movimientos sociales y las OCs en la democracia

Los movimientos sociales en América Latina

Los movimientos sociales (MS) en América Latina (AL) en general, y en nuestro país en particular, adquieren formas y acción de manera distinta a la acción social que se manifiestan en otras sociedades y también difiere a la que surgió en escenarios latinoamericanos en otro tiempo. Dadas las características particulares de AL en los planos económico, político y sociales, en la década de los ochenta Touraine (1987) sostenía la dificultad de hablar de movimientos sociales en América Latina, como:

Acciones colectivas orientadas hacia el control social de los recursos culturales centrales –inversiones económicas, sistemas de conocimientos, modelos éticos- en un tipo societal específico, por ejemplo, la sociedad industrial. [Por lo tanto en las sociedades latinoamericanas] las categorías

sociales más activas no se identifican con movimientos sociales, con actores de clase, porque son actores del desarrollo, a su vez nacionalistas y comunitarios, más que actores de un tipo de organización económico-social. (p. 33)

A su vez Dos Santos (1986), en su análisis sobre los movimientos sociales en Brasil afirma que “la formación de los movimientos sociales latinoamericanos se asocia también con gestión de ciudadanía y la constitución de nuestra democracia, la cual lucha por afirmarse y consolidarse” (p. 54). Esta afirmación evidenció las primeras manifestaciones a través de los Movimientos Urbanos Populares (MUP) latinoamericanos de los años setenta y ochenta. Estos movimientos se caracterizaron principalmente por su heterogeneidad en el tipo de manifestaciones y sus formas asociativas y organizativas (Filgueira, 1986). México no fue la excepción, constituidos por una gran diversidad de sectores, entre ellos políticos, vecinos, estudiantes, etcétera, desplazaron al movimiento obrero como actores protagonistas del cambio social.

Estas alianzas se manifestaron en una etapa de transición hacia la globalización, que una vez culminadas la acción colectiva se presentó en los nuevos movimientos sociales (NMS) revitalizados, grupos armados u otras formas, resultado de las transformaciones del MUP, menos complejas, no estructuradas, pero igual de importantes, como la sociedad civil que se autodenomina Movimiento Ciudadano y toma su fuerza, entre otros, a partir del apoyo de las organizaciones no gubernamentales (ONG).

Esta continua referencia de la sociedad civil en la actividad colectiva actual lleva a entenderla como “un conjunto de actores vinculados al Estado en cuanto a ciudadanos, pero no definidos ni como actores propiamente económicos o grupos de interés, ni como actores propiamente políticos [partidarios]” (Duahu, 1999, p. 102), aunque en general sus actividades posean implicaciones políticas.

Las transformaciones en el modelo de desarrollo en nuestro país, con la adopción del modelo neoliberal¹, son parte de las circunstancias históricas que han llevado también a la incorporación de un determinado sistema de acumulación que, a su vez, requiere de un marco institucional regulador frente al cual se define la acción social, lo anterior implica un cambio en las relaciones del ámbito económico, el sistema político y la sociedad civil. Ésta, como toda situación coyuntural, ayuda a explicar los procesos de formación de acción colectiva; por lo tanto, es preciso analizar los elementos que la constituyen, afectan y condicionan su reconstrucción actual.

Así, Zapata (1999) identifica que los elementos constitutivos de la acción colectiva vinculada a la sociedad de la producción: la identidad, la oposición y la totalidad tienden a desarticularse e indaga a las nuevas formas insertas en las condiciones estructurales que las gobiernan. En esta nueva articulación encuentra que:

La identidad se asimila a un vínculo subjetivo que busca limitar el impacto de la desubjetivación que acarrea la privatización de los intereses individuales; la oposición se funda en una resistencia a la imposición de decisiones que hacen abstracción de la subjetividad de los actores y no en la afirmación de identidad de clase; la totalidad no está referida a la política o a la búsqueda de un proyecto alternativo, sino al rechazo, a la definición de un parteaguas, de una frontera que las elites pueden imponerle a la sociedad. (p. 51)

A juzgar por el autor, en esas condiciones esa movilización social está desprovista de un sentido preestablecido, carece de una definición ideológica y no busca la institucionalización. Además, se caracterizan por ser frágiles, heterogéneas, efímeras y espontáneas. Aun con lo anterior, buscan afirmar la dignidad humana en oposición a las situaciones y a la toma de decisiones que afectan los distintos aspectos de su vida.

¹ Éste se asocia a una apertura generalizada de mercados, a la transformación de los sistemas de organizacionales de las empresas, así como a una concepción desburocratizada de las actividades de la reproducción social (Zapata,1999).

No sólo las transformaciones económicas son las que han contribuido a los cambios que han sufrido los MS, otro elemento muy importante es la modificación del escenario donde llevan a cabo sus actividades, pues éste ha sido sustituido por el de la sociedad de la información en el que, entre otros, los medios de comunicación juegan un papel importante en el espacio donde se identifican los símbolos culturales, pero además como mediadores de los acontecimientos sociales que de alguna manera condicionan la lógica de los movimientos sociales que sujetan su acción a los *happenings*, que con las lógicas de gran alcance y duración. También éstos son el medio a través del cual los mensajes de los que son portadores de los movimientos sociales se hacen socialmente existentes.

De este modo, los movimientos sociales prodemocráticos aluden en sus objetivos de organización el trabajo con el término ciudadanía y participación social. Tamayo (1999) plantea la hipótesis de la existencia de un nuevo sujeto social, *el ciudadano*, que se sustenta en consideraciones estructurales e históricas precisas. Al referirse al ciudadano como sujeto, el autor lo concibe como una construcción colectiva y como movimiento social. Como construcción social también entiende a la ciudadanía en relación con los derechos y atributos de los individuos o de actores sociales en un territorio delimitado que se modifica histórica y culturalmente en medio conflictos de intereses.

Asimismo, Tamayo (1999) señala que el concepto proceso debería ser *práctica ciudadana*, pues éste “expresa los cambios históricos en el ejercicio de derechos y atributos, o en su expansión y reducción, con la participación y lucha social” (p. 140). Este nuevo sujeto social rompe con las creaciones que sus antecesores construyen con el Estado, aun cuando sigue interviniendo como actor político, cultural, social y económico en la vida social, la sociedad civil busca la intervención y responde a las iniciativas de otros actores; además, se deslinda de esa relación paternalista y demanda ejercer los derechos que durante mucho tiempo sólo tuvo en el papel. Ahora los actores sociales hacen la historia.

Las OCs en México

El crecimiento de las OCs en México, a partir de la década de los sesenta, ha sido profundo. Aunque su historia se remonta hasta la Colonia. Según el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi), en nuestro país la historia se divide en tres periodos: la creación de instituciones de asistencia civil, de 1521 a 1860; la presencia del Estado en la asistencia civil, de 1861 a 1960; y, de esa fecha hasta nuestros días, la presencia de una mayor toma de conciencia y/o participación ciudadana en tareas sociales.

Durante la Colonia, al estar la Iglesia frente al ejercicio del poder, las primeras organizaciones fueron de perfil religioso que contaban con cierta independencia respecto al centro. Misioneros, como los franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas, que fundaron instituciones como los hospitales de Vasco de Quiroga, en 1537; el de Convalecientes y Desamparados, fundado por Bernardino de Álvarez, en 1537; los colegios jesuitas de enseñanza media y superior, en 1572; o el Colegio de las Vizcaínas, fundado por laicos vascos en 1732. Posteriormente, ya en épocas más actuales, en 1923, se crea el Secretariado Social Mexicano, base de iniciativas sindicales, como el Frente Auténtico del Trabajo, el Movimiento Cooperativo. También en los años veinte surgieron otras organizaciones con fines sociales, como la fundación de Cajas de Ahorro Rurales y, en 1929, la creación de Acción Católica Mexicana, con fines educativos.

A partir de 1950 se da un auge de organizaciones civiles, tales como el Frente Pro-Derechos Humanos, las luchas autoritarias y contra el presidencialismo corporativista comenzadas por estudiantes y ferrocarrileros en la segunda mitad de los años cincuenta que, a su vez, continuaron maestros, médicos, telegrafistas y estudiantes de educación superior en los sesenta, se nos revelan hoy como analizadores históricos de nuestro pasado reciente.

El Movimiento del 68, por sus demandas, se definió como una continuidad y reminiscencia de las luchas sociales y sindicales que le precedieron; a través de sus prácticas dirigidas, en lenguaje cotidiano a la gente común y corriente,

fue instituyendo un imaginario social autónomo que analizó desde sus raíces los pactos y comportamientos subordinados a los encargos gubernamentales; quizá su mayor irreverencia se dio en el campo de las representaciones simbólicas, pues desde sus aspiraciones utópicas cuestionó profundamente el autoritarismo, habló de diálogo, ejerció en los hechos sus propias concepciones, y soñó con relaciones democráticas entre el gobierno y el conjunto de la sociedad.

El movimiento estudiantil popular no sólo abrió inmensos espacios para el desarrollo de la sociedad civil, sino que fue en sí mismo un movimiento de la sociedad civil y una sociedad civil en movimiento, al tomar la estafeta de las luchas posrevolucionarias contra el autoritarismo presidencialista. Se daba así un imaginario alternativo: era posible otro tipo de vínculos sociales, otra forma de ejercicio de la autoridad, otro posicionamiento de la ciudadanía, otro rol de los estudiantes en la sociedad, otra función del Poder Legislativo, otras preguntas desde donde partiera la educación, en fin, otro paradigma de las relaciones entre sociedad y gobierno.

Es por todo esto que el movimiento estudiantil de 1968 es considerado el parteaguas de la sociedad mexicana moderna y el comienzo de la transformación de un régimen autoritario (Meyer, 1995); las consecuencias del 68 en la vida nacional del último tercio del siglo XX son hoy evidentes.

Así pues, en un país demasiado acostumbrado al autoritarismo y a las formas de vasallaje sociopolítico, centrado en desplegar solamente iniciativas originadas en el poder estatal, la participación de organizaciones de origen cristiano, de estudiantes, trabajadores y profesores de la generación del 68 en inéditos movimientos sociales de la década de los setenta, contribuyó a perfilar nuevos sujetos sociales y a articular importantes batallas por la democracia sindical y política a través de los más variados caminos: la formación de organizaciones sociales independientes, que lucharon por la autonomía política y respondieron a las demandas de sus agremiados; la formación de los primeros organismos no gubernamentales; la organización de grandes coordinadoras de masas en los movimientos obrero, campesino, magisterial y

urbano popular; la formación de sindicatos, la generación y auge de corrientes y partidos políticos independientes del aparato gubernamental, e, incluso, el surgimiento de grupos armados que después del 10 de junio de 1970 proliferarían por muchos rincones del territorio mexicano.

En 1985, los terremotos acaecidos en la Ciudad de México, centro político y económico del país, la respuesta autogestionaria de la sociedad dinamizó la imaginación colectiva nacional, pues la gestión de la ciudad y de las calles estuvo, literalmente, en manos de miles de ciudadanos y ciudadanas comunes y corrientes que, en respuesta a la emergencia, brincaron los rígidos cánones establecidos por luchas por la vida. A partir de aquel momento, una especie de eco fue resonando por todo el país: sería posible despertar un nuevo tipo de ciudadanía, pues la imaginación había sustentado diferentes prácticas sociales, e interpelado y convocado a la sociedad a transgredir barreras, a intentar nuevos destinos y a recorrer nuevas rutas.

En 1988 se habían acumulado seis años de deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores, la sociedad mexicana entera era reconvertida forzosamente para ajustarla al libre mercado. Era un cambio de la política económica que atropellaría la vida nacional, destruiría las cadenas productivas, malbarataría las empresas nacionales a capitales privados nacionales e internacionales, debilitaría los tejidos sociales y mermaría las bases materiales y culturales de la soberanía nacional.

La última década del siglo XX fue testigo de fuertes pugnas antiautoritarias, y de la formación de una sociedad civil, plural y disímbola, que se autoconvocó, de manera natural y espontánea, a participar en procesos que pasaron masivamente de la contestación y crítica al gobierno y al modelo de desarrollo, a la elaboración de estrategias de avances democráticos y propuestas específicas de generación, diseño y operación de políticas públicas viables.

En este último periodo numerosas organizaciones civiles, indignadas por el fraude electoral de 1988, golpeadas por políticas fiscales, a veces hostigadas por la autoridad, empezaron a articularse en redes para defenderse del

autoritarismo gubernamental, incidir en políticas públicas en su campo de experiencia, y contribuir a la defensa y promoción de un proyecto nacional incluyente y democrático.

Las organizaciones civiles, mediante prácticas encaminadas a proyectos de interés social y de impulso a formas comunitarias de decisión, trabaron en la formación individual y colectiva de nuevos sujetos sociales. De esta manera fueron contribuyendo, así fuera indirectamente, al quiebre progresivo del corporativismo como forma organizativa y pacto perverso de reciprocidad entre autoridades y súbditos. Después de 1988, las OCs jugarían un papel destacado en abrir la imaginación del conjunto de la sociedad mexicana a las luchas y movimientos ciudadanos contra los fraudes electorales y por la democracia.

Es innegable que las organizaciones civiles han sido las promotoras de diversas actividades sociales, con la apertura de espacios de expresión y de incentivos a proyectos. Son las que mayor atención han puesto sobre temas como los asuntos de género, participación ciudadana, medio ambiente o derechos humanos. El desarrollo de las organizaciones civiles varía en distintos factores de una región a otra. En el caso mexicano, la influencia de factores como el histórico, cultural y de democracia, es determinante.

1.5 El concepto de movimiento social prodemocrático. La vinculación como forma de estrategia de las OCs

En la descripción que se refiere a la conceptualización de los movimientos prodemocráticos, Norberto Bobbio (1998, p. 1014) lo define como un movimiento político; afirma que la correcta interpretación de un movimiento político debe explicar que la palabra “movimientos” se diferencia de un partido, e indica la no institucionalización de una idea, de un grupo, de una actividad; y por “político” se refiere a los objetivos del movimiento, a su actuar en la arena de las decisiones colectivas, y a su intento de poner en el banquillo a los que están en el poder gubernamental, y de influir en los procesos de decisión.

Respecto a los componentes de la no institucionalización y de los objetivos, se ha hablado históricamente de los movimientos liberal y socialista para indicar no sólo las corrientes de pensamiento, sino las organizaciones que hacen referencia a las ideas liberales y socialistas; de movimiento católico en el mismo sentido y en relación con las diversas organizaciones católicas en algunos sectores de la vida social y política; de movimiento obrero con respecto a los distintos grupos y a las diferentes organizaciones (comprendidos los partidos y sindicatos) que intentan ser portadores de los intereses de la clase obrera entendida en un sentido amplio.

En particular, la expresión de movimiento está utilizándose para indicar conjuntamente la exigencia de vínculos profundos con los grupos sociales y la radicación en éstos, además de una cierta separación de las prácticas políticas de los partidos.

Desde el punto de vista de la estructura y de las actividades, los movimientos políticos no difieren significativamente de los sociales, aunque Bobbio (1998) particulariza que por regla general, su estructura tiende a ser menos fluida y difusa y su actividad, por definición, es especialmente introducida en la esfera política, y orientada a tener en cuenta las relaciones de las diferentes fuerza políticas.

En comparación con una definición de Bobbio, pero expresada desde el punto de movimientos sociales prodemocráticos, Olvera (2003) nos explica estos movimientos como asociaciones políticas de tipo informal que, sin ser partidos, llevan a cabo una labor política entretanto inciden en las reglas de operación del sistema político. Estos movimientos buscan la ampliación de la esfera pública, el respeto a los derechos individuales y políticos, y crean nuevas formas de participación política de la sociedad. Este modelo de asociaciones carecen, con frecuencia, de reconocimiento legal, y se expresan más como movimiento que como institución.

De este modo, Ramírez S. (1998) nos describe los movimientos prodemocráticos como organizaciones “que llevan a cabo acciones conjuntas

que inciden en las formas en que se ejerce el poder y en las relaciones que se establecen entre sociedad y Estado” (p. 103). Se trata de alianzas o plataformas de acción, temporales y convergentes que plantean, como objetivos centrales, la defensa y ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos, así como la legitimidad y el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

Características de los movimientos prodemocráticos

Ramírez S. (1998) elaboró un estudio en relación con el Movimiento Mexicano por la Democracia (MMD), y formó una serie de características que delimitan este tipo de movimientos. El MMD, a pesar de su manifiesta intencionalidad política, no está inserto institucionalmente en el sistema político ni forma parte de él. Su objetivo es múltiple:

- a) La creación de espacio público como ámbito propio de actuación de la ciudadanía y en el que se debata el cambio de las relaciones de la sociedad con el Estado;
- b) La defensa de los derechos humanos (civiles, sociales, políticos);
- c) La observancia electoral;
- d) El ejercicio de la democracia directa (especialmente consultas públicas);
- e) La fiscalización de los gobernantes;
- f) El mandato a los representantes populares; y
- g) La educación cívica de los ciudadanos. (p. 107)

En la experiencia mexicana, las organizaciones civiles de este modelo se han caracterizado por su acción y sus logros. Reynagas (2002) nos indica que en las dos últimas décadas del siglo XX, debido a la instauración autoritaria de la civilización neoliberal, estas organizaciones respondieron a nuevas demandas de promoción del desarrollo sustentable, a luchas tenaces a favor de la equidad, al develamiento de los mecanismos ocultos de un sistema político apuntalado con base en el fraude electoral, al impulso y defensa de todos los derechos humanos, tanto civiles y políticos.

En este sentido nos explica que las organizaciones, para impulsar sus objetivos, empezaron a tejer redes para posicionarse ante los problemas importantes de la política pública, para contar con dispositivos colectivos de defensa de los derechos humanos, para optimar sus escasos recursos, así como para defender su identidad. De tal manera que surgieron a partir de 1990 redes temáticas y territoriales que incidieron en aspectos nodales de la vida pública nacional.

Reynagas (2002) sostiene que entre los logros relevantes de estas organizaciones y sus redes en este periodo se encuentran, por ejemplo, como:

- a) Un conjunto de experiencias y metodologías de observación y amplia participación electoral ciudadana que contribuyeron a la reforma política y particularmente a lograr la autonomía del Instituto Federal Electoral (IFE), piedra angular de las elecciones de 1997 y 2000
- b) Acciones civiles concertadas a escala Norteamérica frente a un *Tratado de Libre Comercio* totalmente asimétrico y desventajoso para los pueblos de los tres países
- c) Iniciativas civiles por una paz que resuelva las causas del conflicto de Chiapas y eleve constitucionalmente los derechos indígenas
- d) Articulaciones a escala municipal, estatal o nacional para formar “Poder Ciudadano” como una red civil con agenda propia frente a la reciente coyuntura electoral. (p. 73)

Por último, dentro de los roles políticos desempeñados por este tipo de organizaciones civiles, Ramírez S. (2002) refiere que existen cuatro modalidades básicas en lo que respecta a las funciones que llevan a cabo en torno al régimen y sistema político.

Como primero está el *exigir y defender la institucionalidad de la democracia representativa*, en este punto las funciones principales realizadas por las organizaciones de la sociedad han sido la documentación y la sanción de las prácticas antidemocráticas; la segunda función aludida a estas organizaciones es la de formular *planteamientos de reforma legal e institucional*, que va relacionada con la formulación de propuestas que giran en torno a algunos de

los derechos políticos de los ciudadanos, entre los que se incluyen los electorales.

La tercera función se refiere a *plantear propuestas para reglamentar derechos ya conocidos*, que son derechos que a pesar de encontrarse legislados, son escasamente respetados y atendidos por los gobernantes, como, por ejemplo, los derechos *de petición y de información*, y una última es la de *comenzar procesos instituyentes desde la sociedad*, se trata del ejercicio de derechos políticos que no han sido aún legislados; es decir, el posicionamiento de derechos desde la actuación ciudadana que, posteriormente, pueden ser reconocidos por el Legislativo.

Finalmente, existe una amplia literatura relacionada con tratar de dimensionar un mapa conceptual que nos favorezca para el esclarecimiento no sólo del concepto de movimiento social, sino, a su vez, la creación de nuevos conceptos como son los “movimientos prodemocráticos” que, sin duda, son organizaciones que juegan un papel fundamental como grupos sociales para el fortalecimiento de la sociedad civil y la constante lucha de democratización en el sistema político nacional.

1.6 Las OCs y su función mediadora. Los medios de comunicación como espacios de reconocimiento social

Las organizaciones de la sociedad civil serán capaces de catalogarse como agrupaciones mediadoras en la medida que respondan a las necesidades, expectativas y búsquedas de la sociedad en su conjunto o de sectores de ésta, y mediante variados mecanismos (estudios, campañas, acciones de calle, etcétera) que las coloquen en el debate público. “En las recientes teorías sistémicas de la sociedad global, la sociedad civil ocupa el lugar reservado para la formación de las demandas que se dirigen al sistema político” (Bobbio, 1994, p. 43).

Esto le asigna una función eminentemente mediadora, y esta parte organizada se advierte en la medida en que las sociedades actuales han tenido importantes niveles de crecimiento poblacional y en su seno se han manifestado heterogeneidades y diversidades culturales, por lo que la participación política está sujeta a las mediaciones (Sánchez-Parga, 1995), que se expresan en instituciones “representativas” de origen público, como los parlamentos, pero también en algunas organizaciones de la sociedad civil que, pese a su origen privado, levantan banderas en representación de los sectores sociales o ejercen presión para satisfacer demandas tácitas o manifiestas de la sociedad.

La función del conjunto de organizaciones de la sociedad civil, que de por sí es de mediación, apela a las estrategias de comunicación, especialmente haciendo uso de los medios masivos, como vía para intervenir en lo público, en una dinámica de construcción de legitimidades.

En los tiempos actuales, según Martín-Barbero, no asistimos a la disolución de la política, sino que estamos en presencia de la “reconfiguración de las mediaciones” en vista de que “los medios de comunicación constituyen hoy espacios decisivos de reconocimiento social” y esa mediación “más que sustituir (...) ha pasado a constituir, a hacer parte de la trama de los discursos y de la acción política misma” (Marín-Barbero, 1999, p. 50). La plaza pública ha sido reemplazada por la pantalla chica, el contacto cara a cara por el mensaje del dirigente hecho ante la cámara o la grabadora del periodista.

Una consecuencia es que en el nuevo escenario de lo público los medios han dado “visibilidad” no sólo a algunas organizaciones de la sociedad civil, sino que abrieron espacio permanente en sus páginas o programación a temas como educación, salud o ecología, que de por sí forman parte de la agenda ciudadana en un buen número de agrupaciones no estatales. En Brasil, por ejemplo, organismos como el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE) vienen reflexionando sobre la necesidad de aprovechar esta tendencia con “una clara preocupación por influir en la opinión pública, ser

referencia en debates públicos de las temáticas trabajadas por las ONG” (Grzybowski, 2001, p. 30).

Los medios de comunicación, en un escenario de mayor protagonismo de la sociedad civil en contraposición con el Estado “tienen un papel protagonista, al mismo tiempo que convierten los mensajes en mercancía y la función social de la comunicación, en instrumento de creación de riqueza y de influencia política” (Boladeras, 2001, p. 59). Entretanto, Peterson y Thörn (1999) precisan que “los medios de comunicación no son sólo la pintura color de rosa de un espacio público inherentemente democrático” (p. 12), pero aun a pesar de las críticas que desde organizaciones de la sociedad civil se le han hecho a los medios por distorsionar las acciones de estas agrupaciones, éstas no pueden prescindir de aquéllos porque “la lucha por lograr ser escuchado o visto es un aspecto central de las sociedades complejas” (Peterson y Thörn, 1999, pp.12-15). La necesidad de figurar en los medios, para ganar espacio en lo público, por parte de diversos movimientos sociales no está dada por la necesidad de estar representados, sino por ser “reconocidos: hacerse visibles socialmente” (Martín-Barbero, 2001, p. 78).

Con base en experiencias de las ONG de Europa, algunos autores señalan como problema, en esta construcción de mediación de varias organizaciones de la sociedad civil al usar como soporte la mediación de los medios de comunicación, que las acciones de unas agrupaciones terminaron siendo “espectáculos de los medios” (Peterson y Thörn, 1999, p. 17) y “muchas organizan activamente su trabajo pensando en el impacto publicitario. Indiscutiblemente, el número uno en ese campo es Greenpeace” (Wahl, 1997, p. 47). Si bien esta tendencia, que podríamos denominar “efectista”, logra un impacto en la opinión pública y hace *visibles* a las organizaciones, termina siendo una debilidad con consecuencias a largo plazo para su credibilidad pública y, por lo tanto, para su legitimación política, porque se les identifica únicamente con el *show de la denuncia*, sin aportes que vayan en otro sentido.

Sin embargo, no debe obviarse que en este proceso, complejo y también global, se ha evidenciado un “uso social” de las nuevas tecnologías (la Internet

es el caso más evidente) por parte de diversas organizaciones “como vehículos de afirmación cultural y política a escala internacional” (Mato, 1997, p. 100), y con esa práctica “queda en claro que esos movimientos están cada vez más conscientes de ese nuevo terreno, más activos en éste, e incluso obteniendo más éxito dentro de él” (Waterman, 1998, p. 174).

En el capítulo que aquí finaliza se hizo una exposición del concepto de sociedad civil, algunas perspectivas teóricas de la acción colectiva, el estudio de los movimientos sociales y su relación, como se dijo al comienzo del texto, con las formas y evolución de las organizaciones civiles en su dimensión histórica como organismos impulsores del fortalecimiento de la sociedad civil.

De igual forma, se planteó la construcción del concepto “movimientos prodemocráticos”, objeto de este estudio, y el concepto de ciudadanía, que es uno de los ejes motores y de fomento de construcción de estas organizaciones.

Capítulo II. La relación acción colectiva - medios de comunicación

Introducción

Es muy amplia la producción académica en la que se ha abordado el papel de los medios de comunicación como canales para la realización de la acción política en las sociedades actuales, y esto no es casual; “la lucha por lograr ser escuchado o visto no es un asunto periférico propio de los vaivenes sociales y políticos de las sociedades complejas; al contrario, se trata de un aspecto central en ellas” (Peterson y Thörn, 1999, p. 12).

Hoy, la pantalla de televisión y la página del diario son, esencialmente, la plaza o espacio público donde los políticos hacen política, y por tanto los medios, que median entre la experiencia social y la sociedad, vienen a ser ámbitos desde donde se construye la legitimidad de los actores sociopolíticos y desde donde se articulan los debates sobre lo público.

Autores con un marco de reflexión situado en América Latina, como Martín Barbero (2000a, pp. 75-77), han apuntado que esta dinámica no resulta extraña a la experiencia social de nuestros países dado que estamos en sociedades en las que actores tradicionales como el Estado, la Iglesia y los partidos políticos ya no pueden vertebrarla, y hay una presencia masiva de la industria *mass* mediática, con lo cual lo público se halla cada día más identificado con lo escenificado en los medios.

Desde los medios se construye una idea de opinión pública con encuestas y sondeos, “que tienen cada vez menos de debate y crítica ciudadanos y más de simulacro” (Martín Barbero, 2002, p. 15). Estamos ante una dinámica en la que cotidianamente se nos presentan resultados de estas consultas como la opinión pública legítima y válida, mientras que en este incesante bombardeo de información y toma de posiciones “la sociedad civil pierde su heterogeneidad y su espesor conflictivo para reducirse a una existencia estadística” (Martín Barbero, 2002, p. 15).

En un sentido general, sin embargo, la construcción mediática de la política no es asunto exclusivo de México y de la particular coyuntura que vivimos. La tendencia apunta al conjunto de este quehacer en diferentes ámbitos y realidades nacionales: “ahora la política es cuestión de comunicaciones masivas” (Bisbal, 2003, p. 125), pero ante el vacío de representación en la construcción de lo que se espera sea representativo, se facilita la adhesión del discurso de quienes intervienen o pretenden intervenir en la público al modelo de comunicación hegemónico (Martín Barbero, 2002, p. 16).

Estamos en sociedades, con excepciones, en las cuales no existen liderazgos consolidados, como los que fueron construidos anteriormente desde la base en una relación directa, y esta debilidad en la acción de quienes pretenden representar posibilita la intervención mediática en la definición de la propia agenda política, quedando ésta al servicio de aquella y, no como podríamos entender en una práctica coherente, en la cual lo comunicacional es una estrategia más en el conjunto de acciones y no la vértebra central del quehacer político.

El presente capítulo, se hace una revisión de investigaciones realizadas en relación con el binomio acción colectiva – medios de comunicación, en donde se pretende identificar las características de la relación que construyen MS y organizaciones civiles con los medios de comunicación, reconocer las condiciones materiales y ambientales que hacen posible la relación. Así como entender la manera en que se lleva a cabo la interacción y cómo ésta influye en la obtención de espacios en la agenda informativa y el tratamiento que se le da a la información.

Desde hace poco más de dos décadas se ha hecho evidente la preocupación por parte de comunicólogos, sociólogos y estudiosos de otras disciplinas, respecto a la interacción de la acción colectiva y los medios masivos. A partir de estas miradas, los estudios realizados han contribuido al entendimiento del problema que nos atañe desde diversas, pero interesantes perspectivas.

2.1 Las OCs y los MS desde su enfoque comunicacional

Comprender la acción colectiva desde un enfoque comunicacional implica concederle un espacio a las formas en que ésta se constituye; como signos que generan formas de significación que contribuyen a la construcción de su identidad colectiva (Melucci, 1999); y otro, a los factores informacionales, elementos determinantes en la configuración y resignificación del movimiento, tanto a escala social como en su propia identidad y en sus mecanismos de acción. De ahí la relevancia del papel que han asumido los medios de comunicación para la acción colectiva, pues habiéndose convertido en el principal espacio público, es ahí donde deben ser expuestas sus actividades de promoción y participación ciudadana ante la sociedad.

Sin conceder una relevancia especial a alguno de los factores, este ensayo abordará la dimensión comunicativa de los movimientos sociales y las diversas formas en que tiende a articularse con las dimensiones socioestructurales e individuales.

Melucci (1999) propone considerar el estudio de los movimientos sociales (MS) desde su dimensión simbólica, en ella parte de que en las sociedades complejas “los bienes ‘materiales’ se producen y consumen por la medición de los gigantescos sistemas de información y simbólicos” (p. 69).

En un primer momento esto implica una dimensión comunicativa para los MS como forma de acción colectiva; una de ellas se presenta en su génesis, es decir, la manera misma como se inicia la interacción entre los individuos, en el intercambio de formas simbólicas que revelan sus distintas identidades, las cuales contribuyen a configurar el instrumento con que enfrentan al sistema y en los que se reconocen como par de una unidad social; y en un segundo momento en la construcción de los mecanismos en los que en sí mismos se constituirán como un mensaje, con una carga simbólica que les permite ejercer una función, la cual es evidenciar y dar a conocer a la sociedad la existencia de un conflicto.

Esta perspectiva simbólica se incluye en la propuesta de definición analítica de Melucci (1999) para los MS en la que expresa tres dimensiones: a) la basada en la solidaridad, b) la que desarrolla un conflicto y c) la que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción.

Así pues, Aceves (1993) en su ensayo *Movimiento social y comunicación* señala la relación de la comunicación y la dimensión basada en la solidaridad, al establecer la imperiosa necesidad de la comunicación en la gestación y desarrollo de la acción colectiva; es decir, en el establecimiento de redes de comunicación intergrupales que hagan posible la consecución de los objetivos del grupo:

El carácter, fortaleza y consolidación de su estructura interna depende en gran medida de la solidez de las redes de comunicación establecidas al interior del grupo. El funcionamiento de la organización se encuentra atravesado por una compleja red de comunicaciones interpersonales y por el desarrollo de procesos de comunicación específicamente grupal. (p. 92)

En este sentido, el fortalecimiento de la estructura interna tiene que ver con la consolidación de la identidad del movimiento, en el que cada uno de los integrantes se reconoce así mismo y puede ser reconocido por otros con base en sus intereses objetivos y en los de la propia organización, como parte de esa unidad a la que pertenece.

Son distintas las formas en que la acción colectiva hace uso de los medios para consolidarse como organización y establecer los vínculos que les permitirán la consecución de sus objetivos. De las pocas investigaciones realizadas en América Latina se encontró la de Christa Berger (1990), referida a la manera en que los movimientos sociales en Brasil hicieron uso de una estrategia de educación popular y comunicativa alternativa, a través de una producción de folletos, cuadernos de estudio, materiales para reflexión, carteles, volantes, audiovisuales, películas, programas de radio, etcétera., con los cuales lograron

hacer contacto con los demás grupos sociales e informar al público sobre sus reivindicaciones.

La situación sociopolítica en la que Brasil se encontraba en esos momentos condicionó la estrategia de comunicación, debido al importante papel de los medios alternativos en sociedades donde la represión social y la censura a los medios masivos dieron origen a nuevas formas de organización social y otros estilos de organización cultural, intelectual y política.

Fue de esa manera que surgieron las radios pirata, y la participación del video en los movimientos populares llenó el vacío provocado por la carencia de una televisión democrática que diera alternativa y voz a los movimientos populares. Ese trabajo de concienciación sobre la sociedad civil culminó en la transformación de los medios masivos de comunicación (MMC) con el fin de la censura y el cambio del régimen político.

Es también en la dimensión del conflicto donde se ubica a la comunicación, principalmente a la mediática, como un factor determinante en el desarrollo de éste. Dada la institucionalización que han alcanzado los medios masivos de comunicación como escenarios que enmarcan las distintas formas de hacer política, el uso que se haga de estos espacios tiene consecuencias en el desarrollo democrático de la sociedad en que se encuentran insertos.

Lo anterior se inscribe, principalmente, en la actividad periodística, y es en estos espacios dispuestos por el periodismo donde los movimientos sociales prodemocráticos, movimientos ciudadanos, grupos de presión u organismos no gubernamentales, buscan tomar posición ante la sociedad su mensaje o demandas.

Sin embargo, en éstos y otros casos, los medios masivos lejos de funcionar sólo como escenario o arena pública, asumen un papel bifuncional; por una parte, se desempeñan como actores sociales en relaciones de conflicto con otros actores (movimientos sociales, acción colectiva contra instituciones gubernamentales o privadas) y, por la otra, como especialistas en la producción

y la comunicación masiva de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre los distintos actores de éste y otros sistemas (Borrat, 1989, p. 14); su intervención se refleja en sus distintas actividades, desde el momento en que abren o cierran sus espacios a las acciones de los actores en pugna, al dar prioridad a ciertos acontecimientos o informaciones y no otros, y al emitir juicios de valor al respecto de las acciones, posturas o demandas de los actores en conflicto.

Es aquí donde toma especial importancia el tipo de relación que construyen los grupos con los medios, y ésta va más allá de la simple transmisión de información. Aún más importantes son los discursos que contextualizan el mensaje y su interpretación, lo que proporcionará un sentido distinto, según el caso, y contribuirá a la construcción o modificación de las representaciones colectivas, posibilitando o inhibiendo la acción social (Martín Serrano, 1989).

En relación con lo anterior, el trabajo de Héctor Borrat brinda una perspectiva de los medios como actores de conflicto, en función de que “el conflicto es un factor necesario en todos los procesos de cambio (...) [de hecho] toda la vida social es conflicto, porque es cambio Dahrendorf, (1987 citado por Borrat, 1989), al momento de intervenir los MMC pasan a formar parte de él, y asumen en la mayoría de las ocasiones el papel de actores dentro del conflicto.

Lo anterior marca un salto cualitativo en las relaciones de conflicto, pues la participación de un tercer actor determina dentro de un grupo la mayoría o la minoría, las posibles alianzas que generen entre los distintos actores del conflicto tendrán repercusiones, tanto al interior de las estructuras de los propios actores como repercusiones a nivel social (Wolton, 1998).

Los orígenes del conflicto pueden encontrarse en las relaciones de dominio y en el ejercicio de poder de ciertas unidades de la organización social, éstas se identifican como asociaciones de dominio, en el caso de las luchas de los movimientos sociales; en la mayoría de las circunstancias éstas se establecen en contra de las asociaciones de dominio.

Lo interesante es que al incluirse los MMC en el conflicto, se incorpora otra asociación de dominio que marca profundas diferencias. Aun con esto, los medios cuentan con una posición de dominio distinta respecto a los otros actores, pues en términos de pérdidas y beneficios de los involucrados, su participación tiene pocos riesgos, pero es determinante si toma partido por alguno de los bandos, lo cual puede implicar cierta subordinación y control en las acciones y comentarios de los otros involucrados.

Desde esta óptica, Aboites (1990) nos señala la importancia de prestar atención a los medios de comunicación cuando éstos se colocan frente a un movimiento social “porque es precisamente en ese momento cuando los medios revelan sus lealtades ideológicas más instintivas y, en consecuencia, sus posturas ante los cambios que los grupos populares están impulsando” (p. 228). Aunque el trabajo de este autor se encamina a la formación de una recepción crítica en el contexto de la interrelación que forman los medios de comunicación y organizaciones populares, el autor analiza la dialéctica de la cobertura que hicieron los medios sobre las elecciones políticas en el estado de Chihuahua, y el movimiento social que se generó a partir de ellas. En su estudio, Aboites (1990) deja claro cómo el movimiento retoma y reelabora la palabra que sobre él tienen los medios; así como las formas y las acciones mediante las cuales expresó su postura respecto a la prensa, radio y televisión, y el ejercicio que éstos realizaban de la información:

Los desplegados de protesta contra los noticieros y programas de opinión publicados en la prensa nacional; los reportes casi cotidianos que algunos medios escritos consignaron sobre la crítica de los chihuahuenses, testimonian la intensidad con que se estableció la relación entre los medios y el movimiento. Aumenta la circulación de los diarios, grandes conjuntos de población son capaces de identificar de manera precisa, la posición que distintos órganos de difusión van adoptando frente al conflicto, y no falta quién analice dos o tres periódicos en forma diaria. En lugar de una multitud adormecida sempiternamente los domingos, en este periodo la televisión, los diarios y las revistas contaron con un atento y exigente juez colectivo. (p.233)

Este ejemplo muestra cómo, además del conflicto existente entre la sociedad civil y los organismos electorales, la ciudadanía incorporó y entabló una interacción directa con los medios de comunicación, manteniéndoles bajo rigurosa observación y estableciendo una interacción a través de otros medios.

Observando desde otra perspectiva esta interacción movimientos-medios, el trabajo de Gitlin indica que cuando un grupo como Students for a Democratic Society¹ (SDS) se colocó bajo el reflector, el movimiento se amplió; sin embargo, esta ampliación se reflejó principalmente en la acentuación de temas negativos, es decir, trivializaron las acciones y sus objetivos, menospreciaron la cantidad de personas que integraban las manifestaciones y la efectividad del movimiento, además de equiparlos con grupos de ultraderecha y neonazis. En un segundo momento, los periodistas dieron uso a otros recursos, al brindar más confianza a las declaraciones de los funcionarios de gobierno y otras autoridades, al enfatizar la presencia de comunistas, la violencia de las manifestaciones y al utilizar recursos de la construcción de la información como el uso de comillas para restar legitimidad a las acciones, al discurso, etcétera (Gitlin, 1980, p. 294).

Ante estas condiciones, parte del movimiento (el ala conservadora) decidió no utilizar a los medios para difundir el mensaje antibélico; no obstante, otra parte del grupo decidió organizar actos simbólicos deliberadamente para atraer a los medios. En ese momento tuvo un fuerte impacto en el movimiento, pues a la vez que reclutaron nuevos miembros, éstos sólo compartían la actividad antibélica y dejaron de lado la razón de ser del grupo preocupado por la política en un sentido más amplio, lo cual, sin duda, trajo serias consecuencias para el SDS, que al paso del tiempo terminaron con la existencia del movimiento. En este trabajo no es difícil identificar las repercusiones y determinaciones ejercidas por la interacción con los medios de comunicación, aunque a su vez la dependencia informativa generada por los medios le haya brindado cierta legitimidad.

¹ Estudiantes por una Sociedad Democrática

Aceves (1993) proporciona un acercamiento a la interacción que tienen ambas partes desde el momento que se inicia una relación comunicativa. Ésta puede surgir en el momento en que los movimientos sociales se convierten en temas periodísticos.

A partir de que los medios descubren el potencial noticioso de los movimientos, la cobertura masiva le proporciona a sus acciones, antes socialmente inexistentes, una resonancia tal que de otra manera hubiera sido imposible alcanzar. En consecuencia, se presupone una sobredeterminación de los medios hacia los movimientos sociales, y viceversa. En este proceso se contemplan modificaciones sustanciales en las relaciones entre los propios actores.

Sobre la relación movimientos sociales-medios de comunicación, Pares I Maicas (2000) la analiza desde la perspectiva de los MS. En un ensayo sobre movimientos sociales españoles, Pares señala que, dada su estructura definida, éstos cuentan con objetivos precisos que requieren de entes especializados en el terreno para poder desenvolverse en el terreno de la comunicación. Debido a la importancia de ésta para la difusión de sus actividades y objetivos, enfocan sus energías y el sentido de sus mensajes hacia la práctica periodística, por lo cual lo anterior responderá a las exigencias establecidas por los medios. Al buscar la cobertura, los MS tratarán de que se reproduzcan fielmente sus mensajes y sus actividades en función de sus intereses.

El factor informacional se ha convertido en la estrategia indispensable para la existencia de los MS, ya que los medios de comunicación se transforman en el instrumento resonador y los mediadores del mensaje que portan en sí mismos estos movimientos (Aceves, 1999). Según Pares I Maicas (2000), los fines de su política comunicativa son:

- a) legitimar sus reivindicaciones en función del bien común general o de la visión que se tenga sobre determinados derechos adquiridos o por la existencia de hechos o de actuaciones que se consideren injustas; b)

difundirlas de la forma más amplia posible, tanto cuantitativamente como cualitativamente; c) tratar de influir en los poderes públicos, en los partidos o grupos de presión que difieran de sus objetivos y de sus reivindicaciones y también, en gran medida, en la opinión pública. (p. 31)

Como parte de los análisis encontrados en cuanto a la relación establecida entre los objetos de nuestro interés, pero desde la perspectiva de los MS, se encontró el trabajo de Castells (2000) respecto al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Además de la importancia que obtuvo en las escalas social y política el surgimiento del EZLN, marcó un parteaguas en las estrategias de lucha para los movimientos sociales; éste se convirtió en la primera guerrilla informacional.

Si bien, el EZLN hizo un llamado a un levantamiento armado, en la realidad no disponían de los recursos bélicos para enfrentarse al Ejército mexicano por lo que, de manera inteligente, entablaron una guerra más bien simbólica en contra del sistema y aprovecharon los espacios abiertos (un tanto por el desconcierto) y explotaron “la posibilidad de su sacrificio ante los medios de comunicación mundiales para obligar a la negociación y presentar un número de demandas razonables que, como parecen indicar las encuestas de opinión, encontraron un amplio respaldo en la sociedad mexicana en general” (Castells, 1999, p. 102).

El contenido de los mensajes enviado por el vocero para los medios del EZLN y la propia imagen del subcomandante *Marcos*, ambos con una fuerte carga simbólica, lograron atrapar no sólo la atención de los medios, sino también de sus audiencias. Parte de la estrategia informacional de los zapatistas incluyó la utilización de las telecomunicaciones, el video y la Internet para difundir sus mensajes al mundo, lo que les permitió organizar una red mundial de grupos de solidaridad que obstaculizaron las intenciones represivas del gobierno.

De igual forma, en relación con el EZLN, Trejo (1994) realiza un análisis de las relaciones que la guerrilla estableció con los medios de comunicación y la actuación que ambos desempeñaron en el conflicto. De acuerdo con el autor,

en varios momentos los medios dejaron su papel de observadores para constituirse en actores y en no pocas ocasiones decidieron favorecer abiertamente a una de las partes del conflicto. Trejo y su equipo efectuaron un análisis del comportamiento de la información sobre Chiapas durante dos meses (desde el primero de enero al 22 de febrero de 1994). También analizaron algunos manejos informativos peculiares suscitados en los meses de marzo y abril, cubriendo la información en radio, televisión y prensa.

Como resultado de este trabajo de análisis, Trejo encontró una postura de abierta simpatía hacia el movimiento de parte de cierto sector de la prensa, aunque también encontró posturas extremas en sentido contrario, sin que esto llegara a proporcionar alguna claridad informativa del problema en cuestión. A diferencia de otros estudios, donde se apreció un apego a los criterios formales de construcción periodística, en que la facticidad de los acontecimientos fue determinante para el contenido informativo, en relación con este acontecimiento los medios se permitieron reflexiones que, de haberlas contextualizado, hubiesen sido un referente muy importante en el entendimiento del conflicto; sin embargo, al no lograrlo, éstas se convirtieron en una información más dentro del marasmo informativo de esos días.

El autor también identificó al periódico *La Jornada* y al noticiero de Televisa como los extremos del espectro ideológico, aunque no los únicos en el manejo parcial de la información. En cuanto a la cobertura desigual por parte de los medios, encontró que ésta respondió “más bien a intereses particulares de los dueños [de los medios] o a posiciones ideológicas de quienes trabajan en ellos” (Trejo, 1994, p. 43); es decir, las presiones de carácter interinstitucional, específicamente las gubernamentales, poco tuvieron que hacer con el tratamiento y la cobertura ante las grandes cantidades y la diversidad de la información transmitida por los diferentes medios, en este caso la empatía establecida con el líder, las acciones y los objetivos del movimiento, además de las posibilidades de acercamiento que en este caso fueron establecidas por el EZLN y no por los medios, como sucede en la mayoría de las ocasiones. El estudio también destaca la importancia del papel que jugó el vocero del movimiento ante los medios: el subcomandante *Marcos*, quien manifestó

poseer “un manejo de medios enterado e intencional. Privilegia a algunos (...) favorecía y también, descalificaba a unos y a otros (Trejo, 1994, p. 339)”.

Aun con esto, los medios contribuyeron a una mitificación del personaje y, según el autor, explotaron la fascinación populista por el liderazgo legendario que imponía ciertas semejanzas con *El Zorro* o *Chucho el Roto*. Tampoco faltó esa nota informativa que lo vinculaba con iconos religiosos, como lo presenta la nota informativa de un reportero de un noticiero radiofónico, en la cual resalta la siguiente parte del discurso del obispo de São Felipe, Brasil: “en este momento Jesucristo se nos presenta en el continente con el rostro cubierto por un pasamontañas”. El reportero describe que en el altar, a un costado de un crucifijo de madera, se encontraba la fotografía del subcomandante *Marcos* impresa en la portada del Semanario *Proceso*. Sin duda, esta presencia de *Marcos* en los medios le brindó cierta presencia ideológica en la población mexicana; además, funcionó como instrumento de cohesión para el EZLN, pues ayudó a reforzar su identidad y sus objetivos de lucha, y fue un elemento clave en su disputa por la sobrevivencia; empero, esas presencias tenían su costo, y éste era que cuanto más difundía su imagen, más se agotaba el misterio y deterioraban el mito, elementos vitales en la estrategia del líder.

Una gran cantidad de trabajos que han aportado al entendimiento de la relación medios-acción colectiva se han realizado desde una perspectiva mediática, uno de los más importantes es el de Tuchman (1997) sobre la producción de la noticia y el movimiento feminista, en el cual plantea las limitaciones que tienen los MS para tener acceso a los medios, debido principalmente a los criterios que éstos imponen para concederle al movimiento el estatus de fuente “legitimada”.

En este estudio, Tuchman (1997) encontró que los productores de noticias elaboran distinciones entre las fuentes informativas: hacedores de noticias legitimadas (gobierno), fuera de la fuente gubernamental todas las demás deben mostrar su relación con este último. La legitimidad que se otorga está directamente relacionada con la confianza en una supuesta veracidad de la

información que ofrece la fuente. Al respecto, los informadores establecen tres generalizaciones:

1. La mayoría de los individuos, en cuanto a fuentes de noticias, tiene algún fin interesado. Para ser confiable, un individuo debe probar su veracidad como fuente de noticias.
2. Algunos individuos, como ejemplo los directivos del comité, están en posición de conocer más que otras personas dentro de una organización. Aunque puedan tener algún fin interesado que defender, su información es probablemente más “adecuada” porque tiene más “hechos” a su disposición.
3. Las instituciones y organizaciones cuentan con procedimientos diseñados para proteger a la institución y a las personas que están en contacto con ella. La significación de una declaración o de un “sin comentarios” debe ser evaluada de acuerdo con el conocimiento que tenga el informador con los procedimientos institucionales. (pp. 297-298)

La primera generalización tiene que ver con los canales de información ya institucionalizados; es decir, la veracidad de la fuente comprobada a través de las interacciones anteriores y el contacto continuo con los periodistas y, además, respaldada en un sinnúmero de ocasiones por centros institucionalizados y creados específicamente para la generación de información.

La segunda generalización está relacionada con que algunas fuentes poseen más información que otras, se basa en la suposición de que los hechos se validan a sí mismos mutuamente. Y la tercera, que incluye a las otras dos, implica una confianza *a priori* en la rectitud de la institución que goza de legitimación. Lo anterior explicaría los procesos y objetivos en el aspecto informativo que deberían cubrir los movimientos sociales y organizaciones civiles para comenzar y mantener una interacción exitosa con los medios de comunicación.

En este aspecto de legitimación, y retomando el caso de Students for a Democratic Society (SDS), Tuchman observó los temores de los directores y

jefes de información al respecto de proporcionarles los espacios y la legitimidad que éstos brindan al SDS y al Comité de los Estudiantes No Violentos, por lo que se vieron reducidas las coberturas y, en algunos casos, dejaron de transmitirlos por temor de que los informativos contribuyeran al reclutamiento de más miembros para esos grupos en conflicto con el sistema. De cualquier forma, los criterios que determinaron la cuasi legitimación de estos grupos estuvo sustentado en un criterio cuantitativo: cuanto más miembros o más personas representaran los líderes, más legitimación le otorgarían.

Asimismo, Tuchman analizó y ejemplificó cómo la construcción de la noticia, especialmente el uso de recursos técnicos de la práctica periodística, además de proporcionarle al reportero cierta protección ante sus superiores y los lectores, orienta el sentido de la información, aun cuando están proporcionando un espacio a la acción colectiva, la presentación que éstos den a la información puede restarles credibilidad.

En su análisis de los movimientos, Tuchman afirma que “los medios de información son más asequibles a algunos movimientos sociales, grupos de interés y actores políticos que a otros. Aquellos que llevan las riendas reconocidas del poder legitimado tienen claramente más acceso a los medios que aquellos que no las llevan” (p.309). Esto indica que además de los recursos de carácter mediático e informacional que pueda tener un MS para lograr la interacción, son factores determinantes también el tipo de promoción de mensajes que determinan la cobertura, la legitimación y el espacio.

En el caso de la Organización Nacional para las Mujeres (NOW)², la líder, Betty Friedman, desde su inicio consideró captar a los medios de información como un recurso del movimiento, así que aparte de hacer uso de sus contactos, pues anteriormente había sido reportera, se respaldó con un grupo de escritores *freelancers*, mientras que los comunicados de prensa fueron elaborados por profesionales de relaciones públicas en Nueva York.

² Siglas en inglés de National Organization for Women

En un primer momento, la experiencia previa de manejo de medios y el uso que hicieron de ésta les abrió los espacios para generar la discusión y, sobre todo, la labor de concienciación de la condición femenina, lo cual era uno de sus principales objetivos. Sin embargo, si bien los espacios estaban abiertos para el movimiento, el tratamiento que hicieron los diferentes reporteros a través de sus medios presentaba distintas miradas y daba pie a diversas interpretaciones que en muchas ocasiones estaban lejos de beneficiarlo.

La interacción con los medios obligó a transformarse la estructura del movimiento. En un inicio, el interés político del ala radical de éste se centraba en el trabajo para el cambio de mentalidad de la gente con respecto del lugar de las mujeres en el mundo, a través de grupos de concienciación que tenían una estructura de militancia igualitaria, con el cual evitaban el liderazgo tradicional “masculino”. Esto representó un problema para los medios, pues si un reportero quería conocer la postura de los grupos, no existía una persona reconocida como portavoz legitimado. Para salvar este obstáculo, los informadores se dirigieron a aquellas mujeres que habían logrado un *status* social y cubrían los requisitos de éxito socialmente establecidos, así los medios publicaban las percepciones de líderes cuasi legitimadas, que contradecía el intento de las radicales para mantenerse sin líderes, y así la interacción con el medio imponía una estructura al movimiento.

Son distintas las repercusiones que pueden surgir a partir de la inclusión de los medios en la lucha de dos o más actores sociales, pues pocas veces juegan un papel de intermediario neutral. Estando los medios a la espera de que un conflicto latente se haga manifiesto, buscan esas dimensiones de variabilidad³ del conflicto que lo hacen de interés periodísticos, como es el caso de la violencia, “esta dimensión se refiere a las formas de expresión de los conflictos sociales, a los medios que eligen los bandos en discordia para imponer sus intereses” (Borrat, 1989, p. 23), estas formas de expresión son aprovechadas y, en muchos de los casos, exageradas por los medios para retener la atención de sus audiencias. Sin duda, esto pasa a convertirse en un problema para los

³ Dahrendorf destaca dos: la intensidad y la violencia.

MS, al momento en que se privilegian las acciones violentas y se dejan de lado las demandas de fondo.

Peterson y Thörn, al analizar las relaciones en los MS contemporáneos y la industria mediática, identifican una fuerte tendencia hacia la espectacularización de la acción política dentro de la cual también se encuentra “el espectáculo en exceso”, lo que contribuye a estimular la confrontación directa y violenta. Los autores afirman que los jóvenes activistas contra el racismo están de acuerdo en que la influencia ejercida en su lucha por los medios, contribuye a acelerar las confrontaciones con los racistas.

En el caso de los movimientos pacifistas en Estados Unidos contra la guerra de Vietnam, la cobertura que llevaron a cabo los medios de las manifestaciones y de las medidas policiacas a menudo violentas, que fueron evidenciadas mediante dramáticas imágenes, le proporcionaron tal resonancia que ayudaron a los televidentes a familiarizarse con esta lucha por los derechos civiles. En este caso, la violencia ejercida sobre ellos y evidenciada por los círculos informativos, les proporcionó cierta simpatía por parte de la sociedad, y así consiguieron uno de los principales objetivos que buscan los movimientos, al establecer la relación con sectores de la comunicación.

La otra cara de la moneda se presenta cuando ciertos grupos acuden a la violencia para hacer sus demandas socialmente existentes. Estos grupos, entre los cuales se encuentran los terroristas, ejercen ciertas formas de manipulación sobre los medios, para los cuales coreografían su violencia, de esta manera los medios se convierten, como dice Schlesinger, (1998 citado por Peterson y Thörn 2000) víctimas voluntarias de las superestrellas de la violencia; sin embargo, lo anterior no significa que la participación mediática tenderá a beneficiar a los grupos; de hecho, ninguno de los actores que intervienen en el conflicto puede controlar los marcos y el manejo que éstos le dan a la información. Asimismo, McLeod y Hertog (1995) encontraron, que a partir del tratamiento informativo, los manifestantes son encasillados como los iniciadores del conflicto, y la actuación de la policía como mera respuesta para restaurar el orden.

Como parte de estos enfrentamientos, McLeod (1995) encontró que el enfoque de la noticia se centraba más bien en las acciones que en los tópicos u objetivos de la protesta. En cierta medida lo anterior responde a la forma en que se dan los procesos de la producción noticiosa, en los que los reporteros tienen que apegarse a los criterios facticidad y objetividad, lo cual marca límites a la información que transmiten y no permite proporcionar el contexto en que se desarrollan los acontecimientos. De cualquier manera, los medios casi nunca encaran a la protesta social como una forma viable de expresión política.

Por consiguiente, McLeod orienta su trabajo al análisis de los efectos de la cobertura de la protesta social en las noticias de televisión. Dentro de las aportaciones de su trabajo, el autor muestra cómo las notas periodísticas utilizan a la opinión pública para comentar el rechazo o la resistencia a la aceptación de las manifestaciones radicales.

Al realizar un experimento en el cual 266 sujetos fueron expuestos a una de dos historias noticiosas sobre la cobertura de una misma protesta social, “los resultados indicaron sutiles diferencias en la construcción de la historia que dejaron significativas disimilitudes en las percepciones sobre los manifestantes y la policía; sin embargo, no encontró diferencias en las percepciones de la utilidad de la protesta social” (McLeod, 1995, p. 5).

Estos trabajos previos proporcionan elementos importantes que ayudan a entender las maneras en que los medios de comunicación y los movimientos sociales establecen sus relaciones. Asimismo, permiten identificar la incidencia que tiene la inclusión de los medios en las actividades y en las estructuras organizacionales de los movimientos, y el impacto del tratamiento de la información en la percepción de la sociedad.

Aunque estas aproximaciones ayudan a entender la relación acción colectiva-medios de comunicación, la perspectiva centra el problema tanto desde los medios de comunicación como en el mensaje que transmiten y el impacto que éste tiene en la audiencia. Si bien el trabajo de Gitlin (1980) ofrece elementos

importantes sobre las repercusiones que genera la interacción con los sectores informativos en los movimientos sociales, en el caso que plantea, las condiciones que dieron origen a la interacción fueron establecidas por los medios, ya que de hecho los líderes fundadores no los contemplaban como un recurso del movimiento.

2.2 El impacto de los medios masivos de comunicación sobre la acción colectiva

Como parte de la concepción democrática, “toda sociedad requiere de un lugar para debatir, donde los ciudadanos cuenten con la posibilidad de desarrollar y ejercer la colectividad política sobre sus dirigentes” (Dahlgren, 1998, p. 245). En torno a esto, el papel que juegan los medios de comunicación en los procesos democráticos de cualquier sociedad es muy importante, no sólo como el escenario donde se exponen y se debaten los temas públicos, sino también como actores.

En virtud de la institucionalización que han alcanzado los medios masivos de comunicación como escenarios que enmarcan las distintas formas de hacer política, el uso que se haga de estos espacios tiene consecuencias en el desarrollo democrático de la sociedad en que se encuentran insertos. Lo anterior se inscribe principalmente en la actividad periodística, y es en estos espacios dispuestos por el periodismo donde los movimientos sociales, ciudadanos, grupos de presión u organismo civiles buscan colocar ante la sociedad sus demandas o reivindicaciones. Sin embargo, estos últimos deben enfrentar una serie de condicionantes de diversos tipos para poder formar parte de los actores o elementos del escenario mediático.

Con el fin de entender las maneras en que los medios de comunicación intervienen en las distintas dimensiones que forman la praxis colectiva, es necesario identificar y apuntar los papeles que, desde este punto de vista, se vuelven determinantes en la manera como se produce y se desarrolla la relación.

El escenario mediático

Históricamente, las distintas sociedades han generado un espacio de discusión sobre temas que tocan su vida, tanto individual como socialmente. Estos espacios se han ido transformando conforme han evolucionado las formas de gobierno y las estructuras sociales.

En relación con lo anterior, Habermas (1981) sostiene que las condiciones que permitieron el surgimiento de una esfera pública cercana a la que conocemos en la actualidad, se manifestaron en el siglo XVI con el desarrollo del capitalismo mercantil, donde la clase burguesa logró abrir un espacio de discusión no sólo fuera del Estado sino, además, en un sitio de debate donde se discute el propio ejercicio de poder.

Hacia el siglo XVIII se constituyó la sociedad civil y se plantearon los derechos de la ciudadanía. Para esos momentos, el espacio público en algunos sitios de Europa se materializaba en diversos centros sociales, entre otros: salones de discusión, cafeterías y, ante la relajación de las restricciones y la censura por parte del Estado, también en la proliferación de folletos y publicaciones periódicas; todos ellos se caracterizaban por contar con un sentido crítico.

Sin embargo, al ser éste un espacio burgués medieval reflejaba ciertas limitaciones, a partir de entonces el acceso al espacio público u otras manifestaciones democráticas, como el derecho al voto, restringieron su uso a ciertos sectores o grupos sociales en aquellos momentos, a los titulares de propiedades (Dahlgren, 1998; Thompson, 1998), dejando fuera de la discusión al grueso de la población. Por ende, esas otras formas de discurso público y actividades sociales opuestas y excluidas del espacio burgués, tuvieron que generar sus espacios alternativos, no sin antes ocasionar fricciones entre los distintos movimientos sociales y políticos de la época y la esfera burguesa.

El desplazamiento y la desaparición de la esfera pública burguesa fue producto principalmente de tres circunstancias: la industrialización, el impulso dado a la alfabetización y, a su vez, a la prensa popular y las transformaciones del papel

de Estado en relación con los intereses de las mayorías (Dahlgren, 1998; Miége, 1998; Thompson, 1998).

Con respecto al auge de la prensa periódica, al momento de su masificación, ésta llegó a ser parte de un complejo de instituciones mediáticas organizadas en torno a intereses comerciales. Para dar respuesta a las demandas impuestas por su nueva condición, la prensa perdió el sentido crítico que la caracterizó en su etapa burguesa, para asumirse en un producto de otro dominio cultural.

En lo que al Estado se refiere, éste tomó “una mayor responsabilidad en la gestión del bienestar de los ciudadanos, y en la medida en que los intereses de los grupos organizados se convirtieron en parte constitutiva del proceso político” (Thompson, 1998, p. 106); con todo y lo anterior, las masas quedaron excluidas de la discusión pública, la configuración actual de las instituciones de medios y son consideradas en función de la legitimación y el apoyo que brindan a quienes tienen el poder.

Al igual que en la esfera pública burguesa, el espacio de los medios es un espacio restringido: dado el sentido privado de la propiedad, en ellos prevalecen a los miembros de las elites con algún tipo de poder económico o político. Como lo apunta Esteinou (1990): “los propietarios de los medios pertenecen al mismo sector dirigente que está en constante articulación simbiótica con las principales fracciones de la clase dominante que controlan y dirigen las ramas fundamentales de la producción social donde actúan” (p. 95), según el autor, esto provoca una coincidencia entre las orientaciones del ejercicio mediático y los intereses que movilizan la clase en el poder.

Lo anterior tiene fuertes implicaciones para el ciudadano común y corriente organizado en alguna forma de acción colectiva: en pocas ocasiones los medios reflejarán la realidad desde la problemática del ciudadano, menos aun cuando se encuentra involucrado alguno de los grupos hegemónicos, y en el caso de que se les proporcione el espacio, tendrán que someterse a distintos criterios, filtros y tratamientos informativos; lo cierto es que mientras más

coincidan las demandas de los ciudadanos con las del poder legitimado, éstos tendrán más oportunidad de encontrar en el medio un recurso para lograr sus metas.

Sin embargo, no es posible restringir la configuración de la esfera pública a la condicionante económica o percibir ésta como condicionante última; es decir, se puede pensar que las dinámicas económicas definen los principales aspectos del ambiente general en que se desarrolla la actividad comunicacional; empero, éstas nos proporcionan explicaciones totales de la naturaleza de dicha actividad (Golding y Murdock, 1990).

Desde esta perspectiva, Sánchez Ruíz (1992) advierte en los medios de comunicación un objeto multidimensional y complejo, el cual no puede dejar de observarse sin considerar esas dimensiones, relaciones y determinaciones mediadores que intervienen en distintos niveles en un contexto histórico social específico. Así pues, en el caso particular de México, pudo notarse durante mucho tiempo el maridaje entre el partido dirigente y el monopolio mediático de Televisa; asimismo, una prensa poco crítica supeditada al suministro del papel por parte de la paraestatal Pipsa, circunstancia que, entre otras, determinaron las relaciones y las posturas de los medios hacia otros actores sociales del sistema.

En el presente es muy importante entender la configuración de la esfera pública desde algunos fenómenos que caracterizan esta *sociedad de la información*, Dahlgren (1998) considera principalmente cuatro: la crisis del Estado-nación, la fragmentación de los públicos, la aparición de nuevos movimientos políticos y sociales, y la relativa libertad de acceso de los consumidores a las tecnologías avanzadas de la comunicación y de la información.

Todos estos fenómenos han contribuido a la nueva configuración no sólo de los espacios públicos, sino también de los actores y de los usos de esos espacios. En lo que se refiere a las recientes formas de acción colectiva, éstas han ampliado su espectro de lucha: el hecho de que se manifiestan no sólo en torno de cuestiones políticas sino también de los distintos problemas de la vida

cotidiana, entre otros factores, éstas han contribuido a la apertura del espacio mediático y al establecimiento de una relación con los actores de la información.

El establecimiento de una relación por parte de los ciudadanos con los medios masivos es un primer paso que permitiría, entre otras, la posible apertura del espacio mediático para hacer públicas sus demandas y el sentido de sus acciones. Sin embargo, establecer el contacto no siempre implica lo anterior, antes bien los ciudadanos deben consolidarse como fuente y superar los criterios de legitimación que han fijado los directores y jefes de información. En este sentido, es muy claro el señalamiento de Tuchman (1997), quien nos señala que “más bien la presunción es que el poseedor de un *status* legitimado habla por el gobierno. Todos los otros deben mostrar su relación con una entidad más amorfa: el público” (p. 297). La existencia de esas distinciones elaboradas entre hacedores de noticias de actores legitimados y público amorfo, lleva a establecer ámbitos de confianza en relación con las “verdades” que éstos desean sean consideradas e informadas como un hecho.

Los actores en su escenario

Sin embargo en el caso que nos atañe, y en otros, el sector informativo lejos de funcionar sólo como escenario o arena pública, asume una doble dimensión; por una parte se desempeña como actores sociales en relaciones de conflicto con otros actores y, por la otra, como especialistas en la producción y la comunicación masiva de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre los distintos actores de ése y otros sistemas (Borrat, 1989, p. 14). Su intervención se refleja en sus distintas acciones, desde el momento que abren o cierran sus espacios a las acciones de los actores en pugna, al dar prioridad a ciertos acontecimientos o informaciones y no otros, y al emitir juicios de valor al respecto de las acciones, posturas o demandas de los actores en conflicto. Así, los medios construyen una relación de poder y adquieren una posición de dominio en relación con los actores externos. Al referirse al periódico, Borrat (1989) afirma:

El propio periódico puede ser entendido en tanto que colectivo, como una asociación de dominio. Alcanza con recorrer el *staff* que publica en cada número para identificar en los ahí incluidos <<los que dominan >> y en los excluidos <<a los dominados>>. La jerarquización <<los que dominan >> pone de manifiesto la pirámide del poder redaccional, inscrita en —y dependiente de— la pirámide de poder empresarial que gobierna toda la organización periodística. (p.18)

Es aquí donde toma especial importancia el tipo de relación que construyen los movimientos sociales con los medios, y ésta va más allá de la simple transmisión de información. Más importante aún son los discursos que contextualizan el mensaje y su interpretación lo que proporcionará un sentido distinto según el caso y contribuirá a la construcción o modificación de las representaciones colectivas, posibilitando a la acción social (Martín Serrano, 1989).

Como actores de conflictos sociales, los medios de comunicación son capaces de desempeñar roles sumamente relevantes en sus distintas fases. Meadow (1980) identifica cuatro: el origen, la expansión, la gestión y la resolución. En la fase de origen, los medios pueden constituirse como los detonadores de un conflicto, ya que al informar sobre la existencia de un actor alternativo o de una posición opuesta en lucha por los mismos recursos, permite la transición de un *status* de latencia al *status* de manifiesto.

Lo anterior permite que el conflicto sea socialmente existente y eso da paso a la fase de expansión, que se caracteriza por la diseminación de información y acarrea la inclusión de numerosos actores, los cuales pueden verse afectados o porque generan cierta identificación en el plano de los valores.

No obstante, la información generada durante esta etapa puede estar focalizada sólo en algún aspecto del conflicto o entenderlo de manera distinta a los actores involucrados; esto puede explicarse con base en las distintas mediaciones que intervienen en el proceso de producción de la información. Según el autor, la fase de gestión del conflicto requiere de un foro en que los

distintos actores intercambien sus posiciones, para lo cual es indispensable que proporcionen los canales de comunicación.

En el caso de actores sociales con poca experiencia mediática, esta carencia es capaz de debilitar su posición en el conflicto. Aunque si bien esto representa un obstáculo, desde esta perspectiva posee una gran importancia la apertura de los canales por parte de quienes proporcionan el foro; éstos son quienes en muchas ocasiones otorgan espacios desiguales o, simplemente, no dan espacio a los actores débiles que participan en el conflicto. En la última fase de resolución, desde un punto de vista optimista, se llegaría a la conclusión de acuerdos y se toman decisiones según las reglas existentes.

Meadow afirma que el conflicto no queda completamente resuelto si antes no se proporciona la información necesaria para la resolución, lo cual representa un retorno a la armonía social. Ante este esquema tan optimista que presenta Meadow (1980), respecto a lo que debería de ser la intervención de los medios en situaciones de conflictos, concuerda con la crítica de Borrat, en la que afirma que “los medios también pueden desempeñar funciones de signo negativo, sea por ocultación del conflicto, sea por una errónea, insuficiente o falsa definición de los términos en que se plantea, sea por un tratamiento intermitente o parcial” (p. 28).

Lo anterior se evidencia principalmente en las estrategias con las cuales los reporteros dan sentido del mundo a través de la construcción de significados que presentan en sus notas informativas. Entonces, los medios recurren a recursos estructuradores, los cuales logran identificarse como “persistentes modelos de conocimiento, interpretación y presentación, de selección, por lo que los manipuladores de símbolos rutinariamente organizan el discurso, sea verbal o visual” (Gitlin, 1980, p. 294).

Igualmente, los medios tienden a trivializar, polarizar, enfatizar las pugnas internas, marginalizar las acciones o las causas a menospreciar el número de integrantes y la efectividad de la acción colectiva. Asimismo, brindan mayor confianza a las declaraciones de los actores legitimados como funcionarios del

gobierno y otras autoridades, profundizan la violencia en las manifestaciones, deslegitiman el discurso de los movimientos y de sus acciones con el uso de comillas y en ocasiones le prestan considerable atención a la oposición, sobre todo si el cargo desde el que se manifiesta cumple con el criterio de legitimidad (Gitlin, 1980; McLeod, 1995; Tuchman, 1997).

Con base en lo anterior, es muy importante el tipo de relación que construyen las distintas formas de acción colectiva con los medios, pues de ello depende el matiz y el uso que de esos recursos se utilice a su favor.

2.3 Las implicaciones de la interacción de los medios con los MS

A lo largo del tiempo, los diversos movimientos sociales y organizaciones civiles han dado prioridad a la búsqueda o a la construcción de un espacio público destinado a exponer socialmente sus demandas. Luego de la consolidación de los medios como la esfera pública más importante en la actualidad, estas formas de acción colectiva han identificado las bondades de formar parte de la arena mediática, dada la magnitud del alcance social sobre los públicos que intentan influir. Al respecto, Aceves (1991) comenta:

Los nuevos movimientos han tenido la virtud de reencontrar el papel de resonador que los medios masivos realizan. Una noticia difundida por los grandes diarios nacionales, las cadenas radiofónicas y los telenoticieros, aun cuando se encuentren impregnados de elementos tendenciosos y juicios negativos, alcanzan una repercusión social que de otra manera no obtendrían. (p. 24)

Una vez reconocido el potencial mediático, los MS hacen uso de él. Aunque no siempre se encuentra relacionado con los medios masivos, principalmente prevalece en sociedades autoritarias donde la censura y la represión no facilita el acceso de una posición opcional o contraria. En esas condiciones, a finales de los años sesenta y durante la década de los setenta, los MS construyeron un espacio alternativo para cubrir no sólo sus necesidades de difusión social y política, sino que funcionaron como instrumentos de apoyo en procesos

educativos y de alfabetización. En el seguimiento del caso de Brasil, la movilización de la sociedad y el respaldo que encontraron en los medios alternativos lograron evidenciar la problemática social y su inconformidad sobre ésta, a tal grado que los medios masivos no pudieron ocultar más la situación, lo que llevó primero a una transformación de este sector, que se reflejó en la desaparición de la censura y en la posterior transformación del régimen (Berger, 1990). Sin duda, este caso fue producto de circunstancias específicas que permitieron en el desarrollo y éxito de ese espacio opcional.

Actualmente, en la mayoría de las sociedades, el papel de los medios de tipo alternativo es poco significativo en relación con el impacto que consiguen alcanzar los medios masivos. De hecho, los MS han identificado muy bien las ventajas que presenta formar parte de la dinámica de las comunicaciones de masa. Para ello han debido entender y apropiarse de las reglas implícitas del periodismo referentes al carácter noticiable de los acontecimientos o personajes.

A partir de esto, los MS construyen una imagen que en adelante formarán parte de la identidad con que serán vistos por públicos más amplios, quienes cuentan con pocas opciones de fuentes alternativas de información. Si bien es cierto que las nuevas formas de acción colectivas constituyen en sí mismas un mensaje cargado con altos contenido simbólicos, que reflejan las presiones generadas en la dinámica social y “denotan una transformación profunda de la lógica y de los procesos que guían a las sociedades complejas” (Melucci, 1999. pp. 10-11), al establecer contacto con los medios y formar parte de su agenda, éstos van a ejercer una mediación importante en el significado que el público haga de los acontecimientos y, en caso de ignorarlos, los priva de un significado mayor.

Lo interesante es que el producto de esa relación entre las formas de acción colectiva y los medios, va más allá de sus objetivos iniciales (difusión y cumplimiento de cuotas informativas); más bien, la interacción entre ambos actores tiene implicaciones que se ven reflejadas en sus prácticas, estructuras y estrategias.

2.4 El impacto de los medios sobre la acción colectiva

Considerando, pues, el interés de ubicarse bajo la mirada de los medios, Pares I Maicas (2000) señala que en sociedades industriales avanzadas los movimientos sociales se dotan de entes especializados en el terreno de la comunicación. Sin duda éstos adquieren especial importancia, tanto en la apertura de los espacios como en la construcción de la relación. Por ejemplo, los primeros comunicados de prensa de la Organización Nacional para las Mujeres fueron diseñados por mujeres profesionales en relaciones públicas en Nueva York, las cuales se reclutaron al movimiento con el fin de convertir a los medios en un recurso de éste (Tuchman, 1997).

Con lo anterior, el tipo de información que generaron fue específica en función de sus objetivos y actividades, la naturaleza y el contenido de estrategia comunicativa estaba destinada a la actividad periodística y, además, permaneció sujeta a las dinámicas y las prácticas periodísticas. Caso similar se presentó en el movimiento Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS)⁴, aunque sus integrantes no consideraron inicialmente a los medios como parte de la estrategia del movimiento, pues, incluso, guardaban ciertas reservas respecto a ellos, ante un ataque de los derechistas y frente a las miradas de los medios algunos grupos del movimiento decidieron organizar acciones simbólicas para atraer a los medios que esperaban pondrían en la agenda nacional las cuestiones sobre la guerra (Gitlin, 1980).

Estas diferencias en la posición de los distintos grupos respecto de los medios tuvo que ver con las razones por las cuales los actores se afiliaron al movimiento. En el caso de quienes optaron por ponerse frente a los reflectores, se integraron al movimiento en respuesta a la imagen que habían obtenido de él por la cobertura de los medios de comunicación, así que decidieron mantener el mensaje y continuar con la propuesta y utilizar la imagen que de los medios de comunicación se difundía del movimiento.

⁴ Siglas en inglés de la organización Students for Democracy Society

Según Pares I Maicas (2000) “la intensidad y frecuencia de sus informaciones guarda normalmente relación con la estrategia aplicada y el grado de conflictividad originada por la problemática ante la cual se enfrentan” (p. 29). En este último punto, se considera que el autor concede demasiada independencia y autonomía a los movimientos en relación con las coberturas y apariciones en los medios, cuando generalmente se encuentran supeditados a otros elementos como la coyuntura entre sus demandas u objetivos y algún acontecimiento relacionado con alguna fuente legitimada, con la disponibilidad de recursos materiales y humanos, o a las necesidades de material informativo de los medios, entre otros.

Una de las repercusiones más evidentes de lo medios sobre los movimientos, es la contribución de los primeros en la legitimación de liderazgo o, en el mejor de los casos, a la construcción de éste. Un caso específico lo presenta Tuchman con el movimiento feminista NOW⁵. Tuchman (1997b) presenta la manera en que los medios construyeron un liderazgo en un movimiento en el que su misma estructura y objetivos fueron propuestos para evitarlo. Se plantearon a partir de un trabajo de concienciación donde los militantes participaban equitativamente.

Estas características dificultaron el trabajo periodístico, pues para obtener información no contaban con un portavoz legitimado. Ante esta situación, los reporteros recurrieron a las prácticas ya establecidas para identificar fuentes: generaron situaciones de conflicto y controversia entre actores con posiciones opuestas y obligaban a una respuesta de reacción de una militante del movimiento, entonces al “publicar las percepciones de una líder cuasi legitimada socava el intento de las radicales de mantenerse sin líderes” (Tuchman, 1997b, p. 317), lo cual terminaba por imponer una estructura al movimiento. Además, esta designación de portavoces por parte de los medios favoreció mejor a la reforma que a las ideas radicales. Varios liderazgos fueron abandonados al identificar que las luces constantes de los reflectores interferían en el desarrollo de su vida radical, tanto generando distanciamiento

⁵ Siglas en inglés de la Organización Nacional para las Mujeres

entre los integrantes del movimiento como el tener que responder a los cánones de conducta social mediáticamente aceptados.

Las transformaciones en el liderazgo pueden reflejarse de distintas formas, dependiendo de las circunstancias específicas de los movimientos, en algunos casos la intervención de los medios llegan a impactar de tal manera, por ejemplo en el reclutamiento masivo de miembros y partidarios que incluso estos últimos llegan a desplazar a los antiguos dirigentes en sus posiciones de liderazgo. Como parte de las implicaciones que tiene para los movimientos la interacción con los medios, Gitlin (1980) sintetiza en los siguientes puntos:

- a) generando un aumento de los miembros y, en consecuencia, una tensión generacional y geográfica entre los miembros rasos y los líderes (...)
- b) certificando los líderes y convirtiendo el liderazgo en celebridad (...)
- c) inflando la retórica y la militancia (...)
- d) elevando una alternativa moderada (...)
- e) contrayendo la experiencia del tiempo del movimiento y ayudando a encapsularlo (...)
- f) y finalmente, amplificando y conteniendo los mensajes del movimiento al mismo tiempo. (p. 299)

En cierta manera, alguno de estos puntos forman parte de los objetivos de los movimientos al buscar la atención de los medios de comunicación, cuando éstos son considerados como un recurso del mismo; sin embargo, una vez que se colocan bajo los reflectores -lo busquen o no- afectan el número de militantes que se acercan al movimiento, el cual generalmente no cuenta con la infraestructura necesaria para albergarlos. Además, en ocasiones los militantes atraídos por los medios de comunicación llegan a sobrepasar el número a los miembros fundadores, como consecuencia de esto se generan tensiones en cuanto la orientación de las acciones y los objetivos de los grupos; en ese mismo sentido, se afectan los liderazgos y por consiguiente pueden modificarse los objetivos y la orientación original de la acción.

Conclusiones

Por último, es necesario resaltar el papel que algunas agrupaciones de la sociedad civil y MS han jugado y siguen jugando en la recuperación de lo público, que hasta hace poco más de dos décadas en México, y en otros países de América Latina, parecía identificarse exclusivamente con el Estado o lo estatal. “Hoy concebimos al Estado como lugar de articulación de los gobiernos con las iniciativas empresariales y con las de otros sectores de la sociedad civil” (García Canclini, 2000, p. 55) y esto ha sido, en parte resultado de las políticas de ajuste que implicaron un reordenamiento de las funciones del Estado, pero también —y no debe menospreciarse— de las presiones que desde distintos sectores sociales organizados se han hecho y se siguen haciendo para lograr influir en las políticas estatales que regulan al conjunto de la sociedad, en aras de lo que apunta García Canclini de repensar al Estado en una concepción de agente de interés público.

Esto pasa necesariamente por la participación, “es la participación política, el ejercicio político de los ciudadanos, en sus más diversas formas lo que funda y configura lo público” (Sánchez-Parga, 1995, p. 14).

En algunos estudios, (Paris, 1990, p. 102) se resalta el poder y la influencia de la construcción discursiva de estas agrupaciones o movimientos, llamados también simbólicos, tanto en las decisiones oficiales como en la constitución de la cultura política nacional. Un ejemplo es el papel jugado por grupos defensores de los derechos humanos (en general agrupaciones con números limitados de activistas e integrantes) para que se visualizaran —se hicieran de conocimiento notorio—, especialmente internacional, las aterradoras experiencias (torturas, desapariciones, ejecuciones) vividas bajo las dictaduras en varios países de Sudamérica en la década de los años setenta y ochenta del siglo XX.

Este accionar coincide con una visión amplia que no circunscribe territorialmente la noción, “ya que en público se constituye todo espacio, tiempo y prácticas sociales donde lo político y la política están en juego” (Sánchez

Parga, 1995, p. 21). Lo público, resumidamente, se articula entre el interés común, el espacio ciudadano y la interacción comunicativa (Rey citado en Martín- Barbero, 2001b, p. 76).

No se trata de construir una justificación todopoderosa del accionar de los medios de comunicación, empero no debe obviarse el papel central que juegan en las sociedades contemporáneas y especialmente latinoamericanas, Álvarez (1995), al respecto, señala que:

Los medios no son el único agente de socialización política, pero son los medios quienes llevan más eficaz y más rápidamente la información política a los hogares. Lo que ellos difunden y el modo en el que lo hacen influye en las creencias del público acerca de lo que es y de lo que debería ser la política. (p. 86)

Esta tendencia ha llevado a que muchas estrategias políticas, en la actualidad, se hagan desde lo comunicacional, pasando a ser este aspecto central en las mismas y no un aspecto complementario. Con esto, esta dimensión no sólo es un recurso, sino el propio espacio desde donde se efectúa la acción política, la intervención en la esfera pública.

En el siguiente capítulo, dentro del contexto de transición política ocurrida en el año 2000 en México, se hace un estudio de la participación de Alianza Cívica y el papel jugado en la apropiación del espacio público; su relación con los medios de comunicación a través de estrategias comunicacionales que fueron fundamentales para el posicionamiento y presencia pública de esta organización civil.

CAPITULO III. Alianza Cívica y el Movimiento de la Opinión Pública (MOP) en el año 2000

Introducción

La transición mexicana a la democracia se inició en los años sesenta y se fue tejiendo por la interacción de tres grandes variables: 1) la degradación y/o transformación del régimen existente (agotamiento del viejo modelo económico, autonomización de instituciones estratégicas como el Instituto Federal Electoral, divisiones al interior de la clase política, etcétera); 2) la aparición y/o fortalecimiento de actores (entre otros, partidos políticos, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales) que se opusieron al régimen de diferentes maneras; y 3) una cambiante relación con la comunidad internacional por la apertura comercial, el final del respaldo acrítico al régimen, el interés cada vez mayor del mundo por lo que sucedía en el país, etcétera (Skocpol, 1979).

Cada una de estas variables se puede desagregar en elementos, cada uno de los cuales tuvieron una cierta autonomía e interacción con las otras piezas, dibujando el complejo fresco de la transformación política y social mexicana. Los organismos no gubernamentales (ONG) de derechos humanos, por ejemplo, aparecieron en los resquicios de la vida pública de los años sesenta. En los primeros años fueron ignorados en buena medida, porque ellos mismos se replegaban con la idea de que formaban parte de la retaguardia para el cambio (para algunos la vanguardia era el partido, para otros el movimiento armado).

Con el paso de los años, estas ONG fueron madurando mientras se iba modificando su presencia en la sociedad. Un factor determinante fue su organización en "redes" temáticas que les permitieron incrementar exponencialmente su presencia por todo el país. Simultáneamente, en la medida en la que avanzaba la liberalización del sistema político y el país modificaba su interacción con el mundo, ampliando la agenda original de las ONG, el cambio más significativo vino con las elecciones de Sonora y

Chihuahua de 1985 y 1986, y la presidencial de 1988. Las protestas generadas por los fraudes electorales llevaron a que un número importante de ONG reconocieran que la defensa del voto podía ser un poderoso instrumento de transformación social.

Esto explica el inicio, en 1990, de un movimiento cívico a favor de elecciones limpias y confiables que creció rápidamente hasta desembocar en la creación de Alianza Cívica en marzo de 1994. El acuerdo inicial de las ONG que fundaron Alianza era que ésta desaparecería en diciembre de ese año después de vigilar las elecciones presidenciales de aquel año. Sin embargo, después de que realizara con éxito un ambicioso programa de observación electoral, el acuerdo se modificó y, a partir de 1995, Alianza Cívica amplió su agenda para incorporar la vigilancia de funcionarios, la organización de consultas ciudadanas y la educación cívica, entre otras acciones.

En la primera parte de este capítulo se hace una descripción de la estrategia metodológica empleada en la investigación; como parte del trabajo del análisis, se expone el encuadramiento histórico de Alianza Cívica y su papel desarrollado como actor social en el año 2000. En la siguiente sección se presenta el análisis del proyecto de Movilización de la Opinión de Pública (MOP), donde Alianza Cívica diseñó diversas estrategias mediáticas que se implementaron para tener una interacción con los medios de comunicación, y en el último apartado se expone el análisis de contenido de los tres periódicos seleccionados –*Reforma*, *El Universal* y *La Jornada* – realizado de enero a diciembre del año 2000, cuyo propósito fue investigar el nivel de presencia de Alianza Cívica en los medios de comunicación y su papel como actor social en ese año crucial de alternancia del partido en el poder y transición democrática en México.

3.1 Estrategia metodológica

A continuación se muestran las estrategias y técnicas de investigación para tener un acercamiento al objeto de estudio. El trabajo empírico se dividió en dos partes: la primera fue el trabajo realizado con los movimientos

prodemocráticos, y la segunda, el análisis de contenido de los tres diarios. Cabe resaltar que, durante la etapa de la investigación de campo, se estableció contacto con miembros y ex miembros de la organización, a quienes se entrevistó con el propósito de recopilar datos en relación al trabajo de Alianza Cívica en el año 2000, así como el acceso a los archivos, documentos y videos que realizó la organización.

Del trabajo con Alianza Cívica, observando a la organización

Es importante poder dimensionar la acción misma de los movimientos prodemocráticos y reconocer la manera en que los grupos en cuestión construyen su acción, identificando las siguientes categorías: los fines, (el sentido que tiene la acción para el actor, objetivos a largo y corto plazo); los medios (las posibilidades y los límites de la acción) y el ambiente (el campo donde tiene lugar la acción).

Las técnicas que se utilizaron fueron las siguientes: entrevista semiestructurada a líderes y representantes de la organización, y reconstrucción de su forma orgánica, en donde se realizó un análisis de contenido en relación al material de Alianza Cívica, documentos de fundación, material publicado por los medios y otras fuentes.

Del trabajo con los diarios

Dentro de la investigación a través de la prensa escrita y relativa a la cobertura que le brindan con noticias a los movimientos prodemocráticos, se hizo un análisis de contenido de los siguientes tres diarios del Distrito Federal: *Reforma, La Jornada y El Universal*.

Para algunos autores, el análisis de contenido es una técnica de investigación, mientras que para otros es un método de investigación, o inclusive, un conjunto de procedimientos. Hernández (1996, p. 293) considera que es una técnica muy útil para analizar los procesos de comunicación en muy diversos contextos.

El análisis de contenido puede ser aplicado virtualmente a cualquier forma de comunicación. Para Kerlinger (1988, p. 593), el análisis de contenido es, sobre todo, un método de observación y medición. En lugar de observar el comportamiento de las personas en forma directa, o de pedirles que respondan a escalas, o aun de entrevistarlas, el investigador toma las comunicaciones que la gente ha producido y pregunta acerca de dichas comunicaciones. Walizer y Wienir (1978) señalan que el análisis es cualquier procedimiento sistemático ideado para examinar el contenido de una información archivada. A su vez, Krippendorff (1990) puntualiza que es una técnica de investigación capaz de realizar inferencias válidas y estables a partir de unos datos en torno a su contexto.

Con la utilización del análisis de contenido se tiene como objetivo: a) medir el número de veces que aparece la nota en los medios; b) el espacio que le otorga; c) ubicar el número de veces que aparece el actor en los medios, y d) identificar el tipo de acción realizada.

Conforme a la delimitación que hace Ramírez S. (1998) sobre las acciones que llevan a cabo estos tipos de movimientos prodemocráticos, se elaboró una tipología de las acciones de Alianza Cívica que se pueden encontrar en la agenda de los medios:

- La creación de espacio público como ámbito propio de actuación de la ciudadanía y en el que se debata el cambio de las relaciones de la sociedad con el Estado;
- La defensa de los derechos humanos (civiles, sociales, políticos);
- La observancia electoral;
- El ejercicio de la democracia directa (especialmente consultas públicas);
- La fiscalización de los gobernantes;
- El mandato a los representantes populares y
- La educación cívica de los ciudadanos. (p. 107)

Con estos elementos, nos propusimos en la siguiente tabla mostrar de manera más detallada las estrategias, las cuales se identificaron con una serie de indicadores y/o acciones.

Figura 2.1.

Tipología de las acciones de Alianza Cívica en la agenda de los medios

Estrategia	Acciones
Defensa de los derechos humanos	1.1 Manifestaciones
	1.2 Denuncia a autoridades competentes
Fiscalización de los gobernantes	2.1 Coacción de votos
	2.2 Reuniones con los gobernantes
Ejercicio de la democracia directa	3.1 Iniciativas legislativas
	3.2 Propuestas políticas
	3.3 Propuestas concretas para la Comunidad
Participación orgánica en programas sociales	4.1 Participación en comités, mesas de trabajo, seguimiento, reuniones oficiales, foros
	4.2 Educación cívica
Vinculación con los partidos políticos	5.1 Reuniones con líderes, militantes de partidos
	5.2 Participación en eventos políticos, sociales, culturales con partidos u organizaciones políticas
Observación Electoral	6.1 Denuncia electoral, convocatoria a vigilar elecciones
	6.2 Formación de observadores (todo lo relacionado con observadores)
	6.3 Proyectos de análisis de procesos electorales y encuestas

Tomando en cuenta estas delimitaciones, cada uno de las variables están integradas por sus respectivos indicadores. Considerando en conjunto este modelo, es preciso aclarar que no son criterios o indicadores excluyentes, más bien, se encuentran interconectados y son demostrativos de niveles crecientes de politicidad; en otros términos, no todos los indicadores poseen igual importancia. Por último, los indicadores son utilizados para clasificar el contenido de la nota informativa, debido a que este trabajo cuantitativo se centra en plantear un panorama general del impacto y la presencia de esta organización en los medios de comunicación, específicamente en los diarios seleccionados.

Este análisis comprendió de enero a diciembre del 2000. El objetivo fue conocer la cobertura de los diarios acerca de este movimiento prodemocrático, en este sentido, se verificó si las estrategias de comunicación de esta agrupación con relación a los medios –tomando como estudio a los diarios- fue eficiente.

3.2 Un acercamiento al objeto de estudio

Los movimientos sociales prodemocráticos habían aparecido esporádicamente en diversas ciudades de México en las décadas anteriores a la de los noventa, casi siempre como reacción a fraudes electorales descarados contra líderes opositores de gran prestigio local. Pero a partir de 1983, los movimientos locales empezaron a extenderse poco a poco por todo el país. En el norte surgieron las primeras luchas populares poselectorales y los primeros movimientos civiles por la democracia de periodo de transición. Sin embargo, fue el macrofraude electoral de 1988, y la continuación de fraudes a escala estatal y municipal, lo que motivó a numerosos ciudadanos a pasar a la defensa de la democracia.

Los movimientos prodemocráticos de los años noventa estuvieron formados mayormente por miembros de ONG's, universitarios, participantes en grupos cristianos progresistas y algunos líderes sociales locales, entre ellos algunos miembros de las élites conservadoras de provincia. Los grupos más significativos en este periodo, Alianza Cívica y el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), de hecho tuvieron un origen común, compartieron parcialmente su membresía y asumieron tareas parecidas. Alianza Cívica, sin embargo, desarrolló un perfil de movimiento social, mientras que el MCD función más como una ONG.

En el prolongado y no concluido proceso de transición a la democracia que vive México, ha sido fundamental el papel de los movimientos sociales prodemocráticos en la construcción de nuevos espacios públicos y en la creación de una ciudadanía efectiva. Estos movimientos han contribuido a la

relativa democratización de la vida pública, poniendo en juego diversas formas de la política de la influencia.

Justamente, a los fines de este trabajo, nos centramos en los movimientos sociales prodemocráticos y en el estudio de las Ocs que se inscriben en este tipo de acciones, que si bien son creadas por una iniciativa privada, en realidad se constituyen en un canal de participación para ese grupo de interés, en aras de incidir en la vida social y política. “El riesgo de evacuar lo público de la sociedad civil no es tanto su despolitización, sino una repolitización que clandestinice la política” (Sánchez Parga, 1995, p. 20).

Para insistir en esta línea, se entrevistó a actores y miembros de la organización civil Alianza Cívica, que es un ejemplo de este tipo de agrupaciones que construyen discursos sobre “problemas concernientes a cuestiones de interés general en el marco de espacios públicos” (Daza, 1998, p. 57). La actuación de algunos activistas en este campo en México va en esa dirección, por un lado, el intento de una reapropiación de la política en una dinámica de acción de la sociedad civil, en el marco de un sistema democrático, y por otro, la recuperación del espacio público en una sociedad mediatizada.

Encuadramiento histórico de Alianza Cívica (AC)

Alianza Cívica fue en su origen un pacto temporal de las principales organizaciones civiles prodemocráticas existentes: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, Movimiento Ciudadano por la Democracia, Academia Mexicana de Derechos Humanos, Acuerdo por la Democracia, Instituto Superior de la Cultura Democrática, Asamblea por el Sufragio Electivo y Fundación Arturo Rosenblueth. Esta composición otorgaba a AC una notable capacidad técnica, una presencia en los medios a través de periodistas reconocidos, una influencia entre las organizaciones no gubernamentales por medio de sus redes y un contacto con las élites intelectuales.

Su misión única era observar las elecciones presidenciales de 1994. Así, AC se funda el 25 de abril de 1994, fecha en la que también se registra legalmente como asociación civil con la firma de Sergio Aguayo, Luz Rosales, Enrique Calderón Alzati, Daniel Cazés y Martha Pérez, principales dirigentes de las organizaciones civiles constituyentes. El registro era necesario para que la nueva organización pudiese recibir financiamiento nacional y extranjero (Aguayo, 1998, p. 179). La base firme de esta organización civil era la experiencia adquirida en los años anteriores por sus grupos constituyentes, la seguridad de contar con un cierto financiamiento para sus actividades, y la disposición de miles de ciudadanos a apoyar iniciativas civiles que garantizaran la legalidad de una jornada electoral que se percibía como decisiva.

Alianza Cívica activó importantes redes a través de varias entidades federativas como lo son: Yucatán, Sinaloa, Coahuila, Jalisco, Sonora, Guanajuato, Tabasco, Oaxaca, Michoacán y Baja California, que eran coordinaciones estatales, las cuales facilitaron el trabajo en observancia electoral, consultas ciudadanas y seguimiento de procesos electorales.

Entre los proyectos que se realizaron en el año de 1994 se encuentran los siguientes:

El 24 de mayo presentó el primer informe sobre la cobertura de las campañas electorales realizada por los medios de comunicación, en el que se denunció la enorme parcialidad de los principales noticieros de televisión. Este proyecto se introdujo por la Academia Mexicana de Derechos Humanos, dirigida por su presidente Sergio Aguayo. Se creó así el principio de que los ciudadanos pueden exigir a los medios el cumplimiento de sus responsabilidades públicas. Esta línea fue exitosa en la medida que el Instituto Federal Electoral (IFE) exhortó inmediatamente a los medios a actuar con equidad y objetividad.

El 29 de junio del mismo año se dieron a conocer los resultados de una encuesta de opinión que analizaba las expectativas de los ciudadanos frente al proceso electoral. Esta línea de análisis, centrada en encuestas representativas, fue en su momento una innovación técnica introducida por la

Fundación Arturo Rosenblueth, la cual, a través de su presidente, Enrique Calderón Alzati, constituyó el soporte técnico de casi todas las observaciones electorales posteriores y diseñó la mayoría de las consultas a la ciudadanía que se habrían de llevarse a cabo en el futuro. La propia Fundación introdujo también la idea de hacer un conteo rápido en las elecciones federales de 1994, lo cual fue también una innovación técnica.

Alianza Cívica introdujo una innovación adicional en el repertorio de las formas de acción colectiva civil. Se trataba de abrir formas de consulta a la ciudadanía con el fin de crear corrientes de opinión que tuvieran que ser escuchadas por el gobierno y los partidos, dada su cerrazón política. En diciembre de 1994, AC creó el Sistema Nacional de Consultas, idea original del presidente de la Fundación Rosenblueth, que constituyó la matriz de una nueva forma de participación ciudadana en la vida pública. Se trataba de generar una corriente de opinión que influyera en el sistema político en temas clave del acontecer nacional (Boletín de AC, 1994)

Las primeras iniciativas en materia de vigilancia ciudadana sobre el ejercicio del gobierno fueron desarrolladas en la Academia Mexicana de Derechos Humanos. A principios de 1995 salieron de ahí dos proyectos, los cuales serían asumidos por Alianza Cívica como propios. El primero fue “Adopta un Funcionario”, que consistía en escoger a un político relevante y hacer un seguimiento de su desempeño. El segundo, derivado del anterior, fue un proyecto de seguimiento de las finanzas públicas. El primero carecía en realidad de una metodología propiamente dicha. Era más un ejercicio simbólico. Se buscaba averiguar la situación patrimonial del funcionario, el salario que percibía y el personal bajo su mando directo. Cada grupo o sección que quería implementar el programa tenía que desarrollar sus propias estrategias de investigación.

Reformas electorales y la política de influencia de Alianza Cívica

El 20 de Noviembre de 1994 iniciaron las observaciones de elecciones estatales, con el caso de Tabasco, en donde se hizo una labor muy completa,

pues abarcó los mecanismos de compra y coacción del voto, el análisis de la Ley Electoral Estatal, el seguimiento de gastos de campaña y la calidad de la jornada electoral. La Alianza Cívica estatal denunció el escandaloso operativo clientelas y la inequidad en la competencia, así como la cobertura tendenciosa de los medios.

En el año de 1995 se observaron las elecciones estatales en Jalisco (febrero), en Yucatán y Guanajuato (mayo), Veracruz, Baja California Norte y Aguascalientes (agosto), Chiapas (octubre), y Michoacán, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala (noviembre). En todos los casos se procuró hacer observaciones integrales. La mejor experiencia fue la de Yucatán, donde los estudios e informes fueron muy completos gracias a la experiencia acumulada por el Frente Cívico Familiar, pero en general en todos los casos se contó todavía con una gran participación ciudadana. En promedio, 200 observadores participaron en cada proceso y se abarcaron los campos de observación ya mencionados en el caso de Tabasco. El activismo civil resultó importante en casi todos los casos para garantizar el respeto a los triunfos de la oposición. En ese año, el PAN ganó las gobernaturas de Jalisco, Guanajuato y Baja California Norte, así como muchas presidencias municipales en las demás entidades. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) ganó también numerosas alcaldías en Veracruz, Michoacán y Oaxaca.

A lo largo de 1995, Alianza Cívica participó activamente al lado de algunos consejeros electorales nacionales, dirigentes de partidos políticos, periodistas e intelectuales, en los encuentros informales que habrán de conducir a los Acuerdos del Castillo de Chapultepec. Estos acuerdos sintetizaban los consensos a los que llegaron estos actores civiles y políticos relevantes en cuanto al contenido de una “reforma electoral definitiva”. Si bien estos consensos, difícilmente logrados a través de largas discusiones, no comprometían a los partidos ni al gobierno a proponerlos como reformas a las leyes electorales ante el Congreso, lo cierto es que fue con base en ellos que a fines de 1996 se reformó la ley electoral.

Para impulsar dicha reforma, en 1996 Alianza Cívica le dio prioridad a una campaña nacional por una “reforma electoral definitiva”. La coyuntura política era favorable porque en ese año se discutía en la Cámara de Diputados una nueva ley electoral. En este marco Alianza Cívica organizó entre enero y marzo tres foros regionales por la reforma electoral, uno en Saltillo (región Norte), otro en Guanajuato (región Centro) y otro en Yucatán (región Sur). (Alianza Cívica, Boletín, 4).

Surge de esta iniciativa una serie de propuestas de reforma electoral que recogen la experiencia acumulada hasta esa fecha y que se centran en cuatro aspectos principales: la autonomía e imparcialidad de los órganos electorales; la equidad en el financiamiento de los partidos políticos y en el acceso a los medios de comunicación; la tipificación apropiada de los delitos electorales, y medidas para contrarrestar la compra y coacción de voto. Este proceso implicó la realización de una gran campaña de educación cívica en la mayor parte del país. Se llevaron a cabo numerosas conferencias, foros y talleres sobre la legislación electoral en varios estados (Alianza Cívica, Boletín, 4).

En octubre de 1996, el Código Federal de Elecciones fue modificado, incluyéndose la mayoría de las demandas planteadas por Alianza Cívica y otros grupos prodemocráticos. De hecho, el nombramiento de nuevos consejeros electorales ciudadanos, petición central del momento, constituyó un gran avance al lograrse que se seleccionaran personalidades verdaderamente independientes. La deseada autonomía del Instituto Federal Electoral, la institución encargada de organizar las elecciones y de distribuir el financiamiento público a los partidos, parecía al fin alcanzarse.

El nuevo ordenamiento indicaba criterios más claros y equitativos para el financiamiento de los partidos, así como un monto casi escandaloso para tal fin; indicaba con mayor precisión la naturaleza de los delitos electorales y creaba un tribunal encargado de conocer de estos casos; establecía un mecanismo para el nombramiento en “cascada” de los consejeros electorales ciudadanos en los niveles estatales y distrital, quitándose así a la burocracia el control real del proceso electoral; otorgaba al IFE la capacidad de monitorear

los medios de comunicación y hasta algunos programas sociales con potencial clientelar. Estos principios habían sido defendidos por Alianza Cívica y los partidos de oposición por lo que la reforma electoral de 1996 fue un gran avance. Sin embargo, en el proceso de negociación de la reforma en la Cámara de Diputados, Alianza Cívica no fue reconocida ni consultada. La clase política decidió no otorgarle al movimiento un mayor prestigio público, reservándose para sí el mérito del momento.

Las elecciones de julio de 1997 fueron históricas porque por primera vez los partidos de oposición en conjunto lograron una mayoría en la Cámara de Diputados (257 vs. 243). El PRD arrasó en las elecciones del Distrito Federal y el Partido Acción Nacional (PAN) ganó las gubernaturas de Querétaro y Nuevo León. En el nivel municipal los avances de la oposición también fueron muy significativos. Este avance histórico de la oposición hizo olvidar que las elecciones seguían siendo inequitativas y marcadas por la compra y coacción del voto. Una parte de la dirección histórica de Alianza Cívica consideró que dado que el IFE estaba ahora en manos de ciudadanos confiables y había logrado una verdadera autonomía, y dado que la oposición conseguía cada vez más triunfos y los medios eran cada vez menos imparciales, podía darse por concluida la principal misión de Alianza Cívica, dando paso a nuevas organizaciones civiles más especializadas en los otros territorios de la acción ciudadana.

Entre 1996 y 1997, la organización tuvo grandes cambios en su estructura interna. Existían diversos problemas causados por el debilitamiento de la movilización ciudadana; conflictos en algunos núcleos estatales; desconfianza frente a la Coordinación Nacional; baja calidad de la observación electoral en ese momento; escasez de recursos económicos y materiales, y distribución de los mismos hacia Alianzas estatales; debilidad organizativa en varios estados, al punto de ya no existir en algunos, así como falta de comunicación de estas coordinadoras con su Coordinación Nacional.

En 1997 se hizo una consulta interna en donde diversos dirigentes, invitados de otras organizaciones civiles, ayudaron a que Alianza Cívica hiciera un balance

de sus actividades y tomara una decisión respecto a si debía continuar como organización. Hubo coincidencia en que Alianza Cívica contaba con grandes fortalezas derivadas ante todo de su prestigio acumulado, posicionamiento público, credibilidad, capacidad de convocatoria, experiencia y capacidad de innovación en materia de participación ciudadana en la vida pública, así como las debilidades expuestas en líneas anteriores, sin embargo, los resultados de la consulta interna demostraron que los miembros de la organización insistieron en que la agenda electoral no estaba agotada en dos sentidos: por un lado, “la ciudadanización” de los organismos electorales era un proceso incompleto; por otro, la compra y coacción del voto seguía produciéndose en gran escala en todas las elecciones, y ello constituía un riesgo de involución tanto en el presente como en el futuro.

La reunión concluyó con un nuevo pacto interno en el que los dirigentes históricos nacionales y locales de Alianza Cívica ratificaron su voluntad de continuar con el movimiento, tratando de superar los errores detectados y buscando nuevas formas de participación ciudadana en la vida pública.

Después del debilitamiento de la organización en esa etapa, en el año 1999 tomó un nuevo impulso con la idea de diseñar los mecanismos que permitieran crear una especie de plataforma civil común frente a los partidos políticos. En este objetivo se coincidía con otras organizaciones muy cercanas a Alianza, como la Red Mexicanaza de Acción frente al Libre Comercio, el Movimiento Ciudadano por la Democracia, Causa Ciudadana y la Fundación Rosenblueth. De hecho, la dirección original de la Alianza Cívica se volvía a encontrar en este proyecto.

Contando con el apoyo de un sector del gobierno del Distrito Federal, se puso en marcha la campaña “Poder Ciudadano”, que en una primera etapa se llevó a cabo en los meses de septiembre y octubre de 1999. El objetivo expreso era reactivar las redes de ONG y de las organizaciones sociales en todo el país en torno a la definición de una agenda política compartida. Para tal fin se hicieron 12 reuniones regionales sobre la base de una serie de preguntas básicas cuyo núcleo era el incumplimiento de derechos fundamentales: políticos, sociales,

económicos, humanos y colectivos. El proceso culminó en una gran asamblea en la que se formuló una agenda nacional que resumía las agendas regionales, junto con un plan de acción para posicionar a la sociedad civil frente a los partidos políticos.

El problema de Poder Ciudadano era que había una clara autorreferencialidad en la práctica política del grupo promotor (muy cercano al gobierno del Distrito Federal y al PRD). Para sus dirigentes, la movilización de la sociedad civil se concebía como la activación de las redes afines de ONG y no como la constitución de un auténtico frente social plural con la capacidad de colocarse más allá de los partidos, definiendo un nuevo y específico campo de lo civil.

Alianza Cívica en el año electoral 2000

Los actores

La dirección nacional de la Alianza Cívica aprovechó el impulso de las redes de ONG generado por la campaña de Poder Ciudadano para formar nuevos grupos de observadores y realizar la observación de las elecciones presidenciales de julio de 2000.

La AC que trabajó en el año 2000 fue sustancialmente diferente de la de 1994. Sólo los grupos locales de Yucatán, Coahuila y Sinaloa eran básicamente los mismos, mientras que en Jalisco, Sonora, Guanajuato, Tabasco, Oaxaca, Michoacán y Baja California, sólo una parte de los grupos participantes provenían de la experiencia original. En el resto del país se trataba de una nueva generación de activistas vinculados a las ONG locales, quienes vieron en la observación una oportunidad de contribuir desde fuera del sistema político a una posible alternancia del poder.

Las alianzas

En esta ocasión se logró articular un frente políticamente plural de organizaciones civiles por primera vez en la historia. La Coordinación Pro

Elecciones Limpias contó con la participación de la Confederación Patronal de México (COPARMEX), la red de organizaciones civiles Vertebra, el grupo Pro Democracia, la Asociación Cívica Femenina (Ancifem), y otras agrupaciones además de la propia Alianza Cívica. Esta coordinación posibilitó una mayor visibilidad a nivel de medios de comunicación de la intervención civil en el proceso electoral y una mayor atención de los actores políticos.

También participaron con 14 organismos internacionales, entre ellos: National Democratic Institute, Global Exchange, Proyecto de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la embajada de Estados Unidos. Y ocho ONG canadienses que estuvieron presentes para las elecciones mexicanas: Common Borders, Oxfam, Canadian Catholic Organization for Development and Peace; Board of Directors Social Justice Committee of Montreal; Sutton, Québec: Board of Directors Rights and Democracy; Americas Regional Officer Rights and Democracy, Montréal, Québec; Comité chrétien pour les droits humains en Amérique Latine.

Otra importante innovación fue que esta coordinación firmó un convenio de colaboración con la representación de los partidos políticos en el Congreso a través de la Comisión Especial 2000 de la Cámara de Diputados, cuyo fin era vigilar que los recursos públicos no fueran utilizados con fines electorales. Se trataba de un hecho histórico en términos de la cooperación entre organizaciones civiles y el poder legislativo. A través de este convenio se integraron 40 expedientes bien documentados por la AC sobre delitos electorales, de los cuales 24 fueron validados y turnados a las instancias correspondientes. Si bien este proceso no tuvo efectos inmediatos, la presión simbólica ejercida sobre el PRI limitó un poco sus anteriores excesos.

El escenario

En la observación se usaron de nuevo los métodos aplicados en 1994, desde la definición centralizada de una muestra representativa hasta un conteo rápido. Esta vez el financiamiento fue limitado y la observación dependió mucho de la cooperación de los grupos locales. A pesar de que mucho del activismo de la primera generación de observadores ya se había trasladado a otros espacios

de participación política, como los partidos o el IFE, se logró la colaboración de 2416 observadores registrados y de otros 5000 ciudadanos en 27 estados (Alianza Cívica, Informe PNUD, 2000).

Alianza Cívica introdujo en esta ocasión la innovación de concentrar sus esfuerzos en el estudio de las condiciones previas a la jornada electoral. Se realizaron 43 proyectos de investigación local para detectar prácticas de compra y coacción de voto. Se levantaron encuestas y se dio seguimiento a las irregularidades detectadas. A pesar de recibirse 590 denuncias a nivel nacional, sólo fue posible integrar debidamente desde el punto de vista legal una denuncia completa, que fue presentada a las autoridades. Sin embargo, seis meses después de las elecciones, la Alianza Cívica no tenía respuesta a su demanda. (Alianza Cívica, Informe PNUD, 2000).

Este hecho demostraba que la ley electoral vigente deja en la indefensión legal a los ciudadanos afectados por el clientelismo político. Por si estos fuera poco, la vigilancia que se pretendía hacer a la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE) no pudo realizarse dada la falta de cooperación de la propia institución. Infortunadamente, estas limitaciones se tradujeron en una baja visibilidad pública de la Alianza dada la falta de resultados concretos.

Lo que sí se pudo hacer fue cubrir una muestra de 1 500 casillas en los 32 estados del país, la cual se orientó a las casillas con mayor riesgo de fraude. Se comprobó una vez más que las elecciones en las zonas rurales siguen caracterizándose por el ejercicio de diversas formas de compra y coacción del voto (Alianza Cívica, Informe PNUD, 2000), y que en las zonas urbanas había mayor respeto a la voluntad ciudadana.

El histórico triunfo de Vicente Fox en las elecciones del 2 de julio del 2000 opacó un tanto la significación política de este esfuerzo. Alianza Cívica logró al fin establecer una coordinación plural con otras organizaciones civiles y una interlocución formal con el poder legislativo. Sin embargo, estos logros no se tradujeron en instituciones y prácticas estables.

Alianza Cívica hizo un gran esfuerzo de observación en Chiapas unos meses después, para contribuir a evitar la imposición de un gobernador priista, lo cual hubiera creado pésimas circunstancias para el proceso de negociación de paz con el EZLN. La AC envió a 234 observadores provenientes de 17 entidades, también el trabajo conjunto que hizo con otras organizaciones como Causa Ciudadana, los centros de derechos humanos Fray Bartolomé de las Casas y Fray Pedro Lorenzo de la Nada, Enlace Civil y diversos organismos chiapanecos, quienes sólo tuvieron recursos para vigilar las condiciones previas a la jornada electoral (Alianza Cívica, Informe PNUD, 2000). Por tanto, la labor de la AC fue más bien simbólica, pero puso presión sobre el PRI para evitar un gran fraude. El triunfo del candidato de la amplia coalición opositora, Pablo Salazar Mendiguchía, hizo que la opinión pública no valorara la importante labor desarrollada en este campo.

La alternancia en el poder lograda el 2 de julio de 2000 creó una situación política radicalmente distinta de aquélla en la que la Alianza Cívica fue fundada. Desde 1997 se vio un ciclo de caída del entusiasmo ciudadano en la observación electoral, era lógico que después de las históricas elecciones de 2000 ese potencial se desvaneciera. El movimiento en su forma anterior ha llegado a su fin y está dando paso a una ONG que deberá especializarse y buscar su nicho de acción en las nuevas circunstancias históricas.

3.3 Alianza Cívica y su estrategia mediática en el año 2000

En el año 2000, Alianza Cívica tuvo una experiencia importante en materia de proyección hacia la opinión pública: la formación de un proyecto que posibilitó una mayor visibilidad a nivel de medios de comunicación y una mayor atención de los actores políticos.

En enero de ese año, el presidente de la organización, Rogelio Gómez Hermosillo, planteó la necesidad de crear un proyecto que les permitiera el posicionamiento en los medios de comunicación, por ello, se contrató a dos personas especializadas en esa materia. La incorporación de dos comunicólogos a AC facilitó el desarrollo de este trabajo. Un mes después, se

presentó así el proyecto de Movilización de la Opinión Pública (MOP), el cual tenía como contenido una campaña de comunicación amplia que abarcaba diversas líneas de planeación y difusión.

Sus objetivos eran múltiples: en primer término, posicionar en la opinión pública nacional e internacional los temas del voto libre y de la no coacción del voto, a través de generar noticia por medio de las acciones que Alianza cívica encontró a lo largo del proceso electoral, a partir de los acontecimientos que se generaron a través de los Voluntarios por la Democracia y de su observatorio Ciudadano, con el propósito de que la sociedad en su conjunto se sumara al proyecto y pusiera más atención a todo tipo de anomalías que se llegan a presentar en las campañas electorales.



Un segundo objetivo fue promover que líderes de opinión de los sectores más influyentes de la sociedad mexicana reprodujeran de manera permanente, los dos temas centrales como parte de los temas pendientes de la reforma electoral. Y el último, alimentar a las radiodifusoras de las zonas riesgos con mensajes para que puedan ser considerados para la promoción de la participación de los grupos indígenas en procesos electorales.

El propósito era remitir cada mes mensajes a las radiodifusoras del Instituto Nacional Indigenista para sugerir ideas sobre la campaña del voto libre y la no compra y coacción de votos. Se enviarían, vía fax, idea con formatos de guiones de radio, así como un documento más amplio sobre la importancia de

la participación en las elecciones de la población indígena. Sin embargo, este objetivo no se realizó por falta de tiempo y de recursos económicos.

El movimiento de la Opinión Pública (MOP). Estrategia con los medios de comunicación e interacción

Los siguientes datos son recopilados de las evaluaciones elaboradas por parte de Alianza Cívica como parte del resultado del proyecto de MOP, así como fragmentos de las entrevistas realizadas a miembros de la organización que participaron en el trabajo del año 2000. En relación con la planeación del MOP, los directores del proyecto propusieron la creación de una estrategia de difusión que posicionara el trabajo de Alianza Cívica, tanto como generadora de opinión pública y motor de reformas electorales, como una organización con amplio poder de convocatoria preocupada por hacer valer los derechos políticos de los ciudadanos. Dicha estrategia se planteó en dos líneas de acción:

- La primera que nos ayude a cumplir con los objetivos más importantes, como son: generar un movimiento de opinión pública a favor de las elecciones limpias y equitativas, inhibir las acciones de compra y coacción del voto y orientar a través de mecanismos educativos a otros actores de la sociedad civil para la vigilancia del proceso electoral.
- Y la segunda que nos permita tener una imagen comunicativa integral con relación a todos los materiales que se produzcan para la campaña del 2000, los cuales tengan un sello propio. Dicha imagen deberá ser lo suficientemente flexible para que se adapte al diseño de la misma campaña en cualquier lugar de la República sin que cambien los elementos indispensables de la misma (Alianza Cívica, MOP, 2000).

De la primera línea se planteó dos ejes como fundamentales: *la activación de actores políticos*, que tuvo como propósito principal, originar un movimiento en diversos campos de acción para que a través de ellos se difundiera el trabajo

de Alianza Cívica, así como provocar en estos líderes de opinión su reacción ante la información, para inducir, junto con el trabajo de Alianza en los procesos electorales, el tema del voto libre y evitar la compra y coacción de votos. Dentro de este rubro tenemos: actores políticos y civiles nacionales (medios de comunicación diputados, partidos políticos, IFE, empresarios, iglesia, organizaciones no gubernamentales, sindicatos independientes), y actores políticos y civiles internacionales (medios de comunicación, opinión pública organizada, gobiernos, organismos no gubernamentales).

A Alianza le interesaba posicionar la parte de la no coacción del voto y ante unas elecciones que eran inéditas en el momento (...) lo que nosotros tratamos de hacer es sacar todos los valores que AC había tenido desde el año 1994 para el 2000 y decirle a la gente, a la opinión pública, tanto a los medios de comunicación, editorialistas, columnistas, radio, a todos ellos decirles: AC es una institución muy solidificada en su trabajo de observación electoral y con todo la experiencia de observación electoral es decir, ponerlos ahí y decirles, en este país no hay nadie más o nadie mejor para hacer observación electoral (...) y saber las condiciones preelectorales, electorales y postelectorales que AC, en base a todo el trabajo que habían desarrollado. (M. García, encargado del proyecto MOP, enero, 2005)

La difusión de informes y creación de impactos comunicativos fue el segundo eje, el cual tuvo como objetivo el hacer un uso eficiente de estrategias de distribución de la información para lograr impacto en la opinión pública. Dentro de este rubro se utilizó, entre otros métodos, diseño de materiales (boletines de prensa, spots de radio, folletos, gacetas, etc.), inserciones pagadas y contactos con medios de comunicación).

En principio, había que generar el lema de la campaña comunicación. Hubo diversas propuestas para el lema como: “vía libre a un voto libre”, “construyendo la vía libre para un voto libre”, “ruta del voto libre”, “ruta para un voto libre”, “vía de acceso al voto libre” y “voto libre: vía de acceso”. Los dirigentes del proyecto de MOP, en coordinación con el presidente y otros

miembros de la organización, coincidieron que la frase “en defensa del voto libre” era la que más se ajustaba a los planes y acciones que emprendería Alianza Cívica.



Los impactos comunicativos de Alianza Cívica

La base para la difusión del trabajo de Alianza Cívica en un principio fue establecer contactos con el mayor número de editores, jefes de información, reporteros de los medios de comunicación a nivel nacional e internacional, así como líderes de opinión que generaran análisis de los temas electorales. Sin embargo, en un inicio la respuesta que tuvieron los medios fue lenta, pero la atención de los medios se volcó conforme al interés de las elecciones federales, como lo explica Miguel García, encargado del proyecto MOP:

Primero decían: “órale está bien una organización más”, sí lo leían y todo pero no ponían mucha atención; el mismo momento político fue dándonos oportunidades de espacio, sí decíamos llamábamos la atención, sí el IFE ciudadanizado, sí tenemos confianza, pero también están haciendo estas prácticas todos los partidos. El momento político empezó ayudar, los medios decían: “a ver bueno sí confiamos en el IFE, pero no vamos a confiar en los partidos”, entonces ¿qué están haciendo los partidos?, y nos llamaban y nos pedía información; hicimos varias denuncias de compra y coacción antes de la elección y ahí AC empezó a hacer un conteo rápido y pues hacer todo el trabajo de cómo va a llegar la información y demás, entonces esas evaluaciones nos daban una presencia muy buena en medios. (2005)

El MOP tuvo un resultado eficiente en materia de difusión de información, con la realización de 51 conferencias de prensa del 15 de marzo al 11 de septiembre: 18 para el proceso federal electoral; 15 conferencias (13 en la

observación de las condiciones previas y tres después de la jornada electoral para la presentación de resultados); cuatro conferencias con la Coordinadora Civil Proelecciones Limpias (dos durante las condiciones previas, la tercera para la difusión de resultados y una última rumbo a las elecciones locales en Tabasco); 14 ruedas de prensa en el proceso electoral local en el Estado de Chiapas. En cada una de estas conferencias convocaban a 43 medios informativos nacionales e internacionales por vía mail y 793 envíos por fax.



La elaboración de boletines de prensa formó parte de la estrategia de difusión. En el año 2000, Alianza Cívica elaboró y envió 67 Boletines: 35 para el proceso electoral federal; 24 para las elecciones de Chiapas, y ocho boletines en relación al trabajo con la Coordinación Civil Proelecciones Limpias rumbo a las elecciones de Tabasco.

Yo creo que lo primero que tendríamos que hacer es tener información, información fresca, oportuna que le interesa a los medios, porque a lo mejor tienes una muy buena noticia y tú no la sabes dar y creo que esa es como un debilidad de muchas organizaciones civiles que tiene mucha información muy buena, pero a la hora de darla a los medios no saben ni siquiera cómo elaborar un boletín, y creo que es una debilidad en general de las organizaciones civiles y bueno hay otras que tienen mayor experiencia y ya por lo menos salvan esa parte (B. Camacho, coordinadora de política electoral de Alianza Cívica, enero, 2005).

En materia de prensa internacional, durante el proceso federal electoral obtuvieron cobertura permanente por los diarios: New York Times, The Washington Post, The Dallas Morning News, Christian Science Monitor; así como por corresponsales de las agencias Associated Press (AP), Reuters, France Press (AFP), Agencia EFE (España) y Agencia DPA (Alemania). Entre las estaciones de radio internacionales que los cubrieron: British Broadcasting Corporation (BBC) y The National. Durante el año 2000, Alianza Cívica tuvo un contacto permanente con 73 medios extranjeros. Cabe señalar que la apuesta a tener mayor contacto con los medios de comunicación internacional fue una de las principales estrategias para tener un mayor impacto comunicativo, como lo señala Mariana Durán, directora del proyecto MOP:

Esa para nosotros fue la estrategia, si aquí lo nacional, los locales no nos están pelando, y preguntaban ¿y éstos quiénes son?, nosotros vamos a invitar a todos los internacionales, a todos, y así fue, entonces si iba Washington Post, o iba Reuters, France Press, AP, eran las agencias que llegaban, entonces iban jalando todos los demás, y eso fue lo que hicimos a nivel de a quién nos interesa más que llegue. (2005)

En relación con los impactos de la prensa, los dirigentes de MOP hicieron la evaluación de la presencia en 261 espacios impresos, a través de 14 periódicos nacionales, 19 periódicos locales y 5 revistas. Con un resultado de 175 notas en periódicos nacionales; 40 notas en periódicos estatales; 15 columnas en periódicos de circulación; 13 reportajes en revistas y periódicos nacionales; siete cartas al lector de temas relacionados con la preocupaciones de Alianza Cívica y 11 inserciones de prensa. Entre estos periódicos se encuentran: *Reforma*, *El Universal*, *La Jornada*, *Crónica* y *Milenio*. En el siguiente apartado presentaremos los resultados del análisis de los tres diarios de circulación nacional, a fin mostrar el impacto comunicativo de Alianza Cívica en el año 2000.

En lo que se refiere a las emisoras radiofónicas contaron con presencia en 12 estaciones de radio de cobertura nacional: Formato, Radio Red, Imagen

Informativa, MVS Radio, ACIR, Al momento, Formato XXI, Radio Fórmula, Enfoque, Panorama detrás de la Noticia, Radio UNAM y Radio Educación.

En la experiencia con la radio, (...) si iba Formato decíamos fue un éxito, entonces no sólo era cuántos (medios) fueron, sino las emisoras que asistían. Con la asistencia de la radio, pudimos pensar “se está oyendo” (nuestro mensaje). Por ello, especialmente buscábamos la radio, porque queríamos que penetrara más, y era definitivamente a través de la radio. (M. Durán, febrero, 2005)

Entre las estaciones de radio internacionales que les dieron cobertura destacan: British Broadcasting Corporation (BBC), National Broadcasting Corporation (NBC), Radio Nacional de Canada, Canadian Broadcasting Corporation.

Alianza Cívica tuvo más presencia en televisión a través de cadenas internacionales que por medio de nacionales. Las televisoras de señal por cable a nivel nacional que les dieron mayor cobertura fueron: MVS, PCTV, TVC y Detrás de la Noticia, de cobertura nacional. Y en el exterior del país: CNN, Univisión, AP TV de cobertura internacional. Esporádicamente las tres televisoras nacionales de señal abierta los consideraron de interés, Televisa, TV Azteca y ONCE TV, así como la señal UHF de CNI Canal 40.

Nos cubrían televisoras internacionales, a todas nuestras conferencias de prensa iba CNN, entonces empezamos a estar en contacto con ellos y ese fue nuestro canal hacia fuera. Llegaban televisoras, por ejemplo, una televisora de Kansas City a entrevistar a Rogelio (presidente de AC) sobre el proceso electoral. Tuvimos muchísimos observadores electorales y medios de E.U. que nos buscaban para ver cómo estaba el momento electoral. Pues definitivamente, internacionalmente con estas televisoras teníamos un poquito más, en televisoras mexicanas pues solamente nos daban espacio canal 40 o MVS, canal 11, pero Televisa y TV azteca era sumamente difícil. (M. García, enero, 2005)

La comunicación alternativa

Recursos de Internet

La utilización de comunicación alternativa, como es el caso del Internet, dio como resultado diversas estrategias de comunicación que ayudaron la distribución de información y la creación de nuevas formas de acercamiento con los medios y con la ciudadanía.

Bloomberg, News, Bridge News, Esmas.com y To2.com son ejemplos de medios informativos que vía Internet distribuyen la información de AC a la opinión pública internacional.



También se formuló la creación de una relación directa con los ciudadanos sustrayéndolos de la mediación de los periodistas. Gracias a la construcción de un sitio web, las organizaciones civiles se convierten en una especie de editores de sí mismo. En consideración al espacio limitado que los medios le brindan a las ONG, se puede entender bien que la posibilidad de gestionar su propio canal de comunicación ayuda a una comunicación más eficaz, como lo hizo Alianza Cívica al formar su propia página web y renovarla constantemente en ese año.

Otra estrategia fue la activación de nuevos mecanismos de reclutamiento y de movilización de ciudadanos e inaugurar una más eficiente comunicación interna. Al escaso aprovechamiento de las potencialidades de interactividad en relación con los ciudadanos, corresponde una utilización mayor en la interior de la organización: la red es empleada no sólo para crear movilizaciones, sino para dar un sentido de unidad al grupo y de acción entre los participantes en actividades como observación electoral en elecciones, cursos para la formación de observadores, comunicación con las Alianzas estatales, etcétera.

El Internet también sirve para la activación de nuevos mecanismos de fund raising. Por medio de las redes de simpatizantes, estos pueden contribuir a la organización haciendo donaciones de dinero, o bien, facilitando una comunicación directa con las diversas organizaciones internacionales que financian proyectos de observación electoral.

La más importante función de esta forma de comunicación alternativa fue la de crear una fuente de información directa para la prensa. Internet ha entrado en la práctica cotidiana de los periodistas: un medio rápido y eficaz para recoger y seleccionar información, y para una relación directa entre miembros de la organización y los periodistas. Dentro del informe 2000 del MOP, en cada convocatoria de los medios se reforzó dicha invitación vía correo electrónico a 42 contactos de medios nacionales, entre reporteros y jefes de información; 70 con medios internacionales; 17 miembros del grupo “Comunicadores por la democracia”, y 24 columnistas y articulistas de diferentes medios impresos y de comunicación masiva y en Internet.

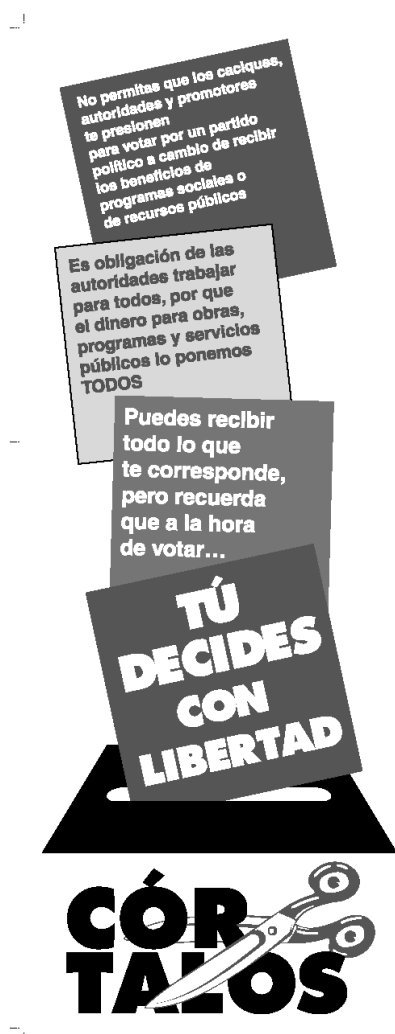
(Nosotros) convocábamos a prensa, convocábamos vía mail y mandábamos a todos mails, entonces era el contacto, tarjetas con los extranjeros: te vamos a estar enviando todo, y además nosotros nos asumimos como un área facilitadora de información. (M. Durán, febrero 2005)

Una última estrategia no menos importante es la de contribuir a enriquecer la propia imagen con una connotación de innovación. Abrir un sitio Internet,

especialmente si se le usa en toda su potencialidad, aumenta la imagen de innovación y de eficacia de una organización.

Recursos de promoción alternativos

El MOP también contribuyó al desarrollo de otras líneas del programa general de trabajo de Alianza Cívica: la unificación del diseño de los materiales que cada programa produce, por ejemplo: guías, materiales gráficos, manuales, material educativo, los cuáles se produjeron en las siguientes cantidades: 100 carpetas en “Defensa del Voto Libre Alianza Cívica 2000”; 10 mil folletos: “¿Te quieren presionar para votar?”; 5 mil folletos: “¿Lo hacemos otra vez?”; mil copias del volante de 5 consejos para cortar las presiones por lo sano; 10 mil posters en couché y 20 mil en bond de “Córtalos”; 16 mil posters en bond del poster “Nuestros Obispos hacen votos”; 3,500 botones; mil calcomanías; 2000 camisetitas; 2000 gorras. (Informe, MOP, 2000)



Se difundieron estos recursos de promoción alternativos en diferentes lugares como el Metro, la distribución callejera, diversos métodos y canales alternativos (mercados, universidades, paradas de autobuses y peseros, salidas del Metro), el perifoneo en tianguis y la canalización de estos materiales a las diversas coordinaciones de Alianza Cívica en diferentes entidades del país.

En resumen, el proyecto de comunicación de la Movilización de la Opinión Pública (MOP) fue un amplio trabajo en materia de comunicación. Cabe resaltar que Alianza Cívica, entre otras ventajas, goza de buena reputación en los medios informativos: el trabajo de observación electoral practicado en los pasados procesos electorales le han posicionado como una

organización seria, con una sólida experiencia en materia electoral, confiable en la generación de información, lo que a su vez le ha permitido incidir en reformas firmes en materia electoral que han dado origen a la ciudadanización de los procesos electorales.

El proceso del año 2000, reactivó con vigor la imagen de Alianza Cívica para incidir tanto en la sociedad como en las entidades reguladoras de los procesos electorales (IFE, Poderes de la Unión), dando a conocer la preocupación central con relación a la denuncia de las prácticas de compra y coacción del voto que se presentaron a lo largo del proceso electoral federal del 2000 y de las elecciones locales que se desarrollaron a la par. A continuación se presentan los resultados del análisis de los tres diarios de circulación nacional a fin de mostrar el impacto de comunicativo de Alianza Cívica en el año 2000.

3.4 Alianza Cívica en los diarios

La investigación sobre el espacio que ocupa un movimiento en los medios de comunicación es una de las formas de precisar la imagen social u opinión que existe acerca de él, así como de medir el impacto del propio movimiento. Obviamente no es la única y, además, la imagen que se transmita habrá que ubicarla en el contexto de los intereses económicos e ideológicos que vehiculan dichos medios.

Sin embargo, es importante poder dilucidar el impacto de un movimiento en este sentido. Este apartado se desarrolla tomando como ejemplo el estudio de la presencia en los diarios de la organización Alianza Cívica. Para esto, se efectuó el análisis de los siguientes tres diarios del Distrito Federal: *Reforma*, *La Jornada* y *El Universal*. La selección de estos periódicos y no otros fue por diversos factores: a) son diarios de circulación nacional, b) la importancia de las firmas que escriben en sus editoriales, y c) en relación con su carácter informativo, son los que tienen más alto tiraje¹. Este análisis se hizo con respecto al año 2000. La investigación parte de la siguiente pregunta: ¿cuál fue

¹ Tiraje diario (ejemplares): *El Universal* 150,855; *Reforma* 135,000 y *La Jornada* 51,700.

la cobertura de los diarios acerca Alianza Cívica?, en este sentido, se pretende verificar si las estrategias de comunicación de esta agrupación en relación con los medios –específicamente en diarios- fue eficiente.

Evaluación de Alianza Cívica en los diarios, año 2000

Los medios de comunicación han pasado a formar parte esencial de los recursos de los movimientos prodemocráticos. Además de configurarse como el principal espacio donde la sociedad civil puede hacer públicas sus demandas, es un elemento legitimador (o deslegitimador) de las acciones y las causas que los grupos abanderan; circunstancias que adquieren una importante relevancia social dado el potencial y el alcance mediático.

Para poder dimensionar el impacto de los grupos de la sociedad civil se hizo un análisis, aunque no exhaustivo, de la presencia de diversas organizaciones de la sociedad civil en el año 2000. En principio se puede constatar que existió mayor representación de Alianza Cívica en las notas informativas: 55%, como lo demuestra la siguiente gráfica:

Gráfica 3.1
Presencia de las OCs en diarios de circulación nacional

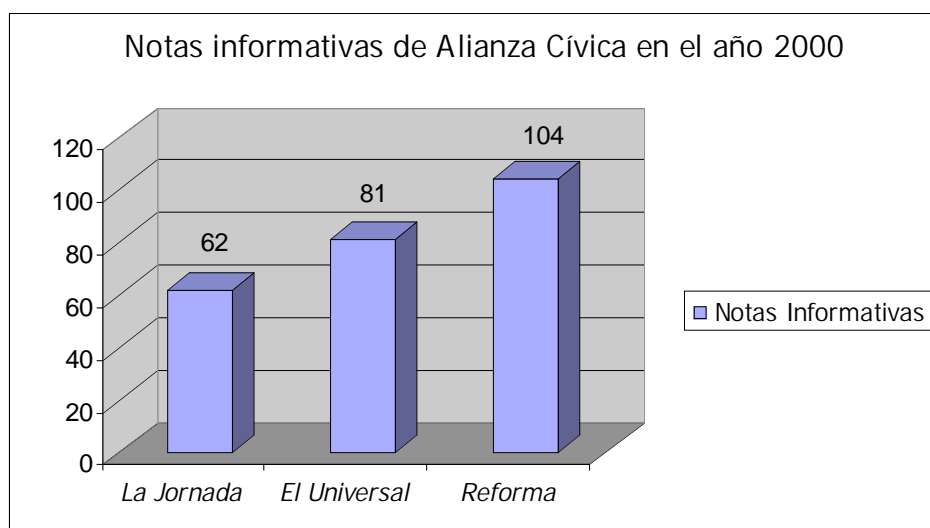


Se tomaron en cuenta diversas organizaciones de la sociedad civil que realizaron acciones similares a Alianza Cívica, es decir, temas relacionados como: la observación electoral, defensa de los derechos cívicos y participación

ciudadana, entre otros. Después de Alianza Cívica, el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD) tuvo mayor presencia, con 19 % de espacio en los diarios. Otras organizaciones, como Convergencia de Organismos Civiles, Presencia Ciudadana, Movimientos de ciudadanos, grupo Prodemocracia, así como Coordinadora Ciudadana y Alternativa Ciudadana 21 (APN), tuvieron en conjunto un porcentaje del 26% de la presencia en los diarios.

Es por ello que el caso de Alianza Cívica es sin duda fundamental para entender la relación que se da entre los medios de comunicación y una organización civil. Como se comentó al inicio de este capítulo, Alianza Cívica con su proyecto de Movilización de la Opinión Pública (MOP) del año 2000, partió de una visión más especializada en formular estrategias de comunicación que le permitieron mayor cobertura en los medios. En ese año, AC figuró como una de las organizaciones civiles con mayor visibilidad en los diarios. Como se muestra en la siguiente gráfica, AC tuvo una fuerte aceptación como fuente de los periodistas que cubrieron los procesos electorales federales y la información de las elecciones realizadas en ese periodo en diferentes estados de la República.

Grafica 3.2
Notas informativas de Alianza Cívica en diarios de circulación nacional



Gráfica del número total de notas relacionadas con Alianza Cívica en los tres periódicos: *Reforma, El Universal y La Jornada*.

El periódico *Reforma* fue uno de los medios que mayor cobertura otorgó: brindó espacio en 104 notas a Alianza Cívica relacionadas con las elecciones

federales del 2 de julio, y las elecciones de Tabasco y Chiapas, como lo afirma un miembro de la organización:

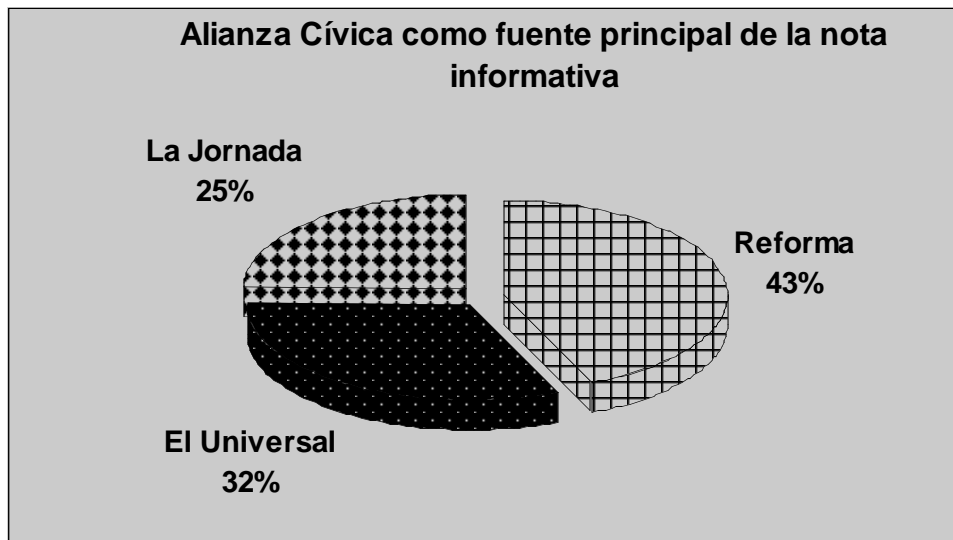
En prensa escrita, El periódico Reforma fue uno de los periódicos que más asistía a las conferencias de prensa y estaba al pendiente de la información relacionada con el trabajo que nosotros hacíamos en las jornadas electorales del 2 de julio; después en las (elecciones) de Tabasco y Chiapas. (M. Durán, febrero, 2005)

Con 81 notas, *El Universal* dio una amplia cobertura de la organización, principalmente en la elección del 2 de julio, donde Alianza Cívica presentó informes sobre la calidad de la jornada electoral, con una base de datos proporcionados por 2 mil 500 observadores nacional y 800 visitantes extranjeros (*El Universal*, 4 de julio, 2000). Es importante señalar que el encabezado de esta nota salió como cintillo en la portada principal del periódico.

Con menor número de notas, el periódico *La Jornada* se refirió en 62 ocasiones a Alianza Cívica. En sus notas particularmente resaltó: a) Los informes preeliminares y la observación de las elecciones presidenciales y de diputados del 2 de julio; b) el trabajo de la observación electoral realizado en Tabasco en el mes de octubre, así como las denuncias relacionadas con la compra y coacción de votos en esa entidad y c) la participación de la organización en las elecciones de Chiapas, en donde la organización centró parte de sus trabajos de observancia en 500 comunidades indígenas a las que denominó focos rojos. (*La Jornada*, 20 de Agosto, 2000)

En el análisis de las notas se encontró también que, de las 247 notas de los tres periódicos, en 110 notas Alianza Cívica fue la voz principal, es decir, una de las fuentes con mayor prioridad para los reporteros, como se muestra en la siguiente gráfica:

Gráfica 3.3
Alianza Cívica como fuente principal de la nota informativa



Gráfica del porcentaje de notas de Alianza Cívica como fuente principal en los tres periódicos: *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*.

De acuerdo con los datos de la gráfica, el periódico *Reforma*, con un 43% de las notas, se ratifica como el medio en el cual Alianza Cívica tuvo mayor espacio informativo. En segundo lugar se encontró a *El Universal*, al darle un 32% de cobertura, y *La Jornada* en último lugar, con 27 notas lanzó un porcentaje del 25 por ciento. Cabe destacar que en el análisis de las notas de *Reforma* existe constancia de una imagen positiva de los reporteros cuando se refiere a la organización. En una nota del mes de julio, Alberto Martínez, reportero de este periódico, escribe:

Para Alianza Cívica pionera en la observación electoral en México y cabeza de uno de los grupos más numerosos que vigilará la elección este domingo, la coacción del voto está estrechamente vinculada al manejo de programas de combate a la pobreza. (Reforma, 3 de julio, 2000)

Otras frases que se distinguieron: “*Alianza Cívica, pionera en la observación electoral en México*”, “*la organización de mayor experiencia en la observación electoral*”, entre otras. En contraste, en *La Jornada* y el periódico *El Universal*, los reporteros nombraban a Alianza Cívica como una organización civil, un organismo de la sociedad civil, o simplemente por su nombre.

En consideración con las notas revisadas, la coordinación y el trabajo en redes por parte de Alianza Cívica con otras organizaciones de la sociedad civil fue un eje importante para la publicación de las notas y una mayor cobertura por los medios informativos:

Para AC siempre ha sido importante trabajar con otras organizaciones, el trabajo en red te da como mayor visibilidad, mayor cobertura, por lo tanto mayor información. Y ciertamente si tienes toda la información y no tienes fortaleza en tu relación con los medios pues entonces todo tu trabajo no sirve de nada, porque no lo conoce la gente. (B. Camacho, enero, 2005)

En este sentido, se tomó real importancia a notas relacionadas del grupo Poder Ciudadano, el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), La Academia Mexicana de Derechos Humanos (AMDH), los centros de derechos humanos Agustín Pro, Fray Bartolomé de las Casas y Fray Pedro Lorenzo de la Nada, entre otras organizaciones.

Otra red que también tuvo importancia para la cobertura de Alianza Cívica en los diarios fue La Coordinación Pro Elecciones Limpias que contó con la participación de la Confederación Patronal de México (COPARMEX), la red de organizaciones civiles Vértebra, el grupo Pro Democracia, la Asociación Cívica Femenina (Ancifem), y otras agrupaciones además de la propia Alianza Cívica.

Con bastante de ellos fue el trabajo en conjunto solo por la coyuntura de las elecciones, sin embargo, se realizó un muy buen trabajo. Son organizaciones que no todo el tiempo trabajaron en observación electoral como AC lo ha venido haciendo desde sus inicios, pero en ese momento pidieron hacer observación electoral y pidieron apoyo de nosotros o conjuntar esfuerzos- (...) Siempre ha resultado muy benéfico en torno al trabajo con otras organizaciones, nos ha enriquecido y las han enriquecido. Yo creo que en eso también hemos ido ganando terreno (H. Islas, febrero, 2005)

Otro impacto en los medios fue “Ojos por la Democracia” en la observación electoral, proyecto realizado por los *teatrer*os Teresa Zacarías y José Luís Cruz en coordinación con Alianza Cívica. Este grupo de observadores se conformó por actores, productores de teatro, escenógrafos, músicos e intelectuales mexicanos que participaron en los comicios de Chiapas, a fin de contribuir con la transparencia del proceso y para inhibir posibles intentos de fraude u otros ilícitos que pudieran empañar esa jornada cívica.

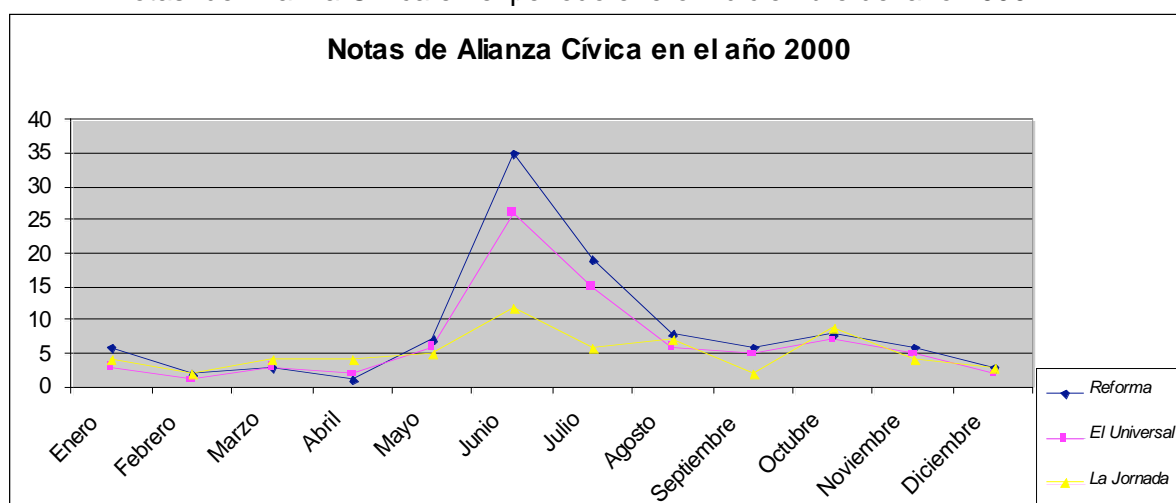
Entre las personalidades que participaron estuvieron: Héctor Bonilla, Ana Colchero, Teresa Zacarías, Víctor Ugalde, Bruno Bichir, *Rocco* y José Luís Cruz, los cineastas Jorge Fons, María Novaro, y Sergio Olhovich, entre otros.

Ojos (por la democracia) entra en la etapa final de las elecciones federales. Se fortalece después en las elecciones de Chiapas. Ahí si era un show, más que un show, era un shock. Llegábamos a los Estados y pues iban grandes actrices, actores, directores; entonces era pues gran impacto para las personas y la observación en las jornadas. (M. Durán, febrero, 2005)

En el estudio de la agenda de medios, desde Harold Lasswell en 1948 hasta la actualidad, sociólogos del periodismo plantean que los clímax y descensos de atención de los temas van generando ciclos de noticiabilidad.

Como es visible en la siguiente gráfica, en relación con los datos obtenidos por mes de los tres periódicos, el tema de las elecciones federales mostró un repunte muy importante en la etapa previa, donde se generó más noticias sobre el trabajo de Alianza Cívica:

Gráfica 3.4
Notas de Alianza Cívica en el periodo enero – diciembre del año 2000



Gráfica: seguimiento de las notas por mes en los tres periódicos: *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*.

Es claro que los datos asentados en la gráfica muestran al mes de junio con el mayor número de noticias que dan cobertura a la organización; sin duda se debe a la importancia de las elecciones del 2 de julio del 2000. La información recaba en ese mes señala: a) la constante publicación de informes de Alianza Cívica donde plantean el análisis preeliminar de la jornada electoral; b) el proceso de constitución de observadores y su registro ante el Instituto Federal Electoral (IFE); c) la denuncia de coacción del voto en diferentes estados del país y d) una de las más importantes notas de ese mes, que incluso formó parte del contenido de la portada del periódico *El Universal* y *La Jornada*, fue la denuncia de la utilización de programas sociales a favor de la campaña de Francisco Labastida Ochoa, candidato a la presidencia de la República por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en ese momento:

Cuando (Ernesto) Zedillo dijo que los programas sociales no son con fines electorales, yo pienso que ese fue el gran punch (sic) para Alianza (Cívica). En ese periodo fue la nota del día para todos los medios, ¿por qué?, porque lo retomó la fuente presidencial (...). Además curioso porque Reforma nos mandaba a una reportera que cubría ONG's, pero conforme sube el tema de importancia para el periódico Reforma, cambia de reportero y nos manda a otro, y ese, que va por primera vez a la conferencia de prensa, retoma como

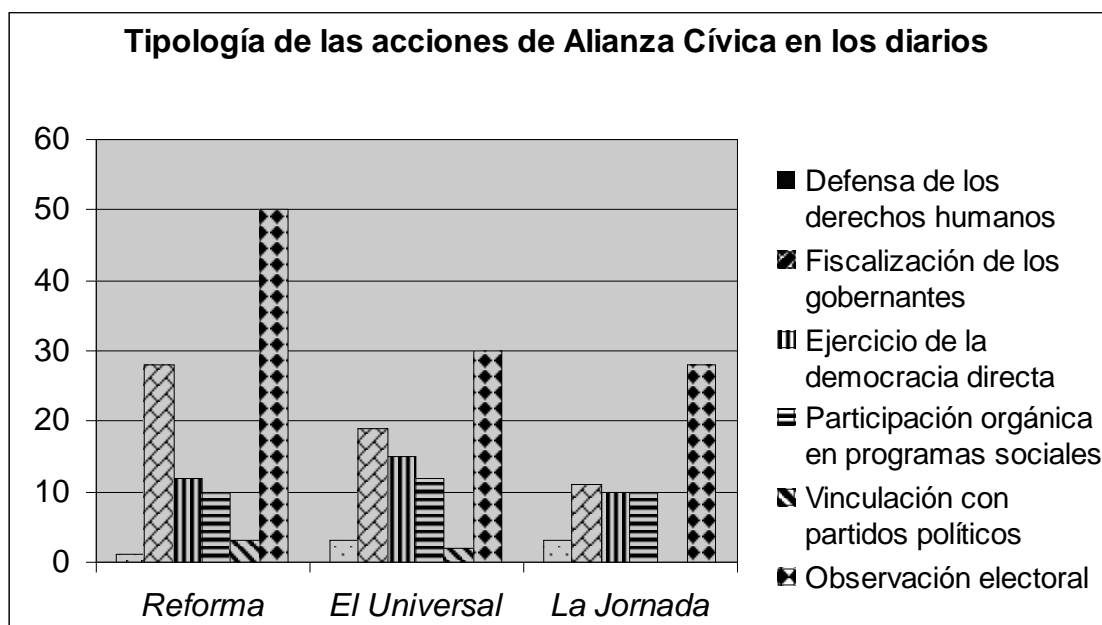
la gran nota: “los programas son con fines electorales”, cuando ya se había dicho desde hace mucho tiempo, un mes antes. (M. Durán, febrero, 2005)

Tipología de las acciones de Alianza Cívica

Una de las acciones más importantes de los movimientos sociales prodemocráticos es el trabajo de observación electoral. En la siguiente gráfica se muestra el resultado del análisis de las notas en relación con las seis estrategias de participación social que los movimientos prodemocráticos acuden para la construcción de nuevos espacios públicos, el fortalecimiento de temas en pro de la democracia y la creación de una ciudadanía efectiva.

Gráfica 3.5

Tipología de las acciones de Alianza Cívica en los diarios de circulación nacional



Gráfica: cobertura de las acciones de Alianza Cívica en los diarios, año 2000.

Al hacer la medición de las variables que se plantean como estrategias de participación que realizan estos movimientos, la *observación electoral* funge como principal variable, con 108 notas; esta estrategia, en cierto sentido, es el

trabajo más importante realizado desde el origen de los movimientos sociales prodemocráticos. Pero existen otras estrategias, en segundo lugar, con 58 menciones, se encontró la *fiscalización de los gobernantes*, principalmente notas relacionadas con la compra y coacción del voto, el lanzamiento de la campaña nacional de “Vigila a tu gobernante”, la cual se hizo en coordinación con otras organizaciones de la sociedad civil; así como la utilización de los programas sociales federales en beneficio a ciertas campañas políticas.

Una tercera estrategia registrada como la más mencionada, 37 veces en total, es el *ejercicio de la democracia directa*, la cual está relacionada con iniciativas legislativas y propuestas políticas expuestas en los diferentes niveles de gobierno. Como lo expresa Ramírez Sáinz (2002, p. 118): una función básica es el *comenzar procesos instituyentes desde la sociedad*, la cual se trata del ejercicio de derechos políticos que no han sido aún legislados, es decir, el posicionamiento de derechos desde la actuación ciudadana que, posteriormente, pueden ser reconocidos por el Legislativo.

En la cuarta posición, con 32 notas, se encontró la estrategia *participación orgánica en programas sociales* que básicamente se vincula con trabajos relacionados a la formación de campañas cívicas con el Instituto Federal Electoral (IFE), así como participación en foros, mesas de trabajo y reuniones oficiales para la exposición de propuestas y demandas a gobiernos estatales y al gobierno federal.

Aunque Alianza Cívica no trabaja directamente con cuestiones de derechos humanos, en coordinación con diversos organismos de esa índole, esta organización presentó denuncias ante el ministerio público, principalmente en el proceso electoral de Chiapas, por ello se observa la estrategia *defensa de derechos humanos* con siete notas relacionadas con el tema.

La vinculación con los partidos políticos es la última estrategia, con cinco menciones. Ésta se relaciona principalmente con reuniones de diversas organizaciones de la sociedad civil con los candidatos a la presidencia de la República del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción

Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), particularmente con Vicente Fox Quezada candidato del PAN.

Actos informativos de Alianza Cívica y cobertura de los diarios de circulación nacional

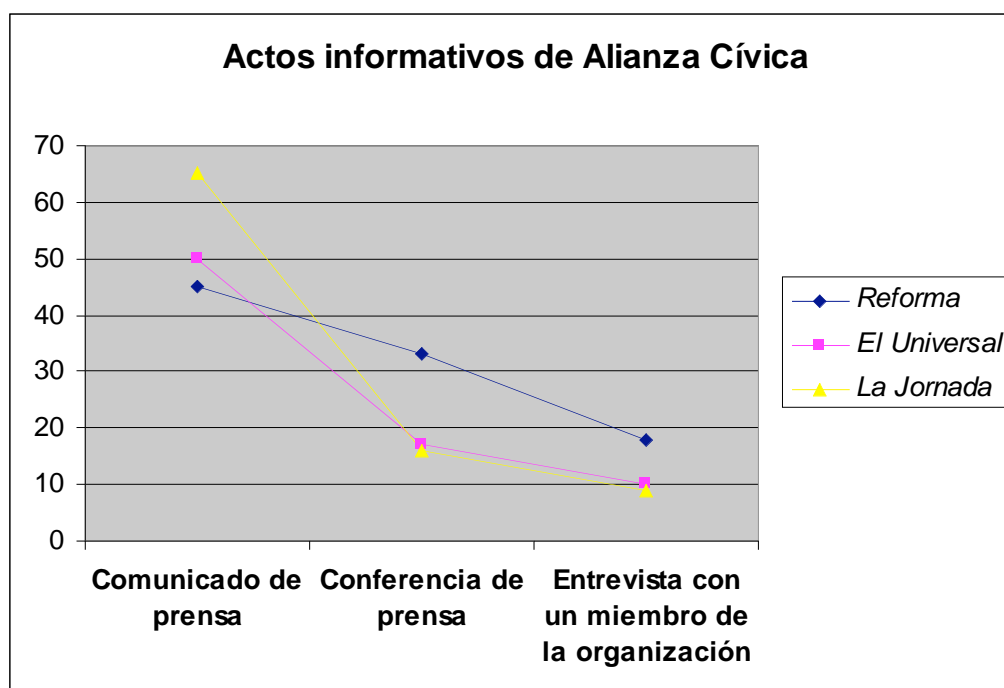
Uno de los objetivos del proyecto Movilización de la Opinión Pública (MOP), fue generar un movimiento de opinión pública a favor de las elecciones limpias y equitativas, inhibir las acciones de compra y coacción del voto, y orientar a través de mecanismos educativos a otros actores de la sociedad civil para la vigilancia del proceso electoral.

De esta primera línea de acción se desprenden tres ejes fundamentales que implementaron para tener una interacción con los medios de comunicación. Uno de los ejes que más tiene relación es el de *difusión informes y creación de impactos comunicativos*.

El principal objetivo es el de hacer un uso eficiente de estrategias de distribución de la información para lograr impacto en la opinión pública. Dentro de este rubro se planea utilizar entre otros métodos como: diseño de materiales (boletines de prensa, spots de radio, folletos, gacetas, etc.), inserciones pagadas, contactos con medios de comunicación). Es necesario diseñar un mecanismo de manera alterna que nos permita darle seguimiento a las opiniones que se generen, ya sea mediante síntesis informativas u otros medios (Alianza Cívica, Informe MOP, 2000).

En la siguiente gráfica se muestran los actos informativos que se encontraron en el análisis de los diarios:

Gráfica 3.6
Actos informativos realizados por Alianza Cívica en el año
2000



Gráfica: Actos informativos de Alianza Cívica, año 2000

En el año 2000, Alianza Cívica trabajó constantemente en la generación de actos informativos que fueron recursos esenciales para el impacto en los medios de comunicación. De los datos analizados, el periódico *La Jornada* fue el que más utilizó los comunicados de prensa.

El Universal tuvo una presencia constante al asistir a 17 conferencias de prensa y hacer aproximadamente 10 entrevistas a algún miembro de la organización. *Reforma* fue el periódico que brindó más cobertura de los actos informativos que Alianza Cívica realizó durante ese año, con la utilización de 45 comunicados, la asistencia a 33 conferencias de prensa, y un notorio trabajo debido a la realización de 18 entrevistas a diversos miembros (el presidente de la organización Rogelio Gómez Hermosillo –en el año 2000-, la secretaria ejecutiva nacional Silvia Alonso y otros consejeros estatales, principalmente de Chiapas y Tabasco en relación con las elecciones de esas entidades federativas).

A manera de conclusión

Alianza Cívica creó nuevas formas de política de la influencia en México, entre ellas la observación electoral en gran escala, las consultas públicas a la ciudadanía sobre temas de interés nacional y local, y la vigilancia o monitoreo del ejercicio del gobierno. El conjunto de estas innovaciones nos indica que Alianza Cívica fue un movimiento social prodemocrático que no sólo se ubicó en una perspectiva democrático-liberal de la defensa de los derechos políticos, sino también contribuyó a crear una cultura cívica moderna y a abrir espacios públicos y formas de acción ciudadana que fueron más allá de los derechos políticos formales e incidieron en la reconstrucción de las relaciones entre ciudadanos y gobierno. Emergió así un concepto de ciudadanía que trascendía los derechos políticos instituidos y devenía en un movimiento instituyente de prácticas y símbolos que contenían un nuevo reclamo de derechos.

Alianza Cívica asumió en sus campañas una forma de representación simbólica de la sociedad civil que la distinguió de las formas tradicionales de representación de intereses. Su legitimidad estaba fundada en la defensa de derechos fundamentales y en el rescate de la moralidad pública. A este modelo de representación corresponde un tipo de acción colectiva situada en un campo de conflicto específico: el terreno de los principios y derechos políticos, un campo simbólico en el que se trataba de restablecer los vínculos entre la legalidad y la legitimidad. Este tipo de conflicto tiene una duración definida, un ciclo que se cierra cuando la percepción colectiva es que se ha alcanzado un umbral democrático. Esto empezó en 1997 y se terminó en el 2000.

Las contribuciones de Alianza Cívica al desarrollo de la transición política fueron muy importantes. Como movimiento civil prodemocrático luchó por la defensa de los derechos políticos, la aplicación plena de la ley, la transparencia en el manejo de las instituciones electorales, la rendición de cuentas por parte de los gobernantes y el posicionamiento de la sociedad civil en la definición de la agenda pública. Sin embargo, en la práctica sus logros se limitaron al campo electoral.

El movimiento civil prodemocrático contribuyó a la ampliación de la esfera pública y ejerció una presión simbólica sobre el sistema político, combinando la crítica de las prácticas ilegales del régimen con una serie de propuestas de reforma que deberían conducir a elecciones legítimas y legales. Ciertamente, este movimiento nunca tuvo una fuerza social detrás de sí. Fueron las luchas poselectorales de los partidos de oposición las que añadieron una presión social a la lucha por la democracia electoral.

Las consultas públicas fueron movilizaciones simbólicas en torno a problemas graves de orden nacional en los años 1995, 1996 y 1997; si bien resultaron eficaces para llamar la atención de la opinión pública sobre problemas como los derechos de los indígenas, la necesidad de cambiar la política económica neoliberal y la conveniencia de ampliar la gama de los derechos sociales de los mexicanos, lo cierto es que su efecto fue coyuntural y no se conectó con un esfuerzo decidido de los partidos y del gobierno en esas materias. Las consultas pusieron de manifiesto que entre los sectores más activos de la sociedad civil y los actores políticos no había puentes de comunicación, y que las consultas no eran parte de movimientos sociales nacionales lo suficientemente fuertes como para obligar al gobierno a acceder a las demandas ciudadanas. Esta falta de eficacia probó que la construcción de una agenda ciudadana en ausencia de grandes movilizaciones sociales no es políticamente viable.

El caso de los proyectos de monitoreo del ejercicio del gobierno, especialmente el programa “Adopte un Funcionario”, demuestra que en ausencia de leyes e instituciones que obliguen a los gobernantes a ofrecer la información necesaria a los ciudadanos que la demandan, los recursos simbólicos y las técnicas de investigación básicas como la empleadas por Alianza Cívica resultan ineficientes. No obstante que Alianza Cívica apeló a los derechos constitucionales de petición e información, no fue posible obligar ni al presidente de la República, ni a gobernadores y presidentes municipales a que dieran a conocer datos tan elementales como sus verdaderos ingresos y la cantidad de personal bajo su mando directo, o las partidas reales del presupuesto público.

En esta materia la falta de conocimientos legales, contables y técnicos en el campo de lo civil se puso en evidencia, así como la ausencia de leyes y reglamentos que obliguen al gobierno a ejercer sus funciones de una manera transparente. Alianza Cívica no tuvo la capacidad para proponer reformas legales en este campo, lo cual demuestra que el vacío jurídico no sólo es resultado de la cerrazón del régimen autoritario, sino de la falta de propuestas desde el campo de lo civil.

La tarea del monitoreo del ejercicio del gobierno exige un grado mucho mayor de profesionalización y una técnica avanzada que no está al alcance de un movimiento social. La permanencia de Alianza Cívica como organización no puede ser un fin en sí mismo, y lo más probable es que una vez agotada la fase electoral de la transición democrática mexicana, esta organización-movimiento social de paso a una nueva serie de grupos más especializados en distintas formas de intervención civil en la vida pública.

El caso de Alianza Cívica demuestra así los alcances y limitaciones de los movimientos prodemocráticos. En coyunturas decisivas de la transición democrática son muy importantes para impulsar eventos definitorios tales como elecciones fundacionales. Contribuyen grandemente al cambio en la cultura política por medio de la crítica a la violación de la ley, al clientelismo y a la corrupción, y defienden asimismo los contenidos de una nueva cultura basada en el respeto de la ley, la aplicación efectiva de los derechos y el reconocimiento de la dignidad ciudadana. Impulsan a los medios de comunicación a actuar con mayor honestidad y objetividad y critican a los partidos políticos cuando no son capaces de defender las normas democráticas. Sin embargo, por sí mismos carecen del poder suficiente para obligar al sistema político a cambiar y su capacidad de propuesta en términos legales e instituciones es moderada. A su interior expresan las limitaciones organizacionales, económicas y culturales de sus propios miembros.

Alianza Cívica no estuvo exenta de errores de conducción y en su práctica ha expresado los alcances y limitaciones de la cultura política dominante entre las ONG de matriz cristiana-radical, especialmente los problemas de la

centralización de las decisiones, la falta de transparencia en la gestión, y la incapacidad para convertir en parte de una agenda nacional los problemas y agenda locales y estatales.

El potencial democratizador de los movimientos civiles depende en gran medida de su propia capacidad para poner en juego el prestigio público previamente acumulado por sus miembros, así como del carácter y densidad de sus redes de relaciones personales y con las élites económicas y políticas, y de su presencia y contactos en el ámbito de los medios de comunicación. Un movimiento cívico sin recursos simbólicos, económicos, organizacionales y sin liderazgos permanentes carece de poder y de influencia.

La pérdida de centralidad de Alianza Cívica dentro del campo civil es ante todo una consecuencia de su propio éxito. En la medida en que los procesos electorales se han hecho más transparentes y legales, la urgencia del movimiento prodemocrático se ha ido desvaneciendo. Muchos de los participantes en el mismo se han incorporado a las instituciones electorales ciudadanizadas a lo largo y ancho del país y algunos más, en un ciclo hasta cierto punto natural, se han incorporado a los partidos políticos y/o a las funciones de gobierno.

En síntesis, las contribuciones de Alianza Cívica a la construcción de la democracia electoral y a una cultura política tolerante y plural han sido muy importantes para garantizar finalmente la alternancia que vive México. Hoy el país construye poco a poco un nuevo régimen político sobre las bases que sentaron las luchas de miles de ciudadanos impulsados por una legítima aspiración democrática.

Cabe resaltar que en este marco de apropiación de la agenda pública y el trabajo realizado en la observancia electoral, las estrategias comunicacionales trazadas en el 2000 con el proyecto de Movilización de la Opinión Pública fueron cruciales para el posicionamiento en los medios de comunicación, en donde figuraron como una organización civil que influía y era una de las fuentes principales para los reporteros en este tipo de coyunturas.

“La construcción de lo público se relaciona, en primer lugar, con la comunicación” y ésta “se ha convertido en una dimensión estratégica para pensar la sociedad” (Pereira, 2001, p. 6). El resaltar este carácter preponderante de lo comunicacional es una intencionalidad que ha atravesado las páginas de este trabajo de investigación, pues constituye hoy día uno de los principales ámbitos desde donde debe verse y reflexionarse sobre ciudadanía —en una de cuyas vertientes la noción de sociedad civil ocupa grandes espacios en nuestras sociedades—. Todo ello constituye un reto en momentos en que las viejas representaciones socio-políticas están en entredicho y enfrentamos escenarios diferentes para la actuación política, como lo señala Mata (2002):

El análisis de los dispositivos de representación mediática de las prácticas políticas y ciudadanas y de los sujetos que las encarnan resulta una tarea insoslayable si tratamos de comprender de qué modo ellas se inscriben productivamente en la definición de dichos sujetos, en sus modos de constituirse y actuar como tales. (p. 68)

Capítulo IV. Conclusiones

De la interacción con los medios

Los medios de comunicación han pasado a formar parte esencial de los recursos de los movimientos prodemocráticos. Además de configurarse como el principal espacio donde la sociedad civil puede hacer públicas sus demandas, es incluso un elemento legitimador –o deslegitimador- de las acciones y las causas que los grupos abanderan, ambas circunstancias adquieren una importante relevancia social dado el potencial y el alcance mediático. Hablar de las relaciones que establecen los movimientos sociales prodemocráticos con los medios es sin duda complicado, pues intervienen una multiplicidad de factores dentro de esa interacción.

Uno de los objetivos principales que los movimientos sociales buscan al llamar la atención de los medios de comunicación es sin duda colocar su propuesta y convertirse en un movimiento socialmente existente (Aceves, 1991; Castells 1999). Sin embargo, aún cuando en cada grupo que desea conformarse se espera contar con el apoyo de los medios de comunicación, la mayoría no llega a considerarlo como un recurso formal. En cierta medida, esto se podría explicar por la carencia de las relaciones sociales que sirvan como un vínculo entre el grupo y una relación directa con profesionales en esta área.

El estudio de caso demuestra que Alianza Cívica fue un movimiento que contó con un apoyo profesional de planeación de estrategias de comunicación que les facilitó la apertura de los espacios informativos.

Estar frente al reflector tiene sus implicaciones. Los medios esperan contar con las condiciones y las facilidades que las fuentes oficiales proporcionan con expertos en comunicación (McNair, 1998). Esto implica que los movimientos prodemocráticos incorporaran en su organización un equipo de personas que se encargaron de dirigir las estrategias de comunicación y la relación con los medios, para poder contar con ellos como un recurso para la consecución de sus objetivos. Por consiguiente, los grupos requieren profesionalizarse en el

manejo de los medios, estableciendo formas accesibles para brindar información y adecuando los tiempos de sus acciones a los tiempos que dejan disponibles las fuentes legitimadas y tomando en cuenta los tiempos de edición de la información.

Un factor que intervino y determinó en la forma y la facilidad en que se estableció la relación de Alianza Cívica con los medios fue, sin duda, el momento coyuntural de las elecciones federales del 2000, debido a que se planteaba un momento crucial en los términos de democratización de las elecciones en México. Las denuncias de observación electoral en las elecciones del 2 de julio del 2000, posteriormente las de Tabasco y Chiapas, así como los informes publicados sobre la calidad de la jornada electoral, formaron parte importante de la información que manejaron los reporteros durante esas etapas.

El estudio de caso expone que la mayor estrategia planteada por Alianza Cívica para tener, en un principio, acceso a los medios, fue proyectarse hacia un escenario internacional, es decir, contactar en principio a los medios de comunicación internacional como: New York Times, The Washington Post, The Dallas Morning News, Christian Science Monitor, British Broadcasting Corporation (BBC) y The National, CNN en español, como también a corresponsales de las agencias Associated Press (AP), Reuters, France Press (AFP), Agencia EFE (España), Agencia DPA (Alemania); esto con el propósito de que el tratamiento informativo internacional facilitara la entrada a los medios de comunicación a nivel nacional. Finalmente fue una estrategia exitosa.

En el año 2000, Alianza Cívica tuvo una experiencia importante en materia de proyección hacia la opinión pública: la formación de un proyecto que posibilitó una mayor visibilidad a nivel de medios de comunicación de la intervención civil en el proceso electoral y una mayor atención de los actores políticos.

Lo anterior se constata por el estudio realizado en relación con los diarios *Reforma*, *La Jornada* y *El Universal*. En ellos, Alianza Cívica figuró como un movimiento prodemocrático que se mantuvo constantemente como fuente de

información de los reporteros que cubrían cuestiones electorales, así como notas relacionadas con organizaciones de la sociedad civil. El periódico *Reforma* fue el medio que más apostó a la información transmitida por parte de Alianza Cívica, con 104 notas; en *El Universal* adquirió una mediana relevancia con 81 notas relacionadas, y en *La Jornada* sólo 62 menciones.

Como parte de la concepción democrática, toda sociedad requiere de un lugar para debatir, donde los ciudadanos cuenten con la posibilidad de desarrollar y ejercer la colectividad política sobre sus dirigentes (Dahlgren, 1998, p. 245). En torno a esto, el papel que juegan los medios de comunicación en los procesos democráticos de cualquier sociedad es muy importante, no sólo como el escenario donde se exponen y se debaten los temas públicos, sino también como actores.

En virtud de la institucionalización que han alcanzado los medios masivos de comunicación como escenarios que enmarcan las distintas formas de hacer política, el uso que se haga de estos espacios tiene consecuencias en el desarrollo democrático de la sociedad en que se encuentran insertos. Lo anterior se inscribe principalmente en la actividad periodística, y es en estos espacios dispuestos por el periodismo donde los movimientos sociales, ciudadanos, grupos de presión u organismo civiles buscan colocar ante la sociedad sus demandas o reivindicaciones. Sin embargo, estos últimos deben enfrentar una serie de condicionantes de diversos tipos para poder formar parte de los actores o elementos del escenario mediático.

El éxito de las estrategias de comunicación de Alianza Cívica radicó también en la habilidad para difundir sus ideas; su fuerza se localizó en la capacidad para concentrar la atención e interés, sensibilizar y lograr la participación de otros grupos, comunidades, ciudadanos e instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, en aras de una causa. El despliegue de creatividad e imaginación de sus miembros hizo que sus objetivos tuvieran mayores posibilidades de ser alcanzados.

Por ello, no sorprende que los recursos empleados sean tan variados y que vayan desde la movilización de recursos materiales y humanos, hasta otros de carácter simbólico; porque, a fin de cuentas, se trata de poner en debate problemas y situaciones que a primera vista parecen remotos y menores, pero que son fundamentales y decisivos para el futuro de las sociedades contemporáneas.

Con ello, las organizaciones civiles (OCs) y grupos como Alianza Cívica han favorecido a la creación de un tejido social (que en sus orígenes pudo ser local y nacional, pero es un hecho que hoy alcanza dimensiones globales), basado en la solidaridad, la preocupación compartida por diversas problemáticas, la lucha por objetivos comunes, el intercambio de conocimientos y el fomento de valores e identidades similares.

Vale la pena mencionar que así como entre las OCs ha existido una relación de competencia por financiamiento, la utilización de las nuevas tecnologías también conduce a esa tendencia y, de hecho, la fortalece. Como se vio líneas arriba, las habilidades y destrezas que requiere el manejo de las tecnologías así como la función que estas organizaciones desempeñan como generadoras de información y conocimiento especializados implican que ellas estén inmersas en un continuo proceso de profesionalización.

La profesionalización, llegada a cierto nivel, puede amenazar la existencia de las OCs, concebidas éstas como organizaciones de la sociedad civil, autónomas e independientes del Estado y el mercado. En cuanto al carácter voluntario de estas organizaciones, habría que admitir que el grado de profesionalización al que han arribado las OCs no se sostiene por una colaboración y/o trabajo voluntario. Para estas organizaciones, hacer bien el trabajo significa contar con un equipo de trabajo de especialistas que puedan otorgar sus servicios a la población que atienden, colocándose en el mercado y compitiendo con otras organizaciones para atender a la comunidad objetivo. Esta competencia implica que su trabajo sea reconocido local, nacional y, en muchos casos, hasta internacionalmente. La profesionalización es, hoy por hoy, un requisito indispensable para adquirir legitimidad, pero también es una

exigencia demandada por las agencias para otorgarles financiamiento y para tener mayor interacción con los medios de comunicación.

Con todo, sobre las OCs hay que decir que son organizaciones de la sociedad civil que expresan el carácter dinámico de ésta, pues exhiben el interés de la ciudadanía por participar en la toma de decisiones que la afectan, activan la discusión pública sobre la transparencia de procesos electorales, contribuyen a la construcción de una opinión pública, inciden en la formación de la agenda de las políticas públicas y demandan la rendición de cuentas por parte del Estado. Pero, sobre todo, las OCs alientan la formación de los ciudadanos, materializan la participación ciudadana en la esfera pública y fomentan el ejercicio de las virtudes cívicas.

El trabajo de Alianza Cívica

Los movimientos sociales prodemocráticos habían aparecido esporádicamente en diversas ciudades de México en las décadas anteriores a la de los noventa, casi siempre como reacción a fraudes electorales descarados contra líderes opositores de gran prestigio local. Pero a partir de 1983, los movimientos locales empezaron a extenderse poco a poco por todo el país. En el norte surgieron las primeras luchas populares poselectorales y los primeros movimientos civiles por la democracia de periodo de transición. Sin embargo, fue el macrofraude electoral de 1988, y la continuación de fraudes a escala estatal y municipal, lo que motivó a numerosos ciudadanos a pasar a la acción en la defensa de la democracia.

El estudio de caso demuestra que los movimientos prodemocráticos de los años noventa estuvieron formados mayormente por miembros de ONG, universitarios, participantes en grupos cristianos progresistas y algunos líderes sociales locales, entre ellos algunos miembros de las élites conservadoras de provincia. Los grupos más significativos en este periodo, Alianza Cívica y el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), de hecho tuvieron un origen común: compartieron parcialmente su membresía y asumieron tareas

parecidas. Alianza Cívica, sin embargo, desarrolló un perfil de movimiento social, mientras que el MCD funcionó más como una ONG.

El estudio de caso demuestra que la urgencia de una salida democrática a la prolongada crisis política abierta por el fraude de 1988 y por la abrupta modernización neoliberal motivó a ciudadanos de todo el país a participar en forma masiva y sin precedentes en la observación de las elecciones del año 1994. La creatividad de las ONG que inicialmente invitaron a esta movilización permitió que esta observación fuera integral y abarcara dimensiones hasta entonces no contempladas en la lucha de la democracia: el monitoreo de la cobertura electoral de los medios de comunicación y de los gastos de campaña, la revisión del padrón electoral, la crítica de la ley electoral vigente, la investigación de los mecanismos de compra y coacción del voto, y la vigilancia y denuncia de irregularidades del día de la jornada electoral.

Esta misma agenda fue aplicada en las elecciones estatales y municipales que posteriormente fueron observadas y sentó los parámetros normativos sobre los cuales se juzgó la pertinencia democrática de los procesos electorales. Esta agenda democrático-electoral, combinada con los partidos políticos de oposición, permitió que en 1995 se llevaran a cabo los Acuerdos de Chapultepec, una serie de reuniones en las que los partidos políticos, representantes de la sociedad civil, y algunos consejeros electorales ciudadanos defendieran la agenda de una reforma electoral definitiva que garantizara en el futuro la gobernabilidad democrática.

De hecho, la reforma electoral de 1996 recogió los elementos básicos de estos acuerdos y consolidó la institución que habría de ser la garantía de estos y de las decisivas elecciones federales por venir: el Instituto Federal Electoral. La plena autonomía legal de esta institución había sido una de las demandas claves de los movimientos sociales prodemocráticos, y el logro de esta demanda probó ser decisivo en la culminación de la transición. Más aún, el modelo de gestión autónoma del IFE, basado en un grupo de representantes “ciudadanos” con la verdadera capacidad de decisión y gestión, constituyó en una de las mayores innovaciones políticas observadas hasta la fecha. Con

base en esta nueva institucionalidad, la oposición logró alcanzar la mayoría en la Cámara de Diputados en las elecciones de 1997 y el triunfo en las elecciones presidenciales del año 2000.

El movimiento civil prodemocrático contribuyó con sus acciones a la ampliación de la esfera pública y ejerció una fuerte presión simbólica sobre el sistema político. El movimiento no tuvo una fuerza social detrás de sí, su poder era moral y su influencia simbólica. Fueron las luchas poselectorales de los partidos de oposición las que añadieron una presión social a la lucha por la democracia electoral.

Ahora bien, la pérdida de centralidad de Alianza Cívica dentro del campo civil es ante todo una consecuencia de su propio éxito. En la medida en que los procesos electorales se han hecho más transparentes y legales, la urgencia del movimiento prodemocrático se desvaneció. Muchos de los participantes en el mismo se incorporaron a las instituciones electorales ciudadanizadas a lo largo y ancho del país y algunos más, en un ciclo hasta cierto punto natural, se incorporaron a los partidos políticos y/o a las funciones de gobierno.

Alianza Cívica fue una especie de síntesis del activismo civil de los noventa. Contribuyó decisivamente a crear las instituciones electorales que permitieron la culminación de la transición. Propició un cambio en la cultura política nacional al demostrar la inmoralidad del fraude y la simulación electorales, y al educar en materia de derechos políticos a muchos ciudadanos. Creó una forma poderosa de intervención ciudadana en la esfera pública. Trató de monitorear el ejercicio del gobierno, creando la noción de que los gobernantes deben rendir cuentas de sus actos. En el año 2000 desarrolló una estrategia creativa de comunicación, la cual lo impulsó y le dio mayor presencia en los medios de comunicación a nivel nacional e internacional. Un movimiento social simbólicamente poderoso, políticamente decisivo, metodológicamente preparado, pero organizacionalmente frágil, demasiado centralizado en su dirección. Eso fue Alianza Cívica. Un movimiento social que al devenir en organización empezó a perder el contacto con sus bases fundadoras. Pero un movimiento que completó su ciclo con éxito para bien del país.

INDICE DE FIGURAS Y GRÁFICAS

FIGURAS

1.1 Matriz de las estrategias de participación de las OCs	26
2.1 Tipología de las acciones de Alianza Cívica en la agenda de los medios	80

GRÁFICAS

3.1 Presencia de las OCs en diarios de circulación nacional	104
3.2 Notas informativas de Alianza Cívica en diarios de circulación nacional	105
3.3 Alianza Cívica como fuente principal de la nota informativa	107
3.4 Notas de Alianza Cívica en el periodo enero – diciembre del año 2000	110
3.5 Tipología de las acciones de Alianza Cívica en los diarios de circulación nacional	111
3.6 Actos informativos realizados por Alianza Cívica en el año 2000	114

Bibliografía

- Aboites, H. (1990). Medios de comunicación y organizaciones populares: hacia una propuesta de recepción crítica a partir de los movimientos sociales. En Charles M. y Orozco, G., *Educación para la recepción*. (pp. 227-240) México: Trillas.
- Aceves, F. (1991). Medios masivos y movimientos sociales: una dimensión comunicativa inexplorada. *Revista Mexicana de la Comunicación*, 18, 38-45.
- _____ (1993). Imágenes para recortar. La dimensión simbólica de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de la Comunicación*, 28, 50-68.
- _____ (1999). Medios masivos y Movimientos Sociales. *Chasqui*. 64. Ciespal, Quito.
- Aguayo, S. (1998). Electoral Observation and Democracy in Mexico. En Middlebrook, Kevin (ed.), *Electoral Observation and Democratic Transitions in Latin America*. (pp. 111-138). Center for U.S.-Mexican Studies, San Diego: University of California, La Jolla.
- Álvarez, A. (1995). Crisis de los partidos y auge de los medios como agentes de legitimación y de socialización política. En *Medios de comunicación y responsabilidad ciudadana* (pp.86-108). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Arato, A. (1994). The Rise, Decline and Reconstruction of the Concept of Civil Society, and Directions for Future Research. (Trabajo publicado en español en Olvera, 1998).
- Bartoli, A. (1991). *Comunicación y Organización*. Argentina: Paidós
- Berger, C. (1990). Movimientos sociales y comunicación en Brasil. *Comunicación y Sociedad*, 9, 20-35.
- Bisbal, M. (2003). Cuando la política es asunto de medios. En María Ramírez (comp.), *Venezuela: Repeticiones y Rupturas* (pp. 125-138). Caracas: Capítulo Venezolano del Club de Roma..
- Bobbio, B., Matteucci, N., y Pasquino, G. (1998). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI.
- Bobbio, N. (1994). *Estado, Gobierno y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boladeras, M. (2001). La opinión pública en Habermas. *Análisis*, 26, 51-70.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Cadena, J. (1991). Notas para el estudio de los movimientos sociales y los conflictos en México. En Muro, G., y Canto, M. (Comps.) *El estudio de los movimientos sociales: Teoría y Método* (pp.37-50). México: UAM.
- Castells, Manuel (1999). *La Era de la Información. El poder de la identidad*. México: Siglo XXI.
- Cohen L.J., Arato A. (2001). *Sociedad Civil y Teoría Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dahlgren, P. (1998). El espacio público y los medios. Una nueva era. *Comunicación y Política*. Barcelona: Gedisa.
- Dalton, R. J. y Kuechler, M. (Ed.). (1992). *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia: Alfonso El Magnànim.
- Daza, G. (1998). *¿Participación social en los medios masivos?* Medellín: Fundación Honrad Adenauer – Universidad Pontificia Bolivariana.
- Dos Santos, T. (1986). Crisis y movimientos Sociales en Brasil. En Calderon, B. (Eds.), *Movimientos Sociales ante la crisis* (pp. 45-61). Argentina: Universidad de las Naciones Unidas.
- Duahu, E. (1999). Diez preguntas sobre movimientos sociales. En Durand J. (comp.) *Movimientos sociales, desafío teórico metodológico* (pp. 91-70). México: Universidad de Guadalajara.
- Eisensdat, S. N. (1972). *Modernización, movimientos de protesta y cambio social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esteinou, J. (1990). *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*. México: Trillas.
- Ferguson, A. (1980). *An Essay on the History of Civil Society*. New Brunswick: Transaction Books.
- Filgueira, C. (1986). Movimientos Sociales en la restauración del Orden democrática: Uruguay 1985. En Calderón B. (Eds.), *Movimientos Sociales ante la crisis* (pp. 65-80). Argentina: Universidad de las Naciones Unidas.
- Gallino, L. (1995). *Diccionario de Sociología*. México: Siglo XXI.
- García Canclini, N. (2000). Políticas culturales en tiempos de globalización. *Revista de Estudios Sociales*, 5, 19-35.
- Gitilin, T. (1980). Convertir a los movimientos de protesta en temas periodísticos. En Doris Graber (Comp.). *El poder los medios en la política* (pp. 71-90) .Argentina: Grupo Latinoamericano.

- Goldhaber, G. (1994). *Comunicación Organizacional*. México: Diana.
- Golding, P. y Murdock, G. (1990). Pobreza informativa y desigualdad política: la ciudadanía en la era de las comunicaciones privatizadas. *Comunicación y Sociedad*, 9, 15-27.
- Gramsci, A. (1975). *Obras, T. 1, Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*. México: Juan Pablos.
- Grant, R. (1991). *John Locke's Liberalism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Grisoni, D. y Maggiori. R. (1974). *Leer a Gramsci*. Madrid.
- Grzybowski, C. (2001). Las organizaciones no gubernamentales y la comunicación de masas: posibilidades de movilización. *Comunicar*, 16, 25-32.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hegel, F. (1955). *Filosofía del Derecho*. Buenos Aires: Claridad.
- Hernández, G. (1996). El discurso del pacto Figueres-Calderón. *Revista de Ciencias Sociales*, 72, 29-43.
- Ibarra, P. y B. Tejerina. (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta.
- Javaloy, F., y otros. (2001), *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Prentice Hall.
- Kerlinger, F. (1988). *Investigación del comportamiento*. México: Mc Graw Hill.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lechner, N. (1995). La problemática invocación de la sociedad civil. *Espacios*, 4, 4-16.
- Locke, J. (1990). *Ensayo sobre el gobierno civil*. Madrid: Aguilar.
- Martín Barbero, J. (1999). El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación. *Nueva Sociedad*, 161, 43-56.
- Martín Barbero, J. (2001). De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política. *Nueva Sociedad*, 175, 70-84.

- Martín Barbero, J. (2002). Des-figuraciones de la política y nuevas figuras de lo público. *Revista Foro*, 45, 13-26.
- Martín Serrano, M. (1989). La producción de comunicación social. *Cuadernos de Conneic*, México.
- Marx, K. (1972). *Contribution à la critique de l'économie politique*. Paris: Sociales.
- Mata, M. C. (2002). Comunicación, ciudadanía y poder. *Diálogos de la Comunicación*, 64, 66-76.
- Mato, D. (1997). Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización. *Nueva Sociedad*, 149, 100-113.
- Mato, D. (2001). Des-fetichizar la 'globalización': basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de actores. En Daniel Mato (Comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (pp. 147-178). Caracas: CLACSO – UNESCO.
- McLeod, D. (1995). Communicating Deviance: The effects of Television News Coverage of Social Protest. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*. (pp. 4-19). Recuperado Enero 10, 2003 de la Biblioteca Digital del Tecnológico de Monterrey (<http://biblioteca.itesm.mx>) Base de datos SIRS Knowledge en Source database (SIRS Researcher).
- McNair B. (1998). *The sociology of Journalism*. Londres: Arnold.
- Meadow, R. (1980). *Politics and communications*. Greenwood Publishing Group Incorporated.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, Vida cotidiana y Democracia*. México: El Colegio de México.
- Meyer Lorenzo. (1995). *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena.
- Miège, B. (1998). El espacio público: más allá de la esfera política. En Guauthier, André Gosselin y Jean Mouchon (Comps.) *Comunicación y Política*. Barcelona: Gedisa.
- Olvera, A. (2003). *Sociedad Civil, Esfera Pública y Democratización en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2004). Representaciones e ideologías de los organismos civiles en México: crítica de la selectividad y rescate del sentido de la idea de sociedad civil. En Jorge Cadena (coord.) *Las organizaciones civiles mexicanas hoy* (pp. 23 -47). México: UNAM.

- Pares I Maicas, M. (2000). Los movimientos sociales: su dimensión comunicativa. *Comunicação & Sociedade*, 33, 10-26.
- Paris, M. (1990). *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pereira, J. M. (2001). Comunicación para construir lo público. *Signo y Pensamiento*. 38, 5-8.
- Peterson, A. y Thorn H. (1999). Movimientos sociales y modernidad de los medios de comunicación. Industrias de los medios de comunicación, ¿amigos o enemigos?. *Comunicación y Sociedad*, 35, 27-38.
- _____ (2000). Los movimientos sociales: su dimensión comunicativa. *Comunicaao and Sociedades*, 33, 35-51.
- Pliego, Fernando. (2000). *Participación comunitaria y cambio social*. México: Plaza y Valdes.
- Ramírez Sáiz, J. (1998). La política de y desde la sociedad. El movimiento mexicano por la democracia (MMD). En Canto, M. (coord.) *De lo Cívico a lo Público* (pp.103-116). México: Red Mexicana de Investigadores sobre Organizaciones Civiles.
- Ramírez Sáiz, J. (2002). Contribuciones de las organizaciones cívicas al cambio político. En Álvarez, L. (coord.) *La sociedad civil ante la transición democrática* (pp.105-124). México: Plaza y Valdes.
- Reynagas, R. (2002). Retos en el horizonte de las organizaciones civiles en México. En Álvarez, L. (coord.) *La sociedad civil ante la transición democrática* (pp.71-80). México: Plaza y Valdes.
- Sánchez-Parga, J. (1995). *Lo público y la ciudadanía en la construcción de la democracia*. Quito: ILDIS.
- Sánchez Ruíz, E. (1992). *Medios de difusión y sociedad*. México: Universidad de Guadalajara.
- Scott y Etzioni mencionado por Richard Hall (1983). Organizaciones: estructura y procesos. Tercera Edición. Editorial Prentice Hall.
- Shils, E. (1992). Civility and Civil Society. En Edward C. Banfield *Civility and Citizenship in Liberal Democratic Societies*. New York: Paragon House.
- Skocpol, T. (1979). *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tamayo, S. (1999). Del movimiento urbano popular al movimiento ciudadano. En Jorge Durand (Comp.). *Movimientos sociales, desafío teórico metodológicos* (pp. 139-158). México: Universidad de Guadalajara.

- Theda Skocpol (1979). *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, New York: Cambridge University Press.
- Thompson, J. (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Chile: PREAL.
- Thompson, J. (1998). *Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. España: Paidós Ibérica.
- Touraine, A. (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Chile: PREAL.
- Trejo, R. (1994). *Chiapas: la comunicación enmascarada*. México: Ed. Diana.
- Tuchman, G. (1997). La trama de la facticidad. En Hernández, Ma. E., *Sociología del Periodismo*. Tomo II. UdeG. México.
- Wahl, P. (1997). Tendencias globales y sociedad civil internacional ¿Una onización de la política mundial? *Nueva Sociedad*, 149, 42-50.
- Walizer, M. y P. Weinir. (1978). *Research Methods and Analysis: Searching for Relationships*. New York: Harper and Row Publishers Inc.
- Waterman, P. (1998). El mundo feliz de Castells. *Nueva Sociedad*, 157, 165-182.
- Wolton, D. (1998). Los medios, eslabón débil de la comunicación política. En Ferry J., D. Wolton, et.al. *El nuevo espacio público* (pp. 234-263). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Zapata, F. (1999). La formación de la acción colectiva. En Jorge Durand (Comp.). *Movimientos sociales, desafío teórico metodológico* (pp. 45-55). México: Universidad de Guadalajara.

Documentos de Internos:

- Alianza Cívica (2000). Boletín bimestral, núm2, vol. 2, mayo-junio de 2000.
- _____(2000). "Informe del Movimiento de Opinión Pública". Documento mimeografiado.
- _____(2000). "Numeralia del 2000". Documento mimeografiado.
- _____(1994). "Organizaciones que conforman la Alianza Cívica Nacional", documento mimeografiado.

- Alianza Cívica Nacional, “Alianza Cívica”, folleto de presentación, s.f.
- Proyecto: Observación Ciudadana del Proceso Electoral Federal 2000, febrero 2001.
- _____ (2001). “Informe que presenta Alianza Cívica al Comité Técnico de Evaluación del Fondo de Apoyo a la Observación Electoral del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Poder Ciudadano: una agenda de la sociedad civil. México.